

JUDAISMO E IGLESIA CATOLICA

MAURICIO CARLAVILLA

JUDAISMO
E
IGLESIA CATOLICA

EDITORIAL PRESENCIA
Dirección Postal: Salta n.º 688
BUENOS AIRES

1965

Una página grave y triste —el Evangelio del domingo de Pasión— porque ella describe el conflicto, el choque entre Jesús y el PUEBLO HEBREO, un pueblo predestinado para esperar al Mesías, pero que, exactamente, en el buen momento, no solamente no lo ha reconocido, sino que le ha combatido, le ha maltratado y, finalmente, le ha matado.

S. S. Pablo VI

Sermón en el Santuario de N. S. de Guadalupe de Roma el domingo de Pasión de 1965

Aunque las autoridades del judaísmo y sus colaboradores hayan causado la muerte de Cristo, sin embargo, lo que se ha perpetrado en su Pasión no puede ser imputado ni a todos los judíos en esta época, ni a los judíos de hoy... es necesario no considerar a los judíos como reprobados o malditos, cual si esto se siguiera de la Sagrada Escritura.

S. E. el Cardenal Bea, etc.

Cuarta redacción del párrafo en el Esquema correspondiente

EXPLICACION PREVIA

Nunca había pensado yo escribir este libro. No me creo con categoría científica ni literaria para dirigirme a los Doctores de la Iglesia, y, menos aún, cuando se hallan reunidos en Concilio Ecuménico.

Mas pequeñas causas pueden producir grandes efectos. Y unas pequeñas causas han determinado en mí un gran efecto, el más grande como escritor: el de dirigirme a todo el Episcopado de la Iglesia Católica en tan solemne y santa ocasión.

Esas pequeñas causas determinantes de la obra son éstas: todos o la inmensa mayoría de los Padres conciliares recibieron en la sesión precedente folletos relativos a la proposición de exculpar a los judíos del crimen de Deicidio, titulados: «SEGUN N. S. JESUCRISTO, ¿ES DEICIDA EL PUEBLO JUDIO? y «ACCION JUDEO-MASONICA EN EL CONCILIO».

El primer folleto fue presentado a la Censura del Arzobispado de Madrid, firmado por un eminente y conocido religioso. Mas dio la coincidencia de que el censor fuese el Vicecanciller del Arzobispado, el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Vicente Serrano, que también, por mera coincidencia, es el Vicepresidente de la **Amistad Judeo-Cristiana**... y, naturalmente, le fue negado el **Imprimatur**. Al devolver las galeradas con la desaprobación, dicho Vicecanciller del Arzobispado y Vicepresidente de la **Amistad Judeo-Cristiana**, se permitió decirle a la persona que recibía la decisión denegatoria, desmintiendo la firma e incurriendo en juicio temerario: «Esto está escrito por Carlavilla.»

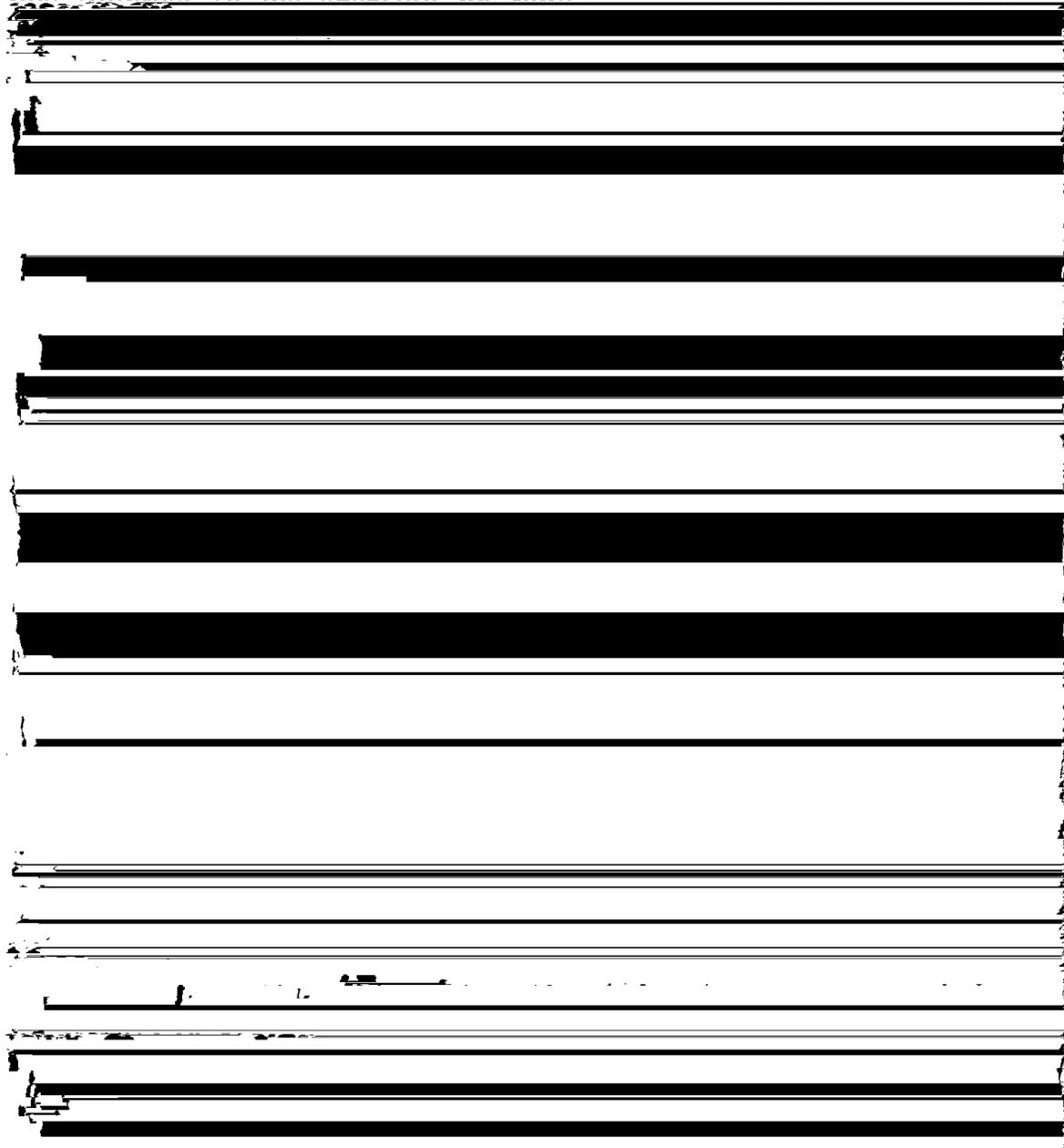
Sin duda, el Ilustrísimo y Reverendísimo D. Vicente Serrano está obsesionado con mi modesta persona; mejor dicho, con mis modestos libros; acaso, tan sólo con sus títulos, pues no puedo pensar que si los ha leído pueda haber hallado mi estilo en el folleto. Desde luego, ha de contribuir a su obsesión la breve polémica suscitada en público por mí, cuando se atrevió a decir en una conferencia que «EL EVANGELIO DEBE SER ADAPTADO AL ESPIRITU Y SITUACION DE HOY», a cuya enormidad le repliqué yo que él, sacerdote, no debía salir de allí sin rectificar aquéllo, ya que la verdad era lo contrario, que «ERAN EL ESPIRITU Y LA SITUACION DE HOY LOS QUE DEBIAN SER ADAPTADOS AL EVANGELIO». El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor no rectificó y ni siquiera explicó su, para mí, temeraria, si no herética, proposición. Mas yo supongo que mi réplica debe haber dejado huella en su conciencia y, acaso, hasta esa obsesión de verme donde yo no estoy... ¡Todo sea por la **Amistad Judeo-Cristiana**!

La segunda pequeña causa es que, según me informan, el propio Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Madrid, al recibir en Roma los citados folletos, también dijo: «ESTO ES COSA DE CARLAVILLA.» Ignoro si al atribuirme la paternidad de los folletos —sin duda, mal informado—, lo hacía con intención de reproche o condenación.

No quiero creer que así fuera; reproche o condena, aun siendo por errónea atribución, viniendo de tan alto, me causaría una verdadera pena.

Con todos los respetos y veneraciones, debo aquí decir a Su Excelencia Reverendísima que el haberme atribuido erróneamente la publicación de los folletos es la causa principal, casi la única, de elaborar la presente obra.

Y no es que yo, Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, me sienta de ninguna manera ofendido por tan vana atribución. Leídos los dos folletos, yo los suscribo de todo corazón, palabra por palabra...



cidio. Es cierto que con bastante anterioridad yo he revelado a mis lectores españoles la raza judía de los sacerdotes Gregory Baum y John Ostereicher, principales miembros del **Brain Trust** de S. E. el cardenal Bea. Pero jamás se me pasó por la imaginación la idea de gastarles esa broma a los Padres Conciliares, de regalarles una serie de textos evangélicos demostrando la culpabilidad judía en el Deicidio... para mí, eso era una broma como la de remitirles a Planck, Einstein y Teller, por ejemplo, la tabla de Pitágoras para ilustrarles en cualquier problema matemático. Créanme Sus Eminencias y Excelencias Reverendísimas, yo no he dudado jamás de que cualquier Padre Conciliar se sepa el Evangelio; creo que ha de sabérselo tan bien, por lo menos, como Planck, Einstein o Teller se sabían o se saben la tabla de multiplicar.

Ahora bien, esa falsa atribución de los folletos por parte del Ilustrísimo y Reverendísimo censor eclesiástico, si que también Vicepresidente de la **Amistad Judeo-Cristiana**, y por parte S. E. R. mi dignísimo Arzobispo, ha de tener una explicación. Y la encuentro en que oponerse a la exculpación de los judíos del Crimen de Deicidio lo deben haber hallado ambas Autoridades eclesiásticas en línea lógica con mi modesta pero ya antigua labor de escritor; en línea lógica con mi proclamada ideología de siempre. Pues bien, todo ello, profundamente reflexionado, me ha llevado a considerarlo providencial; un dictado de la Providencia, un imperativo para mí, que me impone la obligación de oponerme con todas mis fuerzas a la aprobación del Esquema, antes de que sea consumado a ese intento de exculpación.

Bien sabe Dios que sin esa llamada que para mí es la errónea atribución, jamás me hubiese sentido llevado a oponerme a esa mayoría de la Jerarquía, predispuesta, según todas las evidencias, a exculpar a los judíos del Crimen de Deicidio, en contra de lo afirmado en el Evangelio, por Dios: por Cristo y el Espíritu Santo.

Por abrumadora mayoría de votantes ha sido admitido a discusión el esquema que dice:

«QUE JAMAS EL PUEBLO JUDIO SEA PRESENTADO COMO... CULPABLE DE DEICIDIO.»

Tal afirmación, lo digo claro, desmiente al Evangelio. Sin esperanza ninguna de convencer a esa mayoría de Padres conciliares votantes, por simple obligación, yo analizaré y criticaré el esquema comparándolo con el Evangelio.

Sin esperanza, repito; porque no tengo el orgullo desmedido de crearme capaz de convencer a quienes no ha convencido la evangélica palabra de Dios. Su convencimiento ya no puede ser obra más que del Espíritu Santo. Por mi parte, por mi parte de cristiano, no se trata de convencer, sino de **merecer**...

La evidencia de los hechos me demuestra que sobre una mayoría de Padres conciliares ha prevalecido sobre la autoridad del Evangelio, sobre la autoridad del mismo Dios, la «autoridad» del judío y el judaizante. Y hasta punto tal ha prevalecido que ni siquiera los judíos se han visto precisados a recurrir a esos sus clásicos instrumentos de tortura (3) para obligarles a los textos evangélicos a declarar en favor de

(3) E. FRANCK *: *Dictionnaire des Sciences Philosophiques*. Vol. III, p. 384.

su inculpabilidad, como son el método alegórico, la **Gematria**, el **Notarikon**, la **Temura**.

Pues bien, si está prevaleciendo sobre la autoridad de la Palabra de Dios la «autoridad» de la palabra del judío..., sería estúpido en mí el intento de apelar a la palabra de Dios para convencer a esa mayoría de Padres conciliares, a la cual ya han sido sordos. La realidad de su estado me señala nítidamente el método dialéctico a seguir. Si la «autoridad» para ellos es la palabra del judío, que sea la palabra del judío la que dé testimonio de su Deicidio.

Así, yo traeré a estas páginas testimonios de judíos confesando el Deicidio; confesando que **el Judaísmo fue y es Deicida**.

Al parecer, un verdadero **lavado de cerebro** ha borrado ya en la inmensa mayoría de los Padres conciliares lo que es el judío irredento, el judío desde que rechaza él a Cristo, y de ahí que aún se hable, como en el **exquema**, del **"vínculo que une el pueblo del Nuevo Testamento a la descendencia de Abraham"**... ¿Será a la descendencia de Abraham según la carne?... Porque, Eminentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos Padres conciliares, ¿es que el Pueblo judío desde Jesucristo hasta hoy —salvo el «residuo» converso—, también es descendencia de Abraham en espíritu?

Y nos contesta Jesús y el Espíritu Santo: Dios:

«Y le dijeron: «Nuestro padre es Abraham.» Díceles Jesús: «Si fuérais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham; mas ahora pretendéis matarme a mí que os he dicho la verdad, que oí de Dios; eso Abraham no lo hizo. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.» Dijéronle: «Nosotros no hemos nacido de fornicación; un solo padre tenemos, Dios.» Díjoles Jesús: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí... Vosotros tenéis por padre al diablo, y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la mentira, habla de su cosecha, porque es mentiroso y padre de la mentira.» (Juan: VIII, 39-44.)

«Y yo os digo que vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se recostarán en la mesa de Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos; en cambio, los hijos del Reino serán echados a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujiir de dientes.» (Mat. VIII, 11-12.)

«Si creyérais a Moisés, me creeríais a mí.» (Juan: V, 46.)

«¿Quién es el mentiroso sino quien niega que Jesús sea el Mesías? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco admite al Padre.» (I. Juan: 2, 22-23.)

«Que no todos los descendientes de Israel son de Israel; ni porque son descendientes de Abraham son todos sus hijos... Esto es, no los hijos de la carne son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son contados como su descendencia.» (Pablo: Rom. IX, 6-8.)

Me abstendré de la menor glosa. Me parecería una profanación, porque el intento de aclarar lo infinitamente claro sería oscurecerlo.

Sean estos textos evangélicos con los que confronto la primera proposición del Esquema admitido, sólo anticipo de la confrontación a establecer ulteriormente con todo él.

Es un deber y como deber lo cumpliré; pero, como ya he dicho, sin

esperanza de ningún género. El Evangelio, frente a los judíos, por lo presenciado, resulta totalmente inválido.

De ahí que, apelando al último recurso, aunque debiera ser inferior para todos los Padres conciliares, como para mí lo es, yo apelo inmediatamente a textos canónicos judíos para demostrar que, desde Cristo, la gran masa del Pueblo judío, la que lo rechaza como Mesías y como Hijos de Dios, como Dios, ha dejado de ser descendencia espiritual de Abraham... Y, desgraciadamente, no por haber renegado formalmente ni públicamente de la Ley de Dios y de sus Profetas. Todo lo contrario; alardeando siempre de una celosa fidelidad, la corrompieron, la pervirtieron, la tergiversaron en ese monumento de virtuosismo de mentira que es el **Talmud**, que sustituye a la Ley y a los Profetas, haciéndole a Ley y Profetas por medio de las más pérfidas artes testimoniar en favor de una **Inmoral** demoníaca; y testimoniar en la reducción del Dios personal, personalísimo, de Abraham y Moisés, a **Nada**, **En Sof**... todo para, como la Serpiente prometiera, ser ellos como Dios...

Y no se me diga que tal **Teosofía** no es del **Talmud**, el canónico, sino de la **Kábala**, no proclamada como tal:

«Es cierto que la **Kábala** hubiera podido salir entera del **Talmud**» (4).

Así lo dice con toda su autoridad Isidoro Loeb *, Gran Rabino de Francia.

Y nos dice Franck *, miembro del Instituto de Francia y Vicepresidente del Consistorio Israelita:

«Sólo mediante estos sistemas —**Notarikon, Gematria, Temura**— cuyo papel es el mismo que el de los instrumentos de tortura, pueden los kabalistas forzar a la Biblia a que les rinda pleitesía; porque no hay que hacerse ilusiones, la **Kábala** es panteísta» (5).

He aquí un testimonio de la más alta autoridad, de Gerson G. Scholem *, Profesor actualmente de la Universidad de Jerusalén, sobre la perfidia del kabalismo, que, como hemos visto, puede referirse al talmudismo:

«Los representantes del panteísmo —en el kabalismo— generalmente han ensayado hablar el lenguaje de los teístas... En resumen, su lenguaje es el de un teísta y es necesaria penetración para sacar a la luz sus ocultas intenciones y su trasfondo panteísta» (6).

Y en otra parte agrega:

«Durante siglos, el **Zohar** —la «Biblia de la **Kábala**»—, se presenta como la expresión de lo que estaba más profundo y más totalmente oculto en los rincones más íntimos del alma judía» (7).

Tales son el código moral, religioso y civil y la «teología» acatados y profesados por el Pueblo judío desde Cristo; pues la heterodoxia farisea deviene la «ortodoxia» oficial y legal, como ya lo era en vida de Jesús, y desde hacía siglos de manera creciente, ya era la «ortodoxia», más o menos ocultamente profesada, de las sectas judías, principalmente, de la esenia y la farisea, las más importantes ramas exotéricas contemporáneas de la ancestral y esotérica **Kábala**.

(4) ISIDORO LOEB *: *Grand Encyclopedie*: Palabra *Cabbale*.

(4') El asterisco a continuación de un nombre significa que el nombrado es judío.

(5) A. FRANCK *: *Dic. des Sciences Philosophiques*. T. III, p. 384.

(6) G. G. SCHOLEM *: *Les Grands Courants de la Mystique Juive*, p. 238.

(7) G. G. SCHOLEM *: *Les Grands Courants de la Mystique Juive*, p. 172.

Es la realidad histórica determinante de la apostasía de Israel; apóstata no sólo de la prefiguración del Cristianismo, el Mosaísmo, sino también del Mesías Redentor; apostasía que culmina en el Deicidio.

Sea el testimonio judío:

"Que los apóstatas no tengan ninguna esperanza y que el imperio del orgullo sea desarraigado prontamente en nuestros días, QUE LOS NAZARENOS (cristianos) Y LOS MINIM (judíos bautizados) PEREZCAN EN UN INSTANTE, QUE ELLOS SEAN BORRADOS DEL LIBRO DE LA VIDA Y NO SEAN CONTADOS ENTRE LOS JUSTOS" (8).

No es el vómito de ningún frenético judío aislado. Es una oración recitada por los judíos, acaso ya en tiempos de Jesús, que se incorporan a la plegaria llamada de las 18 bendiciones, **Chemoné eseré**, entre la 11 y la 13, viniendo a ser así 19 «bendiciones»; la incorporación de la **maldición**, que la hace canónica, según testimonios judíos, ocurre, por lo menos, hacia el año 80 de nuestra Era; y desde entonces, viene siendo rezada por todo judío religioso cada día (9).

He dicho «Deicidio metafísico»:

Leemos en el **Zohar**, máxima autoridad en **Kábala**:

"Ieshu (Jesús) el Nazareno, que ha desviado al mundo de la fe en el Santo, bendito sea él, será lanzado eternamente en esperma hirviente; su cuerpo es reconstruido cada viernes por la tarde y es arrojado a la esperma hirviente a la salida del Sabat. El infierno se consumirá, pero sus castigos y tormentos no acabarán jamás. Ieshu y Mahoma son estos huesos impuros de la carroña, de los cuales dice la Escritura: Vosotros los arrojaréis a los perros. Ellos son el excremento del perro que ensucia y por haber seducido a los hombres, ellos han descendido al Infierno de donde no remontarán jamás" (10).

¿Es o no un Deicidio metafísico?

Como no hay peor ciego que el que no quiere ver, seguramente, se argüirá que tal blasfemia es demasiado vieja e inválida para el judaísmo de hoy. En efecto, la blasfemia deicida es muy vieja, se inserta en el **Zohar**, cuya aparición data del siglo XIII, aun cuando sus diversos tratados tengan muchos siglos de antigüedad y sus doctrinas, verbal y secretamente, se transmitieran por **kábala** (recepción-tradición) acaso, desde la cautividad egipcia y, desde luego, desde la babilónica; la blasfemia es una interpolación que puede datar del primer siglo, con otra interpolación en la interpolación, el nombre de Mahoma, ulterior al nacimiento del Islam. Del siglo I, repito, ya que la blasfemia deicida es una reedición de las contenidas en el célebre **Sepher Toldot Jeshu**, versión kabalista judía del nacimiento, vida y muerte de Jesús, que data del principio del Cristianismo, el cual era ocultado cuidadosamente por los judíos. En el siglo XIII fue descubierto el panfleto y traducido por el dominico Raimundo Martín. Hoy circula por Inglaterra, en edición popular, con el título de **The Jewish life of christ, being the Sepher Toldoth Jeshu or book of the generation of Jesus**; en cuya edición ciertos pasajes están en latín, por ser demasiado obscenos para ser publicados en inglés.

(8) Cf. P. M. J. LAGRANGE, O. P.: *Le messianisme chez les Juifs*, p. 294, reproducción del texto hebreo en las pp. 338-339 (1909). AGUSTÍN LÉMANN *: *L'idée mesianique chez le peuple d'Israel*, pp. 225-276 (1909). Cf. también en *Jewish Quarterly Review*, T. X, pp. 654-659.

(9) LEÓN POLIAKOV *: *Histoire de l'Antisémitisme*, T. I, p. 35. Ed. Camann-Lévy. París, 1955.

(10) *Sepher Ha-Zohar*. T. II, p. 88; trad. J. Pauly, Ed. Ernest Leroux. París.

Bien, vean ahora esos ciegos, esos que no quieren ver, el Deicidio judío en la época contemporánea. Es uno de los más insignes judíos quien da testimonio; un judío llegado a **Premier** del Imperio británico: Benjamín Disraeli:

"Se puede medir hasta dónde ha llegado la influencia judía en las últimas revoluciones de Europa. Se produjo un movimiento contra la tradición, la religión y la propiedad. La destrucción del principio semítico y su extirpación en la religión judía, tanto en su forma mosaica como en sus formas cristianas; la igualdad natural del hombre y la anulación de la propiedad FUERON DECRETADAS POR LAS SOCIEDADES SECRETAS QUE FORMAN EL GOBIERNO PROVISIONAL Y AL MANDO DE CADA UNA DE ELLAS ESTAN HOMBRES DE RAZA JUDIA.

"EI PUEBLO DE DIOS coopera con los SIN-DIOS; los MAS ARDIENTES ACUMULADORES DE LA PROPIEDAD SE UNEN A LOS COMUNISTAS, Y LA RAZA ELEGIDA VA DE LA MANO CON LA ESCORIA DE LAS CASTAS INFERIORES DE EUROPA.

"Y TODO ELLO PORQUE QUIEREN DESTRUIR LA CRISTIANIDAD" (11).

Publicado en 1851 y escrito a la vista de la Revolución de 1848, la primera ya con claro signo «social», con claro signo comunista, en tan breves líneas encierra Disraeli la Intrahistoria universal contemporánea; **intrahistoria**, historia oculta, para los ciegos que no quieren ver y los sordos que no quieren oír..., cuyas páginas están hoy grabadas con caracteres de sangre, con millones y millones de vidas humanas inmoladas, en todos los meridianos del planeta.

Y TODO ELLO PORQUE LOS JUDIOS QUIEREN DESTRUIR LA CRISTIANDAD...

Destruir la Cristiandad, destruir la Iglesia, **DESTRUIR EL CUERPO MISTICO DE CRISTO...** ¿Y matar el cuerpo místico de Cristo no es **DEICIDIO**?

¿Matar el cuerpo místico de Cristo no es perpetuar a través de los siglos el Deicidio que empezó matando Su cuerpo físico?

Respondan, respondan los Eminentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos Padres conciliares.

Dios ciega a quien quiere perder. Y quiere perder al que cien veces lo ha merecido.

Y que conste, no es la negación del Deicidio en sí lo que le hace rebelarse a mi conciencia cristiana. El Judaísmo ha sido absuelto de él real y prácticamente por la Cristiandad desde hace siglos. La absolución conciliar sería sólo formalizar, legalizar, tal absolución práctica y real.

No, Eminentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos Prelados: se rebela mi conciencia cristiana contra vuestra posible absolución del Deicidio judío, porque, por primera vez, en veinte siglos, un Concilio de la Iglesia de Cristo va a desmentir al Evangelio. Y va a desmentir al Evangelio, precisamente —¡oh, coincidencia!— al dictado del Deicida...

Un judío ya os lo ha predicho hace muy pocos años:

(11) B. DISRAELI *: *Life of Lord George Bentinck*, p. 497.

«LA VENGANZA DE ISRAEL SERA HACER A LA IGLESIA IDOLATRA, OBLIGANDOLA A NEGAR LO QUE ELLA HA PRETENDIDO SER SIN SERLO» (12).

¿Haréis, Padres conciliares, que se realice la venganza de Israel, haciendo a la Iglesia idólatra; es decir, apóstata?

No; porque vosotros podréis negar al Evangelio... y automáticamente os expulsaréis de la Iglesia Católica de Cristo.

Porque el Espíritu Santo ha dicho por boca de Pablo:

"Aun cuando nosotros o un ángel bajado del cielo os anuncie un Evangelio fuera del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas: 1,6-9).

Y sea Dios con Su Iglesia.

(12) ALBERT CARACO *: *Apologie d'Israel*, V. I, p. 113. París, 1957.

GENESIS DEL ESQUEMA SOBRE LOS JUDIOS. PROGENITOR: EL JUDIO JULES ISAAC. SUS 18 PUNTOS

Su Eminencia Reverendísima, el Cardenal Bea y SS. EE. y EE. RR. los Padres conciliares firmantes con él del Esquema sobre los judíos, así como sus colaboradores, RR. PP. Baum y Osterreicher, etc., los dos y no sabemos si más de raza judía, no podrán sostener la originalidad del texto presentado como de su paternidad, ya que, íntegramente, cuanto en él proponen fue propuesto en 1947 por un famoso judío al Congreso de los 70, formado por cristianos católicos y protestantes y por judíos, que se celebró en Seelisberg, Alemania.

Jules Isaac *, el verdadero progenitor del **Esquema**, es un judío que ni siquiera profesa la religión mosaica, según él mismo ha confesado en sus **Contra-Évangélicos**, que titula **Jesús e Israel**:

"Puede que pregunten al autor ¿a qué religión pertenece? Le es fácil responder: a ninguna" (1).

Sin más preámbulo, se inserta a continuación el texto elaborado por Jules Isaac en 1947, que «figura en el párrafo IV del **Memorandum** remitido por él al Congreso de Seelisberg (del que formó parte), titulado: **"De l'antisémitisme chrétien et des moyens d'y remédier par un redressement de l'enseignement chrétien"** (2).

He estado tentado de refutar en notas inmediatas las numerosas falsedades y semiverdades contenidas en los 18 puntos, pero como las más esenciales las hallo contenidas en el **Esquema** admitido a consideración por la mayoría conciliar, es a éste al que reservo la crítica y la refutación.

He aquí el texto íntegro de Jules Isaac. Los EE. EE. y RR. Padres conciliares y los católicos en general podrán cotejar la identidad entre los 18 Puntos y el contenido del texto conciliar:

«1. Darles a todos los cristianos, principalmente a los católicos, un conocimiento, al menos elemental, del Antiguo Testamento; que ellos sepan, por lo menos, que el Antiguo Testamento, **esencialmente semítico**, era la Escritura santa de los judíos antes de devenir la Escritura santa de los cristianos.

«2. Recordar que una gran parte de la literatura cristiana está tomada de él; que el Antiguo Testamento, **obra del genio judío** —inspirado por Dios— es una fuente permanente de inspiración para el pensamiento, la literatura y el arte cristianos.

«3. Recordar que es al pueblo judío, elegido de Dios, al que primero se ha revelado Dios en su Omnipotencia; que por el pueblo judío la creencia fundamental en Dios ha podido ser salvaguardada y transmitida al pueblo cristiano.

(1) J. ISAAC *: *Jésus et Israël*; p. 14. Ed. Fasquelle. París (1948).

(2) J. ISAAC *: Cf. *L'antisémitisme a-t-il des racines chrétiennes*; p. 49 y ss. Ed. Fasquelle. París (1960).

«4. Enseñar, inspirándose en las investigaciones históricas más válidas, que el Cristianismo ha nacido de un **Judaísmo**, no degenerado, sino **vivaz**, como lo prueba la riqueza de la literatura judía, la resistencia indomable del Judaísmo al paganismo, la espiritualización del culto en las sinagogas, la irradiación del proselitismo, el ensanchamiento de las creencias, la multiplicidad de las sectas. **Guardarse de trazar del fariseísmo una simple caricatura.**

«5. Tener en cuenta el hecho de que la Historia da un desmentido formal al **mito teológico** de la Dispersión-Castigo providencial (de la Crucifixión), puesto que la Dispersión del pueblo judío era un hecho consumado en tiempo de Jesús, y que, según toda verosimilitud, en aquel tiempo, la mayoría del pueblo judío no vivía ya en Palestina.

«6. Poner en guardia a los fieles **contra ciertas tendencias redaccionales de los Evangelios**, principalmente en el IV evangelio el empleo frecuente del término colectivo «los judíos» en un sentido limitativo y peyorativo (los enemigos de Jesús = grandes sacerdotes, escribas y fariseos), procedimiento que tiene por resultado no sólo falsear las perspectivas históricas sino inspirar el odio y el desprecio hacia el pueblo judío en su conjunto, cuando en realidad este pueblo no está de ninguna manera en causa.

«7. Decir muy explícitamente, para que ningún cristiano lo ignore, que Jesús era judío, de vieja familia judía, que él ha sido circuncidado (según la Ley judía) ocho días después de su nacimiento; que su nombre es un nombre judío —Yeschuha— helenizado, y Cristo el equivalente en griego de la palabra judía Mesías; que Jesús habla una lengua semítica, el arameo; y que, a menos de leer los Evangelios en su texto original, que es el griego, no se conoce la Palabra más que por traducciones de traducción.

«8. Enseñar, de acuerdo con la Escritura, que Jesús, «nacido bajo la Ley», ha vivido «bajo la Ley»; que no ha cesado de practicar hasta el último día los ritos esenciales del Judaísmo, y que, hasta el último día, no ha dejado de predicar en las sinagogas y en el Templo.

«9. No omitir el hacer constar que durante su vida humana, Jesús no ha querido ser más que «ministro de circuncisos» (Romanos: 15,8) y que no ha reclutado sus discípulos más que entre los judíos. Así, todos los apóstoles han sido judíos como su maestro mismo.

«10. Mostrar, con arreglo a los textos evangélicos, que salvo raras excepciones, y hasta el último día, Jesús no ha cesado de obtener las simpatías entusiastas de las masas populares judías, en Jerusalén como en Galilea.

«11. Guardarse de afirmar que Jesús en persona ha sido rechazado por el pueblo judío, que el pueblo judío ha rechazado reconocerle como Mesías e Hijo de Dios. **Jesús no se ha presentado jamás como tal, públicamente y explícitamente** (el

carácter mesiánico de la entrada en Jerusalén en vísperas de la Pasón, no ha podido ser percibido más que por un pequeño número). Por otra parte, tener en cuenta el hecho de que la mayoría del pueblo judío, en esta época, no vivía ya en Palestina, y, según toda verosimilitud, ni siquiera ha conocido a Jesús.

«12. Guardarse de afirmar que al menos Jesús ha sido rechazado por los jefes calificados de la nación judía. Los que le han hecho apresar y condenar, los grandes sacerdotes, eran los representantes de una casta oligárquica, sumisa a Roma, detestada por el pueblo. En cuanto a los doctores y a los fariseos, resulta de los textos evangélicos mismos que ellos no tenían unanimidad contra Jesús. Nada prueba que lo escogido de la espiritualidad del Judaísmo se ha asociado a la conjuración formada contra Jesús.

«13. Guardarse de forzar los textos para encontrar la culpabilidad global de Israel, o una maldición que no está pronunciada en ninguna parte de los Evangelios. Tener en cuenta que Jesús no ha dejado de distinguir al pueblo de sus malos pastores, de manifestar hacia las masas populares sentimientos de compasión y amor.

«14. Guardarse, por encima de todo de la afirmación corriente y tradicional de que el pueblo judío ha cometido el crimen inexpiable de Deicidio, y que él ha tomado sobre sí, globalmente, toda la responsabilidad.

«15. Poner a la luz el hecho—subrayado por los cuatro Evangelios— de que los grandes sacerdotes y sus cómplices han obrado (contra Jesús) con ignorancia del pueblo, a pesar de él e incluso temiéndole a él.

«16. Por lo que respecta al proceso judío de Jesús —según el relato de los Sinópticos— el pueblo judío no figura para nada; que los ultrajes y las brutalidades han sido cosa de los policías y, puede ser, de algunos oligarcas; de ninguna manera de parte del pueblo judío; en fin, que no hay en el IV Evangelio proceso judío, ni ninguna mención de Sanhedrin.

«17. Por lo que se refiere al proceso romano, guárdese de poner en cuenta del pueblo judío el coronamiento de espinas que los Evangelios (canónicos) ponen a cuenta de la soldadesca romana; guárdese de identificar a la muchedumbre amotinada por los grandes con el pueblo judío todo entero, o igualmente con el pueblo judío de Palestina, cuyos sentimientos antirromanos no ofrecen duda; y hacer notar que el IV Evangelio pone en causa exclusivamente a los grandes sacerdotes y sus agentes.

«18. En último lugar, nunca olvidar que el grito monstruoso «¡Su sangre sobre nuestras cabezas!» no puede prevalecer contra la Palabra: «¡Padre, perdónales, que ellos no saben lo que hacen!»

LOS DIEZ PUNTOS DE SEELISBERG

Como se ha dicho, los 18 puntos de Jules Isaac *, incluidos en un **Memorándum** cuyo texto desconocemos, fueron aceptados por el «Congreso de Seelisberg» y refundidos en diez puntos.

El mismo Jules Isaac * los ha publicado a continuación de los suyos en el libro titulado L'ANTISEMITISME A-T-IL DES RACINES CHRETIENNES («El Antisemitismo tiene raíces cristianas»).

Los miembros del Congreso fueron 70, según informa Jules Isaac (1) el mismo número de miembros que formaba el Sanhedrín; pero la igualdad de número no quiere decir que también fuera un Sanhedrín. Debe tratarse de una coincidencia numérica fortuita; todo lo más, simbólica.

«Los setenta participantes (convocados por su competencia y su autoridad personal), venidos de diecinueve países, se repartieron en cinco comisiones. La tercera estuvo encargada de examinar las tareas de las Iglesias en la lucha contra el antisemitismo. Su trabajo era particularmente delicado. Ella tenía por

«Presidente: R. P. Calliste Lopinot (venido de Roma).

«Vicepresidente: M. Novak, obispo de la Iglesia checa.

«Secretario: Dr. E. L. Allen.

«Miembros: E. Bickel, profesor.

« » Melle. Davy.

« » M. A. Freudenberg, pastor.

« » J. Isaac, profesor.

« » R. P. Démann.

« » R. P. De Ménasce.

« » M. Kaplan, Rabino.

« » M. Rosenblum, Rabino.

« » Rev. Robert Smith.

« » M. Zwi Taubes, Rabino.»

«J. Isaac y el Gran Rabino Kaplan sometieron a la comisión los dieciocho puntos antes mencionados. Los judíos se retiraron, y a partir de los dieciocho puntos, largamente discutidos, los cristianos elaboraron en conjunto un proyecto que protestantes y católicos examinaron seguidamente por separado. El texto definitivo fue redactado entonces por la subcomisión cristiana, mas los resultados de las discusiones eran, sin cesar, sometidos a la delegación judía.

«El documento adoptado finalmente por la conferencia, en sesión plenaria, es un mensaje a las Iglesias cristianas.»

Y Jules Isaac lo publica a continuación:

LOS DIEZ PUNTOS DE LOS SETENTA DE SEELISBERG

«Nosotros acabamos de asistir a una explosión de antisemitismo que ha conducido a la persecución y a la exterminación de millones de judíos viviendo entre cristianos.

«A pesar de la catástrofe que se ha abatido sobre los perseguidos y los perseguidores, catástrofe que nos hace medir la angustiosa gravedad

(1) J. ISAAC *: O. c., p. 47.

y la urgencia del problema judío, el antisemitismo no sólo no ha perdido nada de su fuerza, sino que amenaza con alcanzar partes más y más extensas de la Humanidad, con envenenar el alma de los cristianos y de arrastrarlos a un delito grave de consecuencias desastrosas.

«Sin duda, las Iglesias cristianas han afirmado frecuentemente el carácter anticristiano del antisemitismo, pero nosotros comprobamos con consternación que dos mil años de predicación del Evangelio de Amor no han bastado para impedir la eclosión entre los cristianos, en formas diversas, del odio y del desprecio hacia el pueblo de Jesús.

«Ello sería imposible si todos los cristianos fueran fieles al mensaje de Jesucristo sobre la misericordia de Dios y el amor al prójimo. Mas esta fidelidad debe comportar la voluntad clarividente de evitar toda presentación o toda concepción del mensaje cristiano que favorezca el antisemitismo en cualquier forma que éste tenga. Nosotros debemos reconocer que, desgraciadamente, esta voluntad despierta ha faltado frecuentemente.

«Nosotros, pues, nos dirigimos a las Iglesias para llamar su atención sobre esta situación alarmante. Nosotros tenemos la firme esperanza de que ellas tomarán a pecho el indicar a sus fieles cómo excluir toda animosidad respecto a los judíos que pueda hacer que nazcan presentaciones y concepciones falsas, inexactas o equívocas en la enseñanza y la predicación de la doctrina cristiana, y como, totalmente al contrario, promover el amor fraternal hacia el pueblo de la Antigua Alianza, tan duramente probado. Nada, según parece, podría ser más adecuado para conducir a este feliz resultado que insistir más aún sobre los puntos que siguen:

«1. Recordar que es el mismo Dios viviente quien nos habla a todos en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

«2. Recordar que Jesús es nacido de una madre judía, de la raza de David y del pueblo de Israel, y que su amor eterno y su perdón abrazan a su propio pueblo y al mundo entero.

«3. Recordar que los primeros discípulos, los apóstoles y los primeros mártires eran judíos.

«4. Recordar que el precepto fundamental del Cristianismo, el del amor a Dios y al prójimo, promulgado ya en el Antiguo Testamento y confirmado por Jesús, obliga a cristianos y judíos en todas las relaciones humanas sin ninguna excepción.

«5. Evitar el rebajar al Judaísmo bíblico o postbíblico con el fin de exaltar al Cristianismo.

«6. Evitar el usar la palabra «judíos» en el sentido exclusivo de «enemigos de Jesús» o la locución «enemigos de Jesús» para designar al pueblo judío entero.

«7. Evitar el presentar la Pasión de tal manera que lo odioso de darle muerte a Jesús recaiga sobre todos los judíos o sobre los judíos solos. En efecto, no son todos los judíos quienes han reclamado la muerte de Jesús. No son los judíos solos los responsables, porque la Cruz que nos salva a todos revela que es causa de nuestros pecados por lo que Cristo ha muerto.

«(Recordar —prosigue el mismo punto— a todos los familiares y edu-

cadores la grave responsabilidad en que ellos incurren por el hecho de presentar el Evangelio y, sobre todo, el relato de la Pasión de una manera simplista. En efecto, ellos se arriesgan a inspirar, quieran o no, la aversión en la conciencia o subconsciencia de sus hijos o auditores. Psicológicamente hablando, en las almas simples, movidas por un amor ardiente y una viva compasión hacia el Salvador crucificado, el horror que ellos sienten naturalmente hacia los perseguidores de Jesús se volverá fácilmente un odio generalizado a los judíos de todos los tiempos, comprendidos los de hoy.)

«8. Evitar el referir las maldiciones de la Escritura y el grito de la muchedumbre excitada: «Que su sangre recaiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos», sin recordar que este grito no puede prevalecer contra la plegaria infinitamente más poderosa de Jesús: «Padre, perdónalos, porque ellos no saben lo que se hacen.»

«9. Evitar el dar crédito a la opinión impía de que el pueblo judío está reprobado, maldito, reservado para un destino de sufrimientos.

«10. Evitar el hablar de los judíos como si ellos no hubiesen sido los primeros en entrar en la Iglesia.

«En la práctica.

«nosotros nos permitimos sugerir:

«introducir o desarrollar en la enseñanza escolar y extraescolar en todos los grados, un estudio más objetivo y más profundizado de la historia bíblica y postbíblica del pueblo judío, así como del problema judío;

«promover, en particular, la difusión de estos conocimientos por medio de publicaciones adaptadas a los diferentes medios cristianos;

«velar para rectificar en las publicaciones cristianas, sobre todo, en los manuales de enseñanza, todo lo que se oponga a los principios enunciados anteriormente.

«Nosotros ponemos nuestro esfuerzo común bajo el signo de la palabra de San Pablo (Romanos: II, 28-29): «Ellos son bienamados a causa de sus padres, porque los dones y la llamada de Dios son sin arrepentimiento.»

**TITULO: «DE LAS RELACIONES DE LOS CATOLICOS CON LOS
NO-CRISTIANOS Y PRINCIPALMENTE CON LOS JUDIOS
CAP. IV DEL ESQUEMA SOBRE ECUMENISMO
(Primera redacción)**

Se da este texto por ser en él donde más claramente puede apreciarse la identidad con los «18 Puntos» del judío Jules Isaac y con el «Mensaje a las Iglesias» del Congreso de los 70 de Seelisberg, del mes de agosto de 1947.

El texto:

«Después de haber tratado de los principios del ecumenismo católico, nosotros no queremos dejar pasar en silencio que estos mismos principios, cuenta tenida de las condiciones diferentes, deben aplicarse al diálogo y a la cooperación con los no-cristianos que, no obstante, creen

en Dios o, por lo menos, animados de una buena voluntad, se esfuerzan en observar según su conciencia la ley moral inscrita en la naturaleza del hombre.

«No obstante, ello es válido, sobre todo, cuando se trata de los judíos, visto que ellos están unidos a la Iglesia de Cristo de una manera enteramente especial.

«La Iglesia de Cristo reconoce de buen corazón que los comienzos de su fe y de su elección se hallan ya en los patriarcas y los profetas, conforme a los misterios de la salud de Dios. Ella confiesa que, en efecto, todos los fieles hijos de Abraham según la fe (Gal.: III-7), están incluidos en la vocación de este patriarca y que la salud de la Iglesia está prefigurada místicamente en la salida del Pueblo Elegido de la tierra de las esclavitudes. La Iglesia, criatura nueva en Cristo (Efes.: II-15), no puede olvidar que ella es la continuación de este Pueblo con el que Dios, en su inefable misericordia, se ha dignado un día realizar su antigua Alianza.

«Además, la Iglesia cree que el Cristo, nuestro Padre, abraza con un solo amor a judíos y gentiles y ha hecho de los dos uno solo (Efes.: II-14), y anunciado por la unión de los dos en un solo cuerpo (Efes.: II-17), la reconciliación en Cristo de las tierras de todo el Universo. Aunque una gran parte del Pueblo Elegido continúa provisionalmente lejos de Cristo, no obstante esto, injustamente sería él llamado pueblo maldito, visto que continúa siendo caro a Dios a causa de sus padres y de los dones que le fueron acordados (Rom.: XI-28), o bien nación deicida, porque el Señor ha borrado con su Pasión y su Muerte los pecados de todos los hombres que fueron causa de esta muerte y de esta Pasión de Jesucristo (Luc. XXIII-34; Hechos: III-17; I. Cor.: II-8).

«No obstante, la muerte de Cristo no ha sido provocada por todo el pueblo entonces en vida y mucho menos aún por el pueblo de hoy. Es por lo que los sacerdotes tengan cuidado de no decir nada en la instrucción catequística y en los sermones que pueda engendrar en el corazón de los auditores el odio o el desprecio hacia los judíos. La Iglesia no olvida tampoco que el Cristo Jesús es nacido según la carne de este pueblo, que la Virgen María, madre de Cristo, y los apóstoles, fundamento y columnas de la Iglesia, han nacido en él igualmente.

«Es por lo que, visto que hay un tan grande patrimonio común en la Iglesia con la Sinagoga, este santo concilio desea favorecer y recomendar de hecho el conocimiento y la estima mutuas que se obtiene por los estudios teológicos y por los diálogos fraternales, y, además, que ella reprueba severamente las injusticias inflingidas no importa dónde a los hombres, aún más ella deplora y condena con corazón maternal los odios y las persecuciones contra los judíos, perpetradas, sea en el pasado, sea en nuestros días.»

ESQUEMA ADMITIDO A CONSIDERACION POR EL CONCILIO

I PROPOSICION:

Escrutando el misterio de la Iglesia, el Concilio recuerda el vínculo que une al pueblo del Nuevo Testamento con la descendencia de Abraham.

Parece como si un **lavado de cerebro** hubiese ya eliminado en la mente y conciencia de la inmensa mayoría de los Padres conciliares lo que es el judío irredento, el judío que rechaza al Cristo, a pesar de haber sido él objeto de la Gracia más extraordinaria y del testimonio directo de Jesús y del Espíritu Santo. Sólo lavados los cerebros en tantos de toda realidad teológica e histórica, pudo ser admitido el **Esquema**, cuya mera proposición primera debió bastar y sobrar para no ser admitido ni siquiera a consideración.

Si hemos de creer en el Evangelio, el vínculo que une al pueblo del Nuevo Testamento, pueblo no racial ni nacional, constituido por la Cristiandad entera, por la Iglesia de Cristo, está roto desde hace veinte siglos. Y sangrienta y sacrílegamente roto por el torrente de sangre de los mártires, empezando por la del Mártir de los mártires: Cristo-Dios. El vínculo roto sólo subsiste en la **Promesa**, en el Misterio de Dios, Infinitamente Misericordioso, que ha vaticinado el restablecimiento del vínculo, el restablecimiento de la Alianza del Antiguo Testamento, en el Nuevo, después que la Humanidad entera le confiese a El.

El vínculo está roto desde hace veinte siglos con cuantos judíos, con cuantos se llaman judíos y son sólo descendencia de Abran, según la carne; no según el espíritu.

Porque, Eminentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos Padres conciliares, salvo el «residuo» converso, ¿son descendencia de Abraham, en espíritu, los judíos desde Cristo a hoy?

No lo son; no lo son bajo pena de desmentir al Evangelio, de desmentir a Cristo y al Espíritu Santo, de desmentir a Dios: de «blasfemar».

«Y le dijeron: «Nuestro padre es Abraham.» Díceles Jesús: «Si fuérais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham; mas ahora pretendéis matarme, a mí que os he dicho la verdad, que oí de Dios; eso Abraham no lo hizo. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.» Dijéronle: «Nosotros no hemos nacido de fornicación; un solo padre tenemos, Dios.» Díjoles Jesús: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí... Vosotros tenéis por padre al diablo, y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su cosecha, porque es mentiroso y padre de la mentira.» (Juan: VIII, 39-44.)

«Si creyérais a Moisés, me crearíais a mí.» (Juan: V, 46.)

«Conozco la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino Sinagoga de Satanás.» (Apocalipsis : II, 9.)

«La Sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten.» (Apocalipsis : III, 9.)

«¿Quién es el mentiroso sino quien niega que Jesús sea el Mesías? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo, tampoco admite al Padre.» (I. Juan : II, 22-23.)

«Yo os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se recostarán a la mesa de Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos ; en cambio, los hijos del Reino serán echados a las tinieblas exteriores ; allí será el llanto y el crujir de los dientes.» (Mateo : VIII, 11-12.)

«Que no todos los descendientes de Israel son de Israel ; ni porque son descendientes de Abraham son todos sus hijos... Esto es, no los hijos de la carne son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son los contados como su descendencia.» (Pablo : Romanos : IX, 6-8.)

Sólo quiero destacar :

"Blasfeman los que dicen ser judíos y no lo son, sino Sinagoga de Satanás."

Si blasfeman los que dicen ser judíos sin serlo, ¿no blasfeman también los que dicen son judíos los que no lo son?... ¿No serán, además de blasfemos, también Sinagoga de Satanás?...

II PROPOSICION:

En efecto, la Iglesia de Cristo reconoce de buen grado que el origen de su fe y de su elección se encuentra en los patriarcas, Moisés y los profetas. Confiesa que todos los fieles de Cristo, hijos de Abraham, según la fe (Gal.: III-7), están comprendidos en la vocación de este patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del Pueblo Elegido de la tierra de servidumbre.

Lo apartado en esta segunda proposición, en su mayor parte, sólo es un despliegue de la primera. Por lo tanto, es una más amplia reiteración de la doctrina ya expuesta; es una reiteración ampliada de la **confusión** premeditada de los hijos de Abraham, según la carne, con los hijos de Abraham, según el espíritu; porque, ante todo, el fraccionamiento necesario para el análisis del **Esquema**, no debe ni puede hacer olvidar su contexto general, dirigido a un solo fin: a exculpar a los judíos pretéritos y actuales, a los judíos de los veinte siglos de la Era, de culpa en el Deicidio.

Porque no se trata de exculpar a los hijos de Abraham según el espíritu, a los Apóstoles, a los discípulos fieles y a los conversos judíos, del Deicidio, exculpación innecesaria, ya que nadie los culpó jamás, sino a los judíos no conversos de todos los tiempos, a los hijos de Abraham sólo según la carne; **exculpar a los que, según el Evangelio, no son judíos...** como con textos irrefutables acabamos de mostrar.

El mismo **Esquema** se ve forzado a decir, citando parcamente a San Pablo: «hijos de Abraham según la fe». Esta calificación evangélica, si no fuese alegada como un elemento más de confusionismo, invalidaría todo el **Esquema**. Intercalada, sin más, como una confirmación de las proposiciones donde la insertan, sugiere un sentido diametralmente opuesto al encerrado en ella por el Apóstol:

«¡Oh, insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentada la figura de Jesucristo clavado en la cruz? Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿recibísteis el Espíritu en virtud de las obras de la ley o bien por la fe que habéis oído? ¿Hasta tal extremo llega vuestra insensatez? Tras la iniciación por el Espíritu, ¿buscáis ahora la consumación por la carne?... Entended, pues, que los que viven de la fe, estos son hijos de Abraham. Además, previendo la Escritura que por la fe justifica Dios a los gentiles, dio de antemano a Abraham la feliz nueva de que «Bendecidas serán en ti todas las gentes.» De modo que los que viven en la fe son bendecidos con el fiel Abraham. **Pues cuantos quieren vivir por las obras de la ley, caen bajo la maldición.**” (Gálatas: III, 1-3, 7-10.)

III PROPOSICION:

Por esto la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento de este pueblo con el cual Dios, por su misericordia inefable, se dignó hacer la Antigua Alianza.

¿Quién ha dicho que se olvide?... Ignoro si la traducción es fiel. Si el Esquema dice que «la Iglesia ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento DE este pueblo», del pueblo judío, falta a la verdad. La Revelación la ha recibido DE Dios... (¿habrá quien lo niegue?). La ha recibido de Dios a través de los patriarcas y profetas por ser el elegido para recibirla y para ser su depositario hasta Jesucristo... Algo muy diferente de la idea que suscita la redacción de esta tercera proposición: la idea de un **racismo teológico**, que satura todo el esquema.

En fin, confrontemos eso de que «la Iglesia ha recibido la revelación del Antiguo Testamento de este pueblo», judío:

«Antes de recibir la fe estábamos bajo la custodia de la Ley, encerrados con vistas a la fe que debía ser revelada. De manera que la Ley ha sido el pedagogo nuestro con vistas a Cristo, para que por la fe seamos justificados; mas, venida la fe, ya no estamos sometidos al pedagogo. Porque todos sois hijos de Dios, por la fe en Cristo Jesús. Pues cuantos en Cristo fuísteis bautizados, de Cristo fuísteis revestidos. No hay judío ni gentil, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra, pues todos vosotros uno sois en Cristo, descendencia sois, por lo tanto, de Abraham, herederos conforme a las promesas.» (Gálatas: III, 23-29.)

«Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión tiene eficacia alguna ni la incircuncisión, sino la fe que actúa por la caridad.» (Gálatas: V, 6.)

Más aún:

«No los oidores de la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de la Ley serán justificados. Pues cuando los gentiles que no tienen Ley, guiados por la naturaleza ejecutan los dictados de la Ley, ellos, sin tener Ley, para sí mismos son Ley... Que si te apellidas judío, y deseas satisfacer la Ley, y te ufanas de Dios, y conoces su voluntad... y presumes de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, educador de necios, maestro de niños... tú, pues, que a otro enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas?... ¡Tú, que te ufanas de la Ley, por la trasgresión de la Ley afrentas a Dios! Porque el nombre de Dios, por causa de vosotros, es blasfemado entre las gentes.» (Romanos: II, 17 y sigtes.)

Y yo pregunto a los redactores y votantes del Esquema: ¿Es o no a estos judíos definidos y anatematizados por San Pablo a quienes les atribuyen que «la Iglesia ha recibido de ellos la revelación del Antiguo Testamento?»

Yo, sin autoridad personal, pero haciendo mías las palabras del Evangelio, afirmo sin temor a ser desmentido: No a través de este pueblo,

«por cuya causa es blasfemado Dios entre las gentes», y menos aún DE este pueblo, ha recibido la Iglesia la Revelación del Antiguo Testamento, sino **a pesar** de este pueblo.

Yo me he propuesto no acudir por el momento al Antiguo Testamento. Por ello no recurro a él para llenar páginas y páginas con las condenaciones de todos los profetas, empezando por Moisés, de este pueblo por su olvido y escarnio de la Ley. Mal podía la Iglesia recibir la Revelación contenida en el Antiguo Testamento **del** pueblo que la olvidaba, escarneaba y corrompía. Yo me limito a repetir las palabras de los profetas referidas por el Evangelio:

«Yo os daré celos con una que no es nación, y con una nación estúpida os enfureceré.» (Deuteronomio: XXXII, 21.)

«Fui hallado por los que no me buscaban y me manifesté entre los que no me preguntaban.» (Isaías: 65, 1-2.) «Todo el día extendí mis manos a **un pueblo** rebelde y contumaz.» (65, 2.) «Cuando fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo el residuo será salvado.» (10, 22, 23.) «Mirad, pongo en Sión piedra de tropiezo y peña de escándalo, pero quien creyere en él no quedará confundido.» (Isaías: 8, 14.) «Todo el que creyere en él no será confundido.» (Isaías: 28, 16.) «Toda alma que no escuchare a este profeta será exterminada del pueblo.» (Deut. 18, 15-19; Lev.: 23, 29.)

«¿Qué profeta hubo a quien vuestros padres no persiguieran? Y mataron a los que anunciaron el advenimiento del Justo, del cual vosotros ahora os hacéis traidores y asesinos.» (Hechos: VII, 52.)

El pueblo judío a que se refiere el Esquema, es el actual; es al racialmente, carnalmente, judío... ¿Habrà alguien que se atreva a decir que este pueblo, sólo carnalmente judío, es el «residuo» de que habla Isaías, el «residuo que será salvado»? «Toda alma que no escuchare a este profeta será exterminada del pueblo», profetiza Isaías. ¿Ha escuchado al Profeta profetizado el pueblo actual judío? Ningún Padre conciliar será capaz de afirmarlo. Y, entiéndase bien, ese Profeta anunciado por Isaías, según el Evangelio, es Cristo, y estamos obligados a creerlo así. Y entonces, no habiendo escuchado al Profeta, no habiendo escuchado a Cristo, ¿cómo la Iglesia ha podido recibir la revelación del Antiguo Testamento DE este pueblo?...

Eso es hablar cual meros **historicistas**, cual un Renan, un Bauer, un Strauss, un Isaac...

La revelación del Antiguo Testamento la ha recibido la Iglesia de Dios y, a través de los patriarcas, los profetas, mayormente de Moisés, y esencial y principalmente, del Profeta de los profetas: Cristo... ¿Qué tiene que ver con los que nos hacen la Revelación el pueblo al que pertenecen y en el cual viven y que, además, les asesina?...

¿Cómo podía la Iglesia recibir la Revelación contenida en el Antiguo Testamento del pueblo que persiguió a todo profeta, a todo el que transmitía la Revelación del Antiguo Testamento y mató a los que anunciaron el advenimiento del Justo, del cual, de Cristo, se hicieron traidores y asesinos... Y hoy siguen traicionándolo y asesinándolo, ya que, no reconociéndole como Dios, ni siquiera como el Justo, es para ellos un **seductor**, por su «ley»; y por la Ley, pérfidamente interpretada, incurso en pena de muerte...

IV PROPOSICION:

No puede olvidar —la Iglesia— que se nutre de la raíz del buen olivo, en el que están injertadas las ramas de los olivos salvajes de los gentiles (Rom. XI, 17-24).

Se diría que el **Esquema** está dirigido a los analfabetos en Evangelio. Si así fuera, ¿cómo atreverse a apelar a San Pablo en favor de los judíos **incrédulos** de hoy?... Es viejo como el sofisma eso de apelar a frases cercenadas de su contexto; eficaz cuando el auditorio ignora el texto completo... ¿Les constará a los redactores del **Esquema** que la mayoría de los Padres conciliares ignora la Epístola?

Repitamos para los amnésicos:

«Por su caída ha venido la salud a los gentiles, para inspirarles celos —a los judíos—. Pues, si su caída es riqueza del mundo, y su mengua, riqueza de los gentiles, ¿cuánto más no sería su plenitud? A vosotros os digo, los gentiles. En tanto yo, pues, soy apóstol de los gentiles acredito mi ministerio por si de algún modo pongo celos a los de mi sangre y salvo a algunos de ellos. Porque si su repudio es reconciliación del mundo, ¿qué será su acogida sino un retornar de muerte a vida? Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. Que si algunas se desgajaron, y tú, siendo de acebuche, fuiste injertado en ellas, y entraste a participar con ellas en la raíz y en el grosor del olivo, no te enorgullezcas contra las ramas; que si te enorgulleces, no eres tú quien sostienes la raíz, sino la raíz a ti. Dirás, pues: fueron quebradas las ramas para que yo fuese injertado. Muy bien; por su incredulidad se desgajaron, y tú por la fe te mantuviste. No seas altanero, antes teme. Pues si a las ramas naturales Dios no perdonó, no sea que tampoco te perdone a ti. Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: con los que cayeron, la severidad; con tal que te mantengas, la bondad; que si no, tú también serás cortado. Y ellos, a su vez, si no persistieren en la incredulidad, serán injertados. Que poderoso es Dios para de nuevo injertarlos. Porque si tú fuiste cortado del que naturalmente era acebuche, y fuera de tu natural fuiste injertado en el olivo bueno, ¿cuánto más ellos, los naturales, serán injertados en el propio olivo?»

«Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio..., que el encallecimiento ha sobrevenido parcialmente a Israel, hasta que la totalidad de las naciones haya entrado; y así, todo Israel será salvo.» (Romanos: XI, 11-32.)

Vuelven a reincidir los redactores del Esquema en su racismo teológico.

El **Esquema** se refiere al pueblo judío de hoy —¿o no?—, y crea la confusión de identificarlo con la «raíz del buen olivo». Nítidamente se halla diferenciado en esos versículos lo que en una breve frase trata de identificar el Esquema: son «ramas quebradas, desgajadas» (XI, 17), «por

incredulidad se desgajaron» (XI, 20) —¿o es que ya creen hoy?— ¿es que no «persisten en la incredulidad y han sido de nuevo injertados»? (XI, 23).

Y si así no es, ¿cómo puede «nutrirse la Iglesia de la raíz del buen olivo», según se sintetiza, que el Esquema sustituye con las «ramas quebradas, desgajadas; desgajadas por incrédulas»?... Ni física ni místicamente la cosa es posible... El pueblo judío es esa «rama quebrada y desgajada por su incredulidad» ¿cómo ha de haber podido nutrir de creencia él a la Iglesia?...

Sólo por medio de una tergiversación textual se puede sugerir tal imposible moral: confundiendo al Israel racial con «el residuo según la selección de la gracia» (XI, 5), como antes señalara el Apóstol de las gentes.

Es hasta pérfidamente grotesco calificar de **mérito** el haber recibido **gratuitamente**, por **gracia extraordinaria**, la Revelación divina, como el **Esquema** pretende. El mérito será del dispensador de la gracia, no del agraciado. Y el colmo de lo grotesco es pretender extender el «mérito» a todo el pueblo judío, por el hecho de pertenecer a él los que, hasta donde humanamente pueden merecerla, merecieron personalmente recibirla: patriarcas y profetas.

Inconsecuencia, en verdad, es la de pretender que tal «mérito» no sólo sea del pueblo judío contemporáneo del patriarca y del profeta, sin perjuicio de haber sido escarnecidos y muchos asesinados por ese mismo pueblo, sino que el «mérito» sea **heredado** de generación en generación, de siglo en siglo, y hasta el final de los tiempos... Si el «mérito» es heredable, EE. EE. y RR. Padres conciliares, ¿por qué no la reprobación, las maldiciones, los anatemas y los castigos?... ¿Ellos no? Sin duda, son heredables los **falsos méritos**, pero no las reprobaciones, maldiciones, anatemas y castigos merecidos por **crímenes auténticos y por el Crimen de los crímenes: el Deicidio**.

¡Que así lo pretendan los rabinos Kaplan, Rosenblum y Zwi, con el sin-religión Jules Isaac, tiene cierta explicación, pero que nuestra Santa Iglesia los plagie y se responsabilice de tan inaudita pretensión!...

A la Autoridad el calificarlo.

V PROPOSICION:

La Iglesia cree, en efecto, que Cristo, nuestra paz, ha reconciliado a los judíos y los gentiles mediante su cruz y ha hecho un solo pueblo con los dos (Efesios: II, 14-16).

Reincidencia. Se diría que los redactores del **Esquema** están dirigiéndose a un auditorio desconocedor del Evangelio y con incapacidad congénita para conocerlo. Y, por la votación del mismo, parece como si así fuese.

El Evangelio es Historia, desde luego; pero, sin dejar de serlo, sin contradecirla, es **Metahistoria**. Y el **Esquema** está redactado como mera Historia, cercenada en él su **Metahistoria**.

¿Es que el pueblo judío, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es tan sólo una mera entidad histórico-política? Según el **Esquema**, sí. No según ambos Testamentos, en los cuales, fraudulenta y sofísticamente, simula apoyarse, valiéndose del viejo y desacreditado recurso de separar unas cuantas frases del contexto general evangélico.

Mas es muy fácil deshacer el fraude con sólo citar entero el sagrado texto:

«Por lo cual, recordad que en un tiempo, vosotros, los gentiles, según la carne, los llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión —en la carne, hecha por mano del hombre— que estábais en aquel tiempo separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas, sin espera de la promesa, sin Dios en el mundo.» (Efesios: II, 11-13.)

¿Por qué Excelentísimos, Eminentísimos y Reverendísimos Padres conciliares excluyen II, 11, 12, 13?...

Grosero recurso el excluirlos. Excluyen lo que condiciona y determina al II, 14-16, los únicos citados. Se excluye que Cristo, la unión en Cristo, condiciona y determina la «ciudadanía de Israel»; no la circuncisión, no la raza, no la nación, no el Estado, meras condiciones rituales, políticas, históricas; no **metahistóricas**.

Con la «unión en Cristo», sí:

«Porque él es nuestra paz; el que de los dos hizo uno.» (Efes.: II, 14.)

«De los dos hizo uno»: de judíos y gentiles hizo uno, un pueblo. ¿Qué pueblo?... Ya está dicho: Israel. Los gentiles dejan de estar «excluidos de la ciudadanía de Israel». (Efes.: II, 12).

Es asombroso tener que preguntar: ¿Con qué Israel ha unido a los gentiles haciéndolos un solo pueblo?

Según el **Esquema**, ya que al Israel, al Judaísmo, de hoy se refiere todo él, con el Israel «que no es Israel» (Rom.: IX, 6), «son los judíos que no lo son» (Juan: Apoc.: II, 9). Por tanto, el **Esquema**, sugiere que nosotros, los descendientes, según la carne, de gentiles, formemos un solo

pueblo con el Israel histórico-político, con el Israel de la Diáspora, incluido ahora el Israel-Estado palestino... ¿no?

¡A que resulta que somos los cristianos súbditos del ignoto Exilarca judío o incluso de Ben Gurión!... ¡Nos hemos hecho judíos sin saberlo, con circuncisión y todo! Ya que Israel exige para conceder su ciudadanía no ser cristiano. Y el Judaísmo exige igual para reconocer a los judíos raciales como tales; y si son bautizados, con la condición de ser **marranos**, criptojudíos, falsos cristianos.

Mas, prestemos atención; hasta en esas pocas palabras citadas por el **Esquema**, contradice su contexto, significado e intención. Citamos:

«Cristo, nuestra paz, ha reconciliado a los judíos y los gentiles mediante la CRUZ y ha hecho un solo pueblo de los dos.»

MEDIANTE LA CRUZ, Eminentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos Padres conciliares. La CRUZ es la condición **sine qua non** de la reconciliación y de la formación de un solo pueblo... No un pueblo racial, zoológico, político, histórico, sino un Pueblo Metahistórico, Metafísico; en una palabra, el Israel Cuerpo místico de Cristo, la Iglesia cristiana. ¿Será que Dios, por un decreto sólo revelado a los redactores del **Esquema**, ha hecho ya formar parte de su Cuerpo místico, de la Iglesia cristiana, al Israel histórico-político, en contra de su propia voluntad?...

En fin, para qué interrogar más; la Epístola citada por ellos, como tantas más, y el Evangelio entero, sobradamente contesta:

«Porque él es nuestra paz; el que de los dos hizo uno y derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos formulados como editos para HACER EN SI MISMO de los dos un solo hombre nuevo, haciendo paz, y reconciliar a entrambos en un solo cuerpo CON DIOS POR MEDIO DE LA CRUZ, matando en ellos la enemistad; y, venido, anunció paz a vosotros, que estábais lejos, y paz a los que estaban cerca; pues por él tenemos abierta la entrada entrambos en un mismo Espíritu al Padre. Así, pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los APOSTOLES y profetas, siendo la PIEDRA ANGULAR EL MISMO CRISTO JESUS.» (Efesios: 14-20.)

Sólo algo más:

«Yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles... por revelación se me dio a conocer el misterio..., conforme al cual, leyéndolo, podéis conocer mi inteligencia en el misterio de Cristo; el cual en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres cual ahora fue revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; a saber, que los gentiles son coherederos y miembros de un mismo cuerpo y juntamente partícipes de la promesa en Cristo Jesús POR MEDIO DEL EVANGELIO.» (Efesios: III, 1-6.)

En fin, que, ciertamente, «Cristo, nuestra paz, ha reconciliado a los judíos y los gentiles mediante su cruz y ha hecho un solo pueblo de los dos», como el Esquema dice, sintetizando la Epístola a los Efesios..., pero que, de ninguna manera, los judíos actuales, los únicos llamados judíos, están reconciliados, porque la reconciliación es en Cristo y su Cruz, y niegan Cristo y Cruz. La reconciliación efectiva de los judíos actuales supondría su conversión al Cristianismo, sin la cual, jamás for-

marán un solo pueblo místico con nosotros, los cristianos procedentes de la gentilidad, como lo formaron los judíos pertenecientes al «residuo», los Apóstoles, Profetas y primeros discípulos, con los cuales formamos la Cristiandad, el Israel místico; el místico cuerpo de Cristo: su Iglesia.

¿A qué, pues, traer al **Esquema** esta realidad histórica y metahistórica para referirla, con intención ladina, al pueblo judío de hoy, al descendiente del que durante veinte siglos está negando a Cristo, tratando de sugerir que formamos con él un solo pueblo?... Lo formaremos, según está prometido, cuando toda la gentilidad confiese a Cristo-Dios; tan solo entonces, y antes no... Y no por imposición divina y menos aún concilia, sino por libre y personal designio de cada judío.

VI PROPOSICION:

La Iglesia tiene también siempre ante los ojos las palabras del apóstol Pablo sobre su ascendencia: "A quien pertenecen la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y también los patriarcas, y del cual salió Cristo según la carne" (Rom.: IX, 4-5), Cristo, hijo de la Virgen María.

Ya es ceguera total o absoluta impudicia citar como panegírico de los judíos, de los judíos del tiempo de Cristo y ulteriores, ese fragmento de la Introducción al Capítulo IX de la Epístola a los romanos, cuando si el Apóstol recuerda la Gracia extraordinaria de que ha sido Israel objeto desde su nacimiento como pueblo es para inmediatamente enfrentar la Gracia recibida —porque es **gracia, pura gracia**— con la apostasía de la inmensa mayoría de Israel del «Mesías, quien es, sobre todas las cosas, Dios bendito.» (IX, 5.)

¿Será mera casualidad que al citar el **Esquema** se detenga en la palabra «carne» y no prosiga, citando la **identificación** del Mesías con Dios? ¿Será para no herir la incredulidad del pueblo judío en la divinidad de Jesucristo? ¡Hay silencios demasiado atronadores!

En fin, enfrentemos el texto completo con el fragmento que aislado pretende ser apología, cuando realmente resulta base de acusación:

«Verdad digo en Cristo, no miento, como que testifica conmigo mi propia conciencia en el Espíritu Santo, que es grande mi tristeza e incesante mi dolor de corazón.» (IX, 1-2.)

Esos dos primeros versículos no auguran el gozo de ningún panegírico. Y ahora, para demostrar su inmenso amor a «sus hermanos según la carne», Pablo llega, como presa de un delirio insensato, a una paradoja, mejor, a un absurdo, como si su amor fuera capaz de saltar las más insalvables vallas de lo racional:

«Pues desearía ser yo mismo anatema por parte de Cristo en bien de mis hermanos según la carne...»

Que, a mi entender, es tanto como formular esta hipérbole: **desearía ser condenado si así pudiera salvaros.**

Y ahora, con miras y objetividad de salvación, es cuando el Apóstol les recuerda a sus hermanos según la carne la predilección de que les ha hecho objeto la Gracia divina entre todos los humanos:

«...quienes son israelitas, de quienes es la adopción filial, y la gloria, y las alianzas, y la legislación, y el culto, y las promesas; cuyos son los patriarcas, y de quienes desciende el Mesías según la carne, quien es, sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amen.» (Rom.: IX, 3-5.)

Ya he señalado el corte del final de la Introducción, cercenando el testimonio de que el Mesías-Cristo es Dios.

Volvemos a repetirlo una vez más. El **Esquema** se refiere a los ju-

díos, al Pueblo judío histórico, del pasado y el presente; es decir, a cuantos no reconocieron ni reconocen a Jesús como Mesías ni Dios... Y citar así, sin más, las gracias extraordinarias de que el Pueblo Elegido es objeto desde su nacimiento hasta Cristo, es tanto como decir que a estos judíos históricos, raciales, de ayer y hoy «pertenecen la adopción filial, la gloria, las alianzas, le legislación, el culto, las promesas...»

Y eso no; premeditada o no esa mixtificación, sugerirlo es inadmisibles. Es el propio Apóstol Pablo, a quien han apelado, el que no lo admite, inmediatamente, en el versículo que sigue a los citados: **"No tal, que ande por los suelos la palabra de Dios. QUE NO TODOS LOS DESCENDIENTES DE ISRAEL, ESOS SON DE ISRAEL; NI PORQUE SON DESCENDENCIA DE ABRAHAM SON TODOS SUS HIJOS... Esto es, NO LOS HIJOS DE LA CARNE SON HIJOS DE DIOS, SINO LOS HIJOS DE LA PROMESA SON CONTADOS COMO DESCENDENCIA"** (Rom.: IX, 6-8) **"llamó también... no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles. Como también en Oseas (II, 23-24; I, 10), dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y a la no amada, amada. Y será así que en el lugar donde les fue dicho: "No sois pueblo mío vosotros", allí serán llamados hijos de Dios viviente. Isaías clama sobre Israel (X, 22-23): «Cuando fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo el residuo será salvo...» Y según ha predicho Isaías (I, 9): «Si el Señor de los ejércitos no nos dejara semilla, quedaríamos como Sodoma y nos asemejaríamos a Gomorra.» ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, los que no andaban tras la justicia, alcanzaron la justicia; la justicia que nace de la fe; Israel, empero, que corría tras una ley de justicia, no dio alcance a esa ley. ¿Por qué? Porque no quería la justicia nacida de la fe, sino como si fuera fruto de las obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo... Porque el fin de la ley es Cristo, principio de justicia para todo creyente... «Todo el que creyere en él, no será confundido» (Isaías: XXVIII, 16), (Rom: IX, 24-32; X, 4-11.)**

Por lo tanto, no es al pueblo judío ulterior a Cristo, al pueblo judío que no le reconoce como Mesías-Dios, a quien «pertenecen la adopción filial, la gloria», etc., etc., precisamente, por negar a Cristo como Dios y Redentor. Nada más claro y reiterado en el Evangelio.

Y he dejado para el final las frases últimas de la citación del Esquema; la de que «del cual salió Cristo según la carne» (IX, 5). Ese «cual» es el pueblo judío, según el Esquema.

Al parecer, el texto correcto de San Pablo dice: «cuyos son los patriarcas y de quienes desciende el Mesías según la carne».

Si la traducción del Esquema que nos llega es la exacta, como hasta ese versículo, el primer sujeto son los israelitas y el segundo los patriarcas, y ese «cual» sólo puede referirse al **pueblo**, que, como tal, no es nombrado, pues se dice «de quienes desciende el Mesías», como si el Apóstol quisiese significar que en la ascendencia del Mesías han de darse dos, la de la sangre y la del espíritu reunidas.

Si ensayo esa precisión es tan sólo por estimar que se advierte por el error cometido un estado mental muy particular en los redactores; una especie de instinto de vincular a Cristo con **todo**, el pueblo judío; con **todo** el del pasado y el presente; con **todo**, sea israelita según el espíritu o no; con **todo** el pueblo... por un imperativo categórico racial.

No insisto más; al fin sólo se trataría de una torpe **fuga** más acusada de ese **racismo teológico** animador de todo el Esquema.

Y entro en la esencia del problema. Hasta el momento, todo el **Esquema** es un continuado alegato de los **méritos** teológicos del pueblo judío para justificar su exculpación en el Deicidio.

Ahora llegamos al **mérito** máximo del pueblo judío: «del cual salió Cristo según la carne», como traduce el Esquema.

Y yo pregunto a SS. EE. y EE. RR.:

¿Sale Cristo según la carne del pueblo judío por el **mérito** de éste o el **mérito** del pueblo judío procede sólo de haber sido elegido graciosamente para salir de él según la carne?

Nos contesta San Juan:

«El Espíritu es el que vivifica; la carne de nada aprovecha.» (VI, 64.)

«Y no comencéis a decir dentro de vosotros: «Tenemos por padre a Abraham.» Porque os digo que poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras hijos de Abraham.» (III, 8.) «Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es...» (III, 6-7.)

He aquí lo que para Cristo es nacer de la carne.

Confróntese con esa tentativa del **Esquema** de alegar como **mérito** de Israel que Cristo proceda de él según la carne.

Cosa **insólita**, la proposición que comentamos termina con estas palabras:

«...del cual salió Cristo según la carne.» **Cristo, hijo de la Virgen María.**

La intención es clarísima: reiterar la procedencia judía de Cristo, según la carne, ya que carne de la carne de su Madre la Virgen María es la de Cristo, y la Virgen María es judía.

Si no recordamos mal, dos veces le es recordada su Santísima Madre a Cristo, determinando sus dos respuestas:

«Se presentaron para verle su Madre y sus parientes, y no podían llegar hasta El por causa de la gente. Le dieron, pues, este recado: «Tu madre y tus parientes están fuera y quieren verte.» El les dijo: «Mi madre y mis parientes son los que oyen la palabra de Dios y la practican.» (Lucas: VIII, 19-21.)

«Una mujer entre la turba, exclamó y le dijo: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» Pero él contestó: «Dichosos más bien los que oyen la palabra y la cumplen.» (Lucas: XI, 27-28.)

Y en consonancia:

«Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo.» (Lucas: XIV, 26.)

Al escuchar esas palabras a Cristo, el intelecto meramente humano, demasiado humano... se atreverá a calificarle de «inhumano», cuando ahí se nos muestra tan infinitamente **sobrehumano**...

He ahí cómo reacciona Cristo ante tan leves y naturales intentos para que distinga y haga prevalecer su santa e inmaculada ascendencia inmediata, según la carne, e incluso que, como tal carne, sea por El privilegiada.

Y yo escribo para cristianos, para cristianos auténticos, católicos;

recordándoles que Cristo-Dios le responde así a su Madre, la Virgen María :

«Llena eres de Gracia y el Señor contigo.»

Repito, hablo a católicos.

Yo considero una verdadera profanación arrastrar el Misterio de nuestra Redención, el de Dios hecho Hombre para poder morir por el hombre y redimirlo en puro acto de su Amor, hasta una cuestión meramente humana, demasiado humana, racial, como si Dios recibiese honor de su ascendencia judía, según la carne y no fuera tal ascendencia la honrada por El; por el **gracioso** acto suyo, por su misericordiosa elección. Y sólo nombran a Nuestra Señora la Virgen María a los únicos efectos de mostrar la ascendencia judía del Señor, pues sólo por ella toma carne mortal nuestro Dios. Sin recordar para nada que el Ministro de nuestra Redención se despliega en otros tres misterios producidos por Dios en María :

Misterio de su Inmaculada Concepción; Misterio de su Maternidad Virginal; Misterio de su Asunción en carne Inmortal.

Esos tres misterios han debido darse para que Dios-Cristo tomase carne en la descendencia de Abraham, y por ellos está condicionada su encarnación física y racial... ¿Por qué evocarla como si ella fuese meramente carnal y determinase la Gracia y no fuera la Gracia, el Espíritu, la determinante?... Pues fue por Obra y Gracia del Espíritu.

Y termino. Ha hecho fortuna eso de «Cristo, judío según la carne» en los tiempos modernos. Fortuna de origen justo y legítimo, ya que era una cristiana réplica al **racismo** exterminador del hitlerismo-racismo, de inspiración talmúdica-kabalista judía, que se revuelve contra su progenitor negando al judío absolutamente capacidad para ser sujeto de Gracia y de bien, como el judío talmúdico-kabalista se la niega a todo gentil, y de ahí el **derecho** satánico que el **nazi** se abroga, en reciprocidad y réplica, de exterminar al judío, a todo judío; como el judío talmúdico-kabalista se abrogó y abroga satánicamente el de exterminar a todo gentil.

Repito, cristiana réplica al satánico racismo exterminador nazi, alegando como mentís a la condena indistinta, indiscriminada, de toda la raza judía el hecho de que Cristo, según la carne, fuera de raza judía: que Dios la toma para su Encarnación.

Ahora bien, esa legítima y cristianísima reacción, ha sido aprovechada, y el **Esquema** es máximo ejemplo, para transformar el antirracismo cristiano en este neo-racismo judaico, por el cual no es la graciosa y misericordiosa Encarnación de Cristo la que ennoblece a la carne judía, como también a toda carne humana, sino que es la Encarnación de Cristo la ennoblecida...

Y eso no; sacrilegios racistas no.

VII PROPOSICION:

La Iglesia recuerda que los apóstoles nacieron del pueblo judío, ellos que son los fundamentos y las columnas de la Iglesia, y recuerda también a varios de sus primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Enumeremos: 1.º «El Concilio recuerda.» 2.º «La Iglesia no puede olvidar.» 3.º «No puede olvidar.» 4.º «La Iglesia tiene también siempre ante los ojos.» 5.º «La Iglesia recuerda.»

Esos cinco sinónimos de «memoria» preceden inmediatamente a cinco proposiciones y comprenden a otras dos; es decir, cuantas están contenidas en el texto hasta aquí. No se podrá negar que la «memoria» de Iglesia y Concilio, según el **Esquema**, se refiere a hechos alegados como «méritos» del pueblo judío. Ya hemos aquilatado, con palabras del Evangelio principalmente, tales «méritos». Antes de pasar al examen de la VII proposición, debíamos hacer resaltar esa insistencia en la «memoria» o «recuerdo» de Iglesia y Concilio de que se da constancia en el **Esquema** en contraste con la **amnesia** del **Esquema** sobre cuanto en el Evangelio existe desmintiendo esos pretendidos «méritos».

No reiteraré nada de lo ya aportado sobre el «mérito» que para el pueblo judío supone que descienda de él Cristo según la carne; por lo tanto, sobra decir cualquier cosa sobre su «mérito» por haber nacido del mismo los apóstoles y los primeros discípulos.

Sólo señalaremos la **amnesia** de los redactores del **Esquema** sobre lo que es conexo al nacimiento de los Apóstoles y primeros discípulos del pueblo judío. Y lo conexo son las persecuciones, los martirios y las muertes de Apóstoles y primeros discípulos; pues los autores de los primeros martirios son los judíos, el pueblo de donde «han salido»:

«Estando ellos —Pedro y Juan— hablando al pueblo, se presentaron los sacerdotes, el jefe de los guardias del Templo y los saduceos... y les echaron las manos y los pusieron en prisión.» (Hechos: IV, 1-3.)

«Alzáronse el Sumo Sacerdote y todos los que con él estaban... y echaron las manos sobre los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Mas el Angel del Señor, durante la noche abrió las puertas de la cárcel... y entraban —los apóstoles— en el Templo al alborar el día y enseñaban... Marchó allá el Jefe de policía del Templo acompañado de alguaciles, y les condujo ante el Sanhedrín... Y habiendo llamado a los apóstoles después de azotarlos.» (Hechos: V, 17 y sgts.)

«Esteban, lleno de Gracia y revestido de poder, obraba grandes prodigios y señales ante el pueblo..., cayendo sobre él le arrebataron y condujeron al Sanhedrín... y se precipitaron todos con un mismo furor contra él, y habiéndole sacado a empujones fuera de la ciudad, le apedrearon... E hincado rodillas, clamó con grande voz: «Señor, no les de-

mandes este pecado.» Y esto dicho, descansó en paz.» (VII, 8, 12, 57, 58,60.)

«Se levantó aquel día gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén y todos se dispersaron.» (Hechos: VIII, 1.)

«Saulo, respirando todavía amenaza y matanza contra los discípulos del Señor, presentándose al Sumo Sacerdote, le pidió cartas para Damasco, dirigidas a las sinagogas, con objeto de que, si hallaban algunos que siguiesen ese camino —el cristiano—, así hombres como mujeres, los condujesen a Jerusalén.» (Hechos: IX, 1-2.)

«Señor, oí de muchos acerca de ese hombre —Saulo— cuántos males causó a los santos de Jerusalén. Y aquí está con poderes de parte de los sumos sacerdotes para aprisionar a todos los que invocan tu nombre.» (Hechos: IX, 13-14.)

«¿No es éste —Saulo— el que en Jerusalén hizo estragos en los que invocan este nombre, y aquí precisamente había venido para llevarlos atados ante los sumos sacerdotes?» (Hechos: IX, 21.)

«Hablaba y discutía con los —judíos— helenistas; mas ellos intentaban matarle, a Pablo.» (Hechos: IX, 29.)

«Por aquel mismo tiempo, Herodes el rey puso manos en el proyecto de vejar a algunos miembros de la Iglesia. Quitó la vida con la espada a Santiago, el hermano de Juan. Y entendiendo ser grato a los judíos, siguió adelante, prendiendo también a Pedro... con intención de presentarle ante el pueblo una vez pasada la Pascua... De pronto, se presentó un ángel del Señor..., le despertó diciendo: «Levántate, aprisa.» Y cayeron de sus manos las cadenas... Y saliendo le seguía.» (Hechos: XII, 1-4, 7-9.)

«Viendo los judíos aquellas muchedumbres —gentiles— se llenaron de envidia y contradecían a lo que Pablo decía, ultrajándole... los judíos incitaron a las mujeres distinguidas, que adoraban a Dios, y a los primates de la ciudad —de Antioquía—, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los arrojaron del territorio.» (Hechos: XIII, 45-50.)

«Y aconteció en Iconio...; los judíos contumaces excitaron y malearon los ánimos de los gentiles contra los hermanos... Y se dividió en bandos la muchedumbre de la ciudad, y unos estaban con los judíos, otros con los apóstoles... se refugiaron con la huida en las ciudades de Liconia, Listra...» (Hechos: XIV, 1-6.) «Pero aparecieron de Antioquía e Iconio unos judíos, y, habiendo persuadido a las turbas, apedrearon a Pablo y le arrastraron hasta las afueras, dándole ya por muerto.» (XIV, 19.)

«Llegaron a Tesalónica, donde había sinagoga de judíos... Llenos de envidia los judíos echando mano de algunos hombres maleantes, gente del arroyo, y armando motines, alborotaron la ciudad; y presentándose en casa de Jasón buscaban —a Pablo y Silas— para llevarlos ante el pueblo; y no habiéndoles hallado, arrastraron a Jasón y algunos hermanos ante los poliarcas, vociferando: «Esos que han trastornado todo el mundo, también acá se han presentado, a los cuales Jasón a acogido; y todos estos obran contra los edictos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús... Los hermanos, de noche, hicieron salir a Pablo y Silas para Berea.» (Hechos: XVII, 1-10.) «Mas cuando supieron los judíos de Tesa-

lónica que también en Berea había sido anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron también allá, y agitaron y alborotaron las turbas.» (Hechos: XVII, 13.)

«Pablo andaba todo ocupado en la predicación de la palabra, testificando a los judíos —de Corinto— que el Mesías era Jesús. Mas como ellos le hiciesen oposición y respondiesen con ultrajes, él, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestras cabezas; yo, inocente de esa sangre, desde este momento, me dirigiré a los gentiles.» (Hechos: XVIII, 5-6.)

«Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos, con una misma furia, se echaron encima de Pablo y le condujeron ante el tribunal.» (Hechos: XVIII, 12.)

«Llegó a Grecia —Pablo— pasando allí tres meses; pero como los judíos le hubiesen armado asechanzas... volvió a Macedonia.» (XX, 2-3.)

«Judíos venidos del Asia, habiéndole visto —a Pablo— en el Templo, revolvían toda la turba y echaron las manos sobre él vociferando... Y mientras ellos trataban de matarle, subió denuncia al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba revuelta... en viendo al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo.» (Hechos: XXI, 27-32.)

«Y díjome el Señor: «Anda, que yo te enviaré a lejanas naciones.» Habían estado escuchándole —los judíos— hasta llegar a estas palabras; mas al oírlas, levantaron la voz diciendo: «Haz desaparecer de la tierra a ese hombre, que fuera razón que no viviese. Y como ellos siguiesen vociferando, y agitasen sus vestidos y arrojasen polvo al aire, mandó el tribuno que le llevasen dentro del cuartel, diciendo que le sometiesen a tormento de azotes, a fin de averiguar por qué motivo gritaban así contra él.» (Hechos: XXII, 21-24.)

«Al día siguiente, queriendo resueltamente averiguar de qué era acusado por los judíos, le hizo desatar, y mandó que se reuniesen los sumos sacerdotes y todo el Sanhedrín, y bajando a Pablo le presentó ante ellos. (Hechos: XXII, 30.) Pablo dijo: «Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he procedido ante Dios hasta este día.» El Sumo Sacerdote Ananías dio orden a los que estaban a su lado de que le hiriesen en la boca. Entonces Pablo le dijo: «¡A ti te va a herir Dios, muro blanqueado! Y tú estás sentado juzgándome según la Ley, ¿y traspasando la Ley me mandas herir?» Y como se armase grande alboroto, temiendo el tribuno fuese despedazado Pablo por ellos, ordenó que bajase la tropa y le arrebatase de en medio de ellos y le condujese al cuartel... En llegando el día, confabulándose los judíos, se comprometieron, echando sobre sí maldiciones, a no comer ni beber hasta que hubiesen matado a Pablo. Eran más de cuarenta los que hicieron esta conjuración, los cuales, presentándose a los sumos sacerdotes y a los ancianos, dijeron: «Echando maldiciones sobre nosotros, nos comprometimos a no gustar cosa alguna hasta que hayamos matado a Pablo. Ahora vosotros con el Sanhedrín sugerid al tribuno que le haga bajar hasta vosotros, a pretexto de que vais a examinar con más exactitud lo referente a él; y nosotros, antes de que él se acerque, estamos prevenidos para hacerle desaparecer.»

«Enterado de la emboscada el hijo de la hermana de Pablo..., avisó a Pablo. Haciendo llamar Pablo a uno de los centuriones, dijo: «A este

joven llévalo al tribuno, porque tiene algo que manifestarle.» Tomándole de la mano el tribuno, le pregunta: «¿Qué es lo que tienes que manifestarme?» Dijo: «Los judíos se han concertado para rogarte que mañana hagas bajar a Pablo al Sanhedrín... Tú, pues, no accedas a su demanda, porque le tienen preparada una emboscada más de cuarenta hombres de entre ellos, los cuales se comprometieron, echándose maldiciones, a no comer ni beber hasta que le hayan matado...» Y haciendo llamar —el tribuno— a dos centuriones, dijo: «Preparad para la tercera hora de la noche doscientos soldados para que vayan a Cesarea, y setenta de caballería y doscientos lanceros...», y haciendo montar a Pablo, le librasen del peligro conduciéndole al Procurador Félix.» (Hechos: XXIII, 1-24.)

«Cinco días después, bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un cierto Tértulo, orador, los cuales presentaron ante el Procurador acusación contra Pablo... Festo —Procurador—, deseando con este favor hecho a los judíos asegurarse su benevolencia, dejó a Pablo en prisiones. Festo, deseando interesadamente prestar un favor a los judíos, dijo: «¿Quieres subir a Jerusalén para ser juzgado allí de estas cosas en mi tribunal?» Dijo Pablo: «A César apelo.» Entonces Festo, tras deliberación con el consejo, respondió: «A César has apelado, a César irás.» (Hechos: XIV, 1-27; XV, 9-12.)

Nada más.

No me siento ni puedo sentirme asistido por el Espíritu Santo; dada mi carencia total de merecimiento, dada mi naturaleza pecadora, queda eliminada incluso la hipótesis. Meramente mi modesta razón, la merced concedida por El a todo ser humano, me permite la función del juicio: comparación de dos ideas, negando o afirmando la conveniencia de ambas; es decir, en términos matemáticos, la elaboración de una mera ecuación diferencial y su resolución. Tan modesta operación mental estoy realizando yo entre el **Esquema** y el Evangelio, y nada más. Y el resultado de mi juicio, falible por humano y por juicio, me lleva a la conclusión de que no sólo les ha faltado a SS. EE. y EE. RR. la asistencia del Espíritu Santo en su elaboración, sino hasta la más elemental razón humana. Porque, constituidos en abogados defensores del pueblo judío, como atenuante e incluso eximente de sus crímenes en las personas de los Apóstoles y primeros discípulos, alegan que las víctimas eran de la misma sangre que los asesinos... Es como si en **favor** de un reo acusado de homicidio se alegase que era padre de aquel a quien mató...

¡Y tan solemne y zafia estupidez ha podido ser admitida a discusión por una inmensa mayoría conciliar!...

Que los «apóstoles nacieran del pueblo judío y sus primeros discípulos», dado que es el pueblo judío el que los persigue, martiriza y mata, no honra, sino que deshonra; no magnifica, sino degrada; no exculpa, sino culpa con agravante infaliblemente al pueblo judío.

Para que así no sea, como implícitamente lo quiere desmentir el **Esquema**, debe ser desmentido Cristo; deben ser desmentidos Pedro, Juan, Pablo y todos los Apóstoles y primeros discípulos: debe ser desmentido el Espíritu Santo... que si los Evangelios recuerdan el parentesco de Cristo, Apóstoles y discípulos según la carne con el pueblo judío, no es en su honor, sino como agravante de su pecado y culpabilidad.

El desmentido de Cristo y Espíritu Santo está en reducir el Evangelio a mera Historia humana, elaborada según el canon laico, el canon **amoral**, si no inmoral; al dictado de lo político; digámoslo claro, al dictado del **racismo**... ¡Cómo traspira el más viejo y absoluto racismo, el racismo talmúdico-kabalista judío, en el **Esquema**, por obra y desgracia de los judíos que han tomado parte en su primitiva y actual elaboración: en la de los DIECIOCHO PUNTOS de Jules Isaac; en la de los DIEZ adoptados por el Congreso Internacional judeo-cristiano de Seelisberg y en el aprobado, con intervención directa, de los judíos colaboradores de S. E. el Cardenal Bea; dos que sepamos, mas ¿cuántos cripto-judíos han participado?

Muy natural, pues, son:

«¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazones y de oídos! Vosotros siempre chocáis con el Espíritu Santo, como vuestros padres, también vosotros.» (Hechos: VII, 51.)

VIII PROPOSICION:

“Aunque los judíos, en gran parte, no aceptaron el Evangelio, sin embargo, según el testimonio del apóstol, a causa de sus padres (Rom.: XI, 28-29), permanecen aún muy queridos de Dios, cuyos dones y vocación son irrevocables. Con los profetas y los mismos apóstoles, la Iglesia espera el día, conocido sólo de Dios, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán de común acuerdo.” (Sofonías: 3-9; Isaías: LXVI, 23; Salmo: 65-4; Rom.: XI, 11-32.)

Sus Excelencias y Eminencias Reverendísimas, redactores del **Esquema**, según mi modesto saber y entender, siguen sin fortuna en la palabra. Como acabamos de ver, ellos reconocen que «los judíos en **gran parte** —debían recordar la palabra exacta, salvo el «residuo»— no aceptaron el Evangelio».

Pero, según el contexto del **Esquema**, grosera habilidad de redacción, al parecer, la cosa carece de importancia, pues:

«Sin embargo, según el testimonio del apóstol, a causa de sus padres (Rom.: XI, 28-29), permanecen aún muy queridos de Dios, cuyos dones y vocación son irrevocables.» ¡Qué «sin embargo» más revelador!

Como siempre, vamos a situar en el contexto ese fragmento del texto.

«Respecto del Evangelio —los judíos—, son enemigos en atención a vosotros —los gentiles conversos—; mas por lo que toca a la selección, son amados en atención a sus padres; pues son sin arrepentimiento los dones y la vocación de Dios. Porque como vosotros fuisteis en un tiempo rebeldes a Dios, mas ahora fuisteis objeto de misericordia con ocasión de la rebeldía de ellos, así también ellos ahora son rebeldes con ocasión de la misericordia hecha a vosotros, para que también ellos ahora sean objeto de misericordia. Porque a todos igualmente encerró Dios dentro de la rebeldía, para usar de la misericordia con todos.» (Romanos: XI, 28-32.)

Acaso yo no sepa leer ni comprender el Evangelio. Pero para el contexto del **Esquema**, todo él de exculpación del pueblo judío, ignoro a qué se trae tal texto aquí, que no arguye nada en favor del pueblo judío, ya que la misericordia de Dios con él, como consta nítidamente, se debe, no a él, sino, como el mismo **Esquema** recuerda, a que «son amados en atención a sus padres» (Rom.: XI, 28). Todo el Capítulo XI, como toda la Epístola, como el Evangelio entero, es un testimonio de la infinita misericordia de Dios. Y así ha de ser, que «Dios es Amor».

Mas, ya que el **Esquema** recuerda, y, según el contexto, lo aduce como «mérito» del pueblo judío, recordemos la primera vez que Dios despliega su infinita misericordia sobre él.

«Yahveh dijo entonces a Moisés: «Ve, baja, porque tu pueblo, que saqué de tierras de Egipto, se ha corrompido; se han apartado pronto del camino que les había prescrito; se han hecho un becerro de metal, se han posternado ante él, le han ofrecido sacrificios y han exclamado: «¡Este es tu dios, Israel, el que te ha sacado de Egipto!» Y añadió Yahveh a Moisés: «He observado a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. Y ahora bien, déjame que se encienda mi cólera contra ellos y los consuma; mas yo te haré una gran nación.» Moisés entonces, implorando ante Yahveh, su Dios, dijo: «Acuérdate de Abraham, de Isaac, de Israel, tus siervos...» Y Yahveh desistió del mal que había indicado haría a su pueblo.» (Exodo: XXXII, 7-10, 13-14.)

«Y dijo Moisés a Arón:

«¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas atraído sobre él tan enorme pecado?

«Y respondió Arón:

«No se encienda la ira de mi señor; **tú sabes que este pueblo es inclinado al mal...**

«Moisés... exclamó: «¡A mí los de Yahveh!», y se juntaron todos los hijos de Leví. Díjoles entonces: «Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: Ponga cada uno su espada al costado, pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta y matad cada uno a su propio hermano, al propio compañero, al propio pariente.» Hicieron, pues, los hijos de Leví conforme a la palabra de Moisés, y aquel día cayeron del pueblo unos tres mil hombres...

«Volvió, pues, Moisés a Yahveh y dijo:

«¡Ay! Este pueblo ha cometido enorme pecado, pues se ha fabricado un dios de oro. Ahora bien, ¡si quisieras perdonar su pecado!; pero si no, bórrame del libro que has escrito.»

«Contestó Yahveh a Moisés:

«Al que peque contra mí lo borraré de mi libro (de la vida).» (Exodo: XXXII, 21-23, 25-28, 31-32.)

«Pasó, pues, Yahveh por delante de él —Moisés— y exclamó:

«¡Yahveh es Yahveh, Dios clemente y misericordioso, paciente y muy bondadoso y leal, que conserva la piedad hasta la milésima generación, que perdona la iniquidad, el crimen y el pecado, pero no lo deja impune en modo alguno, antes **castiga la iniquidad de los padres en los hijos, y en los hijos de los hijos hasta la tercera y la cuarta generación!**» (Exodo: XXX 6-7.)

En esta proposición, con más abundancia que en cualquier otra, se acopian citas escriturarias sobre las profecías anunciando «que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz». Incluso, entre ellas, es citada la de San Pablo; pero ignoramos el motivo de que se mezcle sin más con la de los anteriores profetas, no indicando lo que en la del Apóstol de las gentes hay de específico sobre los judíos. ¿Se deberá la omisión a no querer de ningún modo herir su delicada susceptibilidad? Tenemos derecho a intuirlo, porque San Pablo dice:

«No quiero que ignoréis, hermanos, este misterio (porque se trata de un **misterio**, lectores, de un misterio cristiano) que el encallecimiento ha sobrevenido parcialmente a Israel, hasta que la totalidad de las naciones haya entrado (se sobreentiende que en la Iglesia) y así, **todo** Is-

rael será salvo, según está escrito: «Vendrá de Sión el Libertador, removerá de Jacob las impiedades.» (Isaías: 59-20.)

Israel se convertirá todo él, después que se hayan convertido todas las naciones.

Reiteremos, por misericordia de Dios, porque «Dios es Amor».

Y porque:

«Hubiera dicho yo: **“Los barraré de un soplo, borraré su recuerdo de en medio de los hombres”, si no temiese el escarnio del enemigo y que lo entiendan mal sus adversarios; no sea que profieran: “Nuestra mano ha vencido, no es Yahveh quien ha obrado todo esto.”** (Deuteronomio: XXXII, 26-27.)

Según creo yo, fácil es la exégesis de estas palabras de Dios. Por creerla muy fácil, tengo el atrevimiento de intentarla.

Al mismo pie del Sinaí, salvo Moisés y pocos más, el pueblo judío ha contraído **méritos** para ser «borrado hasta en el recuerdo de los hombres» por Dios.

Ahora bien, implícitamente, quienes habrían de «borrarlo» materialmente eran sus adversarios, los adversarios del pueblo judío. Y Dios **no permite** a tales adversarios que hagan desaparecer a los judíos, para no dar pretexto al **escándalo**, pretexto para que lo nieguen a El; para que no se ufanen diciendo: «Nuestra mano ha vencido, no es Dios quien ha hecho todo esto», la exterminación, el **genocidio**, de todo el pueblo judío.

Si trasladamos las palabras de Dios a la Historia, estimo que quieren decirnos: no es que merezcan vivir los judíos, sino que quienes habrían de exterminarlos, los exterminarían por sus **propios motivos, malos e injustos motivos**, y su triunfo total sobre los judíos exterminados, no les haría creer que habían obrado como meros ejecutores de la sentencia de Dios, sino que el hecho sería para ellos «prueba» de la no existencia de Dios y también **prueba** de la **divina omnipotencia** de ellos mismos, de los ejecutores... He ahí el trascendental motivo de que Asur, Babilonia, Roma o Hitler no hayan podido llegar a la exterminación de todos los judíos, porque la exterminación de los judíos les hubiera dado pretexto para negarlo a El y para sustituirse en El... En fin, que el judío debe seguir existiendo, porque debe ser vivo testimonio de la existencia de Dios. Aun cuando sea **negativamente**, debe testimoniar Su existencia.

Ahora bien, el problema se plantea: ¿Ha merecido el pueblo judío su exterminación? Dios dice: «Sí.» Quiere decirse que **teológicamente** la ha merecido ya en el Sinaí... ¿cómo no la había de merecer matando a los profetas y al mismo Hijo de Dios, a sus apóstoles, a sus discípulos? ¿Y ha merecido los castigos históricos... Según Dios, y en la Biblia está: «Sí.»... ¿Y los castigos sufridos en la Era Cristiana?... Desde luego, no los ha merecido como colectividad por los motivos humanos alegados. Mas ¿y por motivos **teológicos**, sin exculpar ellos a los ejecutores, los ha merecido?... Yo no me sustituiré en Dios para decirlo... Mas ¿permite Dios castigos inmerecidos, si no es en méritos de predilecta santidad en línea o consumación de la **gracia** del martirio?...

Ni ninguna teología me inspira respuesta negativa.

Ignoro cuál puede ser la de la insigne sabiduría teológica de los Emi-

nentísimos, Excelentísimos y Reverendísimos Padres Conciliares.

Una respuesta esencial, previa e imperativa, pues una interrogante flota de la primera a la última línea del **Esquema**: Ponencia de sentencia absolutoria de Israel a dictar por el Sumo Tribunal de la Iglesia Católica. Una sentencia de absolución teológica...

Sentencia de absolución teológica, veredicto de inculpabilidad, que —¡oh, teológico sarcasmo!— puede implicar la condenación, nada menos que de Dios...

Que si El ha permitido castigos inflingidos al Pueblo Judío sin previa

IX PROPOSICION:

Como el patrimonio espiritual común a los cristianos y judíos sigue siendo grande, el Concilio quiere alentar y recomendar un conocimiento y una estima mutuos entre ellos, los cuales nacerán, sobre todo, de estudios bíblicos y teológicos, así como de diálogos fraternales.

Examinemos la premisa de esta novena proposición. Se nos dice en ella que «el patrimonio espiritual común a los cristianos y judíos sigue siendo grande». Según el Evangelio, el Cristianismo es nuestro primer patrimonio espiritual común; mas no debe referirse a este principal y esencial patrimonio, ya que como reconoce la proposición precedente, «los judíos en gran parte no aceptaron el Evangelio» y debería agregar: en su totalidad no lo aceptan hoy, ya que para ser judío **es necesario** no ser cristiano; es decir, que el **judáismo espiritual** —el ser cristiano— anula el racial. Los contados judíos convertidos se han visto negar la ciudadanía de Israel por el hecho de su conversión, a pesar de tener una total ascendencia racial judía.

Dado el hecho, debemos deducir que el «patrimonio espiritual común» es el Antiguo Testamento; algo confirmado por el contexto de cuanto constituye esta novena proposición.

Tampoco es cierto, y no es intelectualmente honesto explotar el general desconocimiento sobre Judaísmo para lanzar tal afirmación.

Ciertamente, para el Cristianismo, **oficial y realmente**, el Antiguo Testamento es aceptado por el Judaísmo tan solo **oficialmente, no realmente**. Es aceptada **la letra**, pero sometida a una exégesis aberrante, pervertidora; una total subversión de doctrina, concepto y valor. El nombre, al menos, es conocido: **Talmud**, perversión secular de la Ley; perversión secular, que empieza muchos siglos antes de Cristo, al pie mismo del Sinaí; que su consumada apostasía, en presencia visible de Dios, sustituido por falsa deidad pagana, no podría darse si, por lo menos, una minoría culta, intelectualoide, no se hallase iniciada en la teosofía y, por lo tanto, en la teogonía, egipcia, radical negación de Yahvé, el Dios uno y personal de los Patriarcas. Para mí, como para algunos más, raíz de lo que pronto devendría **Kábala**... doctrina que, a pretexto de la **Unidad e Infinitud** «absolutas» del Dios de Israel, pervierte la noción de Yahveh, convirtiéndolo, no en «el Infinito», sino en **En Sof**, «lo Infinito», en un No-ser, en Nada... y, por ser **lo Infinito**, Pan = Todo, también el Mal.

No más adelantar en el momento. Ya ilustrarán a los lectores en cuanto a la teosofía pervertidora judía doctores hebreos, pues el autor de las presentes líneas ha decidido negarse a sí mismo saber y autoridad en la materia.

La perversión, la negación doctrinal del Antiguo Testamento ya está muy avanzada, casi consumada, en tiempos de Cristo. El Evangelio es

testimonio. La «inteligencia» judía, bajo la rúbrica general de fariseísmo, profesa más o menos en secreto la doctrina herética: negación del Dios personal y real revelado al Patriarcado, a Moisés y a los profetas, con la perfidia, cerebral, dialéctica y pertinaz de negarlo, simulando la mayor y más estricta fidelidad y pureza en la profesión de doctrina y precepto.

Sólo esa realidad, ese pecado contra el Espíritu Santo, que no la flaqueza moral, pueden explicar en El todo amor, comprensión y perdón, los tremendos anatemas de Jesucristo:

“¡Y habéis rescindido la palabra de Dios en gracia a vuestra tradición! (kábala = tradición)! ¡Farsantes!” (Mateo: XV-7.)

«Vosotros tenéis por padre al Diablo, y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él.» (Juan: VIII, 44.)

«Todo pecado y blasfemia se perdonarán a los hombres, mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada... Engendros de víboras.» (Mateo: XII, 31-34.)

Los redactores del **Esquema**, sea por ignorancia inexcusable, sea por motivos humanos, aún menos excusables, pretenden que consideremos al pueblo judío ulterior a Cristo, al actual, como si fuera espiritualmente el de los tiempos patriarcales y proféticos; cual si Cristo, «su piedra de tropiezo» no hubiese jamás existido... como si El, cumplimiento, magnificación y superación del Antiguo Testamento —que **“la Ley y los profetas terminan en Juan”**. (Lucas: XVI, 16)— nada hubiese supuesto ni supusiese espiritualmente para el pueblo judío. Considerar al pueblo judío actual, por el mero hecho de su raza, en comunidad de patrimonio espiritual con el cristiano es tanto como borrar a Cristo de la Historia y la Metahistoria. No es el pueblo judío actual el mismo religiosamente que aquel anterior a la Redención; no lo es ni siquiera si fuera fiel a la Ley en toda su pureza mosaica, por el hecho de que **“no conocen a Cristo ni tampoco a Su Padre; que si le conocieran a El, también al Padre conocerían”** (Juan: VIII, 19), **“que de Cristo escribió Moisés”**. (Juan: V, 46.)

En fin, sólo a efectos dialécticos, vamos a conceder —pues ello sería conceder algo que un cristiano jamás puede concederlo— que una profesión ortodoxa del Antiguo Testamento por parte de los judíos, con la sola heterodoxia de no reconocer en Cristo al Mesías, constituiría eso que se afirma en el **Esquema**: un gran patrimonio común con los cristianos..., pero creer en esa profesión ortodoxa de la Ley y afirmar su existencia es una falsedad histórica. Una falsedad histórica que ni la ignorancia en quienes la proclaman, por ser inexcusable, absuelve, constituyendo una temeridad inaudita. Porque en el pueblo judío no está vigente el Antiguo Testamento; está vigente, aceptado como la ortodoxia de la Sinagoga, el **Talmud**, su perversión, que se ha sustituido en la Ley desde hace diecinueve siglos, si no desde mucho antes.

En la segunda parte lo demostraré con testimonios judíos de la más alta categoría jerárquica y científica.

Y sin más por el momento sobre la premisa de la proposición, paso a tratar del resto de la misma. Y empiezo por repetirla:

«El Concilio quiere alentar y recomendar un conocimiento y una

estima mutuos entre ellos —entre cristianos y judíos— los cuales nacerán, sobre todo, de estudios bíblicos y teológicos, así como de diálogos fraternales.»

Destaco: «Alentar y recomendar estima mutua y fraternidad.» Nada que oponer a tales fines; un cristiano debe aprobarlos y tratar de alcanzarlos a toda costa, menos a costa de perder en parte o totalmente su calidad de cristiano...

Los, para mí, discutibles son los medios que, cual evidentes por sí mismos, nos proponen para lograr dichos fines:

«El conocimiento y la estima mutua, entre cristianos y judíos, nacerán, sobre todo, de estudios bíblicos y teológicos, así como de diálogos.»

Y no me parecen bien esos medios propuestos, dada la nefasta experiencia histórica de las relaciones de tipo cultural —sea teológico, filosófico o sociológico— entre cristianos y judíos.

Sólo me son posibles aquí unas leves alusiones. He de recordar como primera y más trascendental aquella **relación** de Simón de Gítoi, el **Mago**, padre de la Herejía, del **Gnosticismo** directamente. Y dejo a la sabia erudición histórica de SS. EE. y EE. RR. el recuerdo de la nefasta trascendencia de la relación entre el judío Simón y los primeros cristianos. Abandono también a su erudición averiguar qué **relación cultural** pudo existir entre Boecio y kabalistas judíos para que en su **Apices** aparezca ya el árbol de las **Sphiroth**, como podrán comprobar; primera constancia escrita en obra de un cristiano del contagio de la doctrina esotérica hebrea, después de ser barrido el **Gnosticismo**.

Breve nota para suscitar la cuestión de las relaciones entre los judíos cultos, que pululan en la corte de Carlomagno (1) y en la de su sucesor, Carlos el Calvo (2), y Juan Scot Erigena, nombrado por este rey rector de la **Schola Palatina**, para decidir si este «neoplatónico» (sic) elabora su panteísmo como otra versión de la Kábala, de tipo **gnóstico**, es decir, con adecuación para kabalizar, para panteizar al Cristianismo. Los estudiosos de la Kábala, en primer lugar, el kabalófilo y tan erudito Paul Vuillaud (3) halla una mayor identidad entre Scot y la Kábala que con los neoplatónicos; por otro lado, los que suponen al **Zohar** elaborado en el siglo XIII, como Duhem * lo estiman inspirado en **Divisioe naturae** de Scot (4) y a las fundamentales coincidencias entre los kabalistas y Erigena alude G. G. Scholem *, Prof. de la Universidad de Jerusalén (5) al comentar el **Canto a la Unidad**, elaborado por los kabalistas del círculo de Yehuda el hasid (6), con sentencia tomada de la citada obra de Scot (7). Que la especulación kabalista es, no sólo contemporánea, sino muy anterior a Scot en Italia y Francia es algo demostrado: Aron ben Samuel, de Bagdad, el «Padre de los Misterios», la

(1) Una carta de Carlomagno a Alcuin (798) le muestra preocupado por las tendencias judaizantes que se manifiestan entre los cristianos del Imperio. Cf.: BLUMENKTANZ, en "Rev. Etudes Juives", página 60 (1951-1952).

(2) CHARLES SINEGER *: *Legs d'Israel*, p. 280. HIRCH *: *A Book of Essays*, p. 5. Londres (1905). J. JACOBS *: *Jewish Contributions to Civilization*, p. 194. New York (1919). MAX M. MARGOLIS * y ALEXANDRE MARX *: *Histoire du Peuple Juif*, p. 325 y sig. E. Payot, París (1930). LEÓN POLIAKOV *: *Histoire du l'Antisemitisme*, p. 271 y sig. París. Ed. Calman-Levy (1955). JULES ISAAC *: *Genèse de l'Antisemitisme*, p. 271 y sig. Ed. Calmann-Levy (1956).

(3) P. VUILLAUD: *La Kabbale Juive*, T. I, p. 393-395; T. II, p. 188; y, sobre todo, en *Le Destin Mystique*, Cap. VI. Scot Erigene (1910).

(4) P. DUHEM *: *Le Systeme du Monde*, T. V, pp. 79, 114-115.

(5) G. G. SCHOLEM *: *Les Grands courants de la Mystique Juive*, p. 123.

(6) MOISÉS TAKU *: *Ketav Tamin*; Cf. OTSAR MEHAAD, T. III, p. 81.

(7) J. SCOT: *De divisione naturae*, Lib. V, 8 (*Patrol. Lat.*, Vol. 122, c. 876).

enseña en Italia (8) en el siglo v o algo antes, y de su escuela parte una dinastía de grandes kabalistas, formada en un principio por la familia judía Kalonymus, muy unida a Carlomagno y sus sucesores (9). Si es válido para los Reverendos Padres conciliares redactores del **Esquema** el testimonio de un obispo, Santo de la Iglesia además, San Agobardo, obispo de Lyon (760-840) se lo aportaremos, con la fortuna de tener la referencia por aval el de su insigne judío, Jules Isaac **protoelaborador** del **Esquema** sometido al Concilio.

«La benevolencia del Emperador Luis —hijo de Carlomagno— es cierta. Su reinado marca el apogeo de la prosperidad judía en el vasto cuadro del Imperio de Occidente... Se halla la fortuna de que nosotros poseemos el texto de muchos diplomas concediendo a judíos la protección especial del Emperador Luis; a judíos de Septimania, al Rabino Domatus y su sobrino Samuel; a los judíos de Lyon, David, José y sus compañeros; a un judío de Zaragoza, Abraham; a otros judíos de Septimania, Gauzios, Jacob y Vivas; a algunos comerciantes judíos» (10) —sigue la enumeración de beneficios y privilegios regios— y con toda naturalidad, Jules Isaacc, añade: «No asombrará que una tal política haya suscitado, por parte de la Iglesia, violentas reacciones. En la circunstancia, el portavoz (elocuente) del clan antijudío —la Iglesia de Francia es «clan» para Jules Isaac— fue un prelado bien conocido, si no bien visto en la Corte, Agobardo... no es absolutamente seguro que él fuera español de origen; es seguro que su pensamiento y sus actos con respecto a los judíos se sitúan en la línea trazada por la Iglesia de España...» (11).

No más de la situación de los judíos en las Cortes carolingias en tiempos de Scot; ha de bastar para mostrar la posibilidad, más bien, la necesidad del **diálogo**, que hoy recomienda el **Esquema**, entre el herético filósofo y los judíos. Con judíos kabalistas, pues los hay en abundancia por aquellos tiempos.

Siga informándonos el gran judío Jules Isaac:

«Primer punto a destacar: el antijudaísmo (!!) de Agobardo, como el de los Padres de la Iglesia, es esencialmente eclesiástico, teológico... lo que conmueve al obispo y les inquieta es el buen entendimiento entre judíos y cristianos, el prestigio de que gozan los judíos ante el pueblo; las gentes del pueblo "**en su inexperiencia**", vienen a decir que «los judíos hablan mejor que sus sacerdotes» (12), y así sucede que hay aún y siempre cristianos judaizantes, atraídos al Judaísmo hasta la conversión a él, en tanto que los judíos permanecen refractarios a todo proselitismo, irreductibles en su fe mosaica» (13).

«El —Agobardo— decide apelar directamente al Emperador mismo por dos cartas, la una **De insolentia Judaeorum** y otra **De Judaicis superstitionibus** (14). Interesante la primera también, pero la segunda es la que encaja en nuestro tema. Siga dando extractada cuenta Isaac:

(8) G. G. SCOLEM *: Op. cit., p. 54.

(9) S. KATZ *: *Pope Gregory the Great and the Jews*, p. 76.

(10) ARONIUS: Núms. 81, 82, 83, 98, 102; pp., 31-33, 41-43. Cf.: *Histoire du Languedoc*, T. II: *Preuves*, núm. 54. Cf. Régné, p. 35-36.

(11) J. ISAAC *: *Genèse de l'Antisemitisme*, pp. 271-74.

(12) S. AGOBARDO *: P. L. CIV. *De insolentia Judaeorum*, col. 75.

(13) J. ISAAC *: Op. cit., p. 275.

(14) S. AGOBARDO: P. L. CIV. Col. 69-76 y 77-100.

«La segunda carta, **De Judaicis superstitionibus**, está firmada por Agobardo y otros dos obispos. Es más que una carta: un verdadero tratado, que no corresponde de hecho a su título. Las «supersticiones judaicas» ocupan poco lugar. ¿Cuáles son entonces las supersticiones? He aquí: Dios tiene un cuerpo (15), del que el cuerpo humano es la imagen (16); él ocupa un trono en un inmenso palacio (17); hay muchas tierras, muchos infiernos, muchos cielos (18); Dios tiene siete trompetas una de las cuales mide mil codos, etc. **“No hay una frase del Antiguo Testamento, concluye Agobardo, a la cual sus ancianos no hayan adjuntado comentarios (19) embuseros que devienen a su vez objeto de glosas supersticiosas.”**... Agobardo parece que se refiere a ciertos **midraschim** o comentarios bíblicos y talmúdicos, a ciertas elucubraciones **KABALISTICAS** de su tiempo, más o menos groseramente interpretadas por sus informadores judíos (20). A la superstición, dice Agobardo, los judíos unen la blasfemia y la calumnia; él da como ejemplo los relatos ultrajantes que propagan judíos sobre la vida de Jesús. Se sabe, en efecto (21) que, desde el segundo siglo, se había formado a este respecto una detestable tradición judía, más tarde fijada por escrito en los **Sepher Toledot Ieschu**; la versión conocida de Agobardo es próxima si no idéntica (22). Estas fábulas, bajamente calumniosas, son indefendibles (ahora la «simetría» de Isaac) como tampoco los ultrajes multiplicados de ciertos oradores cristianos contra la Sinagoga y la fe judías. Agobardo mismo no insiste. Todo su esfuerzo tiende a demostrar, apoyándose en San Ambrosio principalmente, sobre las decisiones de concilios (¡atención, EE. y EE.. Padres conciliares!) y sobre la Escritura, que los judíos **DEBEN SER TENIDOS RIGUROSAMENTE APARTE, COMO SERES CUYO TRATO ES EL PEOR CONTAGIO PARA CRISTIANOS. Anticristos, hijos del Diablo. “estos judíos impíos y enemigos del Hijo de Dios se separan ellos mismos de la verdadera casa de David, que es la Iglesia”; “todas las amenazas y maldiciones (divinas) han sido confirmadas con respecto a la Sinagoga de Satán”**.

«La quinta de sus cartas está dirigida al obispo de Narbona Nidridius (23). El tema principal es el mismo: **De cavendo convictu et societate judaica = Del peligro de relaciones de mesa y de sociedad con los judíos**. Todo contacto entre judíos y cristianos debe ser proscrito como un peligro y un contagio: «Es indigno e inconveniente para nuestra fe que los hijos de la Luz sean cubiertos de sombra por la sociedad con las tinieblas» es curioso —observa Isaac— el volver a hallar aquí los mismos términos de uno de los manuscritos judíos recientemente descubiertos

(15) En ésta y las siguientes notas, señalo algunos textos kabalistas donde están contenidas las doctrinas toscas y sumariamente reseñadas por Isaac como denunciadas por San Agobardo. La referente al “cuerpo” de Dios: ZOHAR: III, 129 y 130.

(16) ZOHAR: I. 191; II. 70; III. 114.

(17) *Midrach Mishle au Prov. XX. 2. Midrach Tadche*, Cap. II. *Komentar zum Nuen Testament aus Talmud und Midrash*, Vol. I, pp. 974-978 (1922). Zohar: III. 73.

(18) Zohar: III. 135 y 292; Zohar: II. 235-259 y 268; *Tikumin*, *Tikun*: XV. 2.

(19) Zohar: III. 152. Recordemos los tres procedimientos que, aparte del alegórico, emplean los kabalistas para interpretar y comentar el Antiguo Testamento: *Gematria*, *Notarikon* y *Temura*.

(20) ISIDORO LOEB: *La controverse religieuse entre les Chrétiens et les Juifs au moyen âge*, en R. H. R. Tomo XVII, p. 327.

(21) Cf. J. ISAAC: Op. cit., p. 148.

(22) “Jesús condenado por sus mentiras y sus magias, es colgado de la horca y matado de una pedrada en la cabeza. Es Pilato mismo el que lo declara resucitado y ordena a los judíos adorarle.” Nota sobre el *Sepher Toledot Ieschu*, de J. Isaac, op. cit., p. 280.

(23) S. AGOBARDO: P. L. CIV. col. 107-114.

en la gruta de Kumran: **"La guerra de los hijos de la Luz contra los hijos de las tinieblas."** (Observemos que, por lo menos, estos escritos judíos son anteriores en nueve siglos a San Agobardo) «y que la Iglesia de Cristo sea desfigurada por el contacto con la Sinagoga, contaminada, rechazada... Es absurdo que la virgen casta, desposada con un solo hombre, el Cristo, solicite los manjares de la cortesana, y compartiendo su alimento y su brebaje se precipite en las indignidades sin número y corra el peligro de perder la fe». Es lo que se produce —lo concede y lo goza Isaac— y el testimonio del polemista debe ser retenido por el historiador: «A consecuencia de una muy grande familiaridad y de una demasiado grande frecuentación, algunos miembros del rebaño cristiano celebran el **sabbat** con los judíos, violan el reposo dominical con un trabajo ilícito, quebrantan los ayunos prescritos.» Agobardo se indigna porque los judíos puedan tener servidores y, sobre todo, sirvientas cristianas, entregadas a sus avidesces, a su lubricidad: «Muchas mujeres están empleadas al servicio de los judíos como domésticas u obreras. Algunas son pervertidas, pero todas sin distinción, son prostituidas para satisfacer sus caprichos, saciar su pasión...; estos hijos del diablo las seducen disfrazando su odio y prodigándoles caricias engañosas.» (Sobre este terreno cenagoso —afirma Isaac— Agobardo sigue a Crisóstomo, él precede y anuncia a Drumont y Streicher) (!!).

«Buenos discurseadores, los judíos son hábiles para enredar a gentes simples en sus redes», y —sigue copiando Isaac: «Hombres del pueblo, campesinos, se dejan arrastrar a la plena mar del error, hasta el punto de figurarse, en su seducido espíritu, que los judíos son el único pueblo de Dios... que en ellos solamente se encuentra la observancia de una religión pía y una fe mucho más cierta que la nuestra.» Isaac exulta: «Se está tentado a decir: **"Sancta simplicitas!" "Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos."** (Mateo: V, 3.) El **mal judío** es una epidemia contra la cual hay que luchar con remedios enérgicos: «La ley de Dios prohibía antiguamente a los judíos contraer matrimonio con los idólatras, participar en sus banquetes, en sus ceremonias religiosas... Igualmente, nosotros debemos prohibir a nuestro pueblo el comer, beber y cohabitar con los judíos infieles, por temor a su contacto... y a que escuchando las fábulas judías, él se deje prender por los lazos inextricables del error.» El peligro es tanto más grande —destaca Isaac— cuanto que el proselitismo judío es más eficaz que el proselitismo cristiano: «Cualquiera que sea la benevolencia con que nosotros les tratemos, no conseguiremos atraer a ninguno a la virtud de nuestra fe; muy al contrario, muchos de los nuestros, comparten gustosos sus manjares carnales, se DEJAN SEDUCIR POR SU ALIMENTO ESPIRITUAL» (24).

No viene a decir Agobardo sino aquello de «Guardaos de la levadura de los fariseos.» (Lucas: XII, 1.)

Sobrepasando los límites que me impone el espacio, ahí queda mostrado el efecto de la coexistencia y los «diálogos fraternales», que ahora recomienda el **Esquema**, entre cristianos y judíos. Mas vuelvo al objeto principal de esta parte de la crítica: el kabalismo, el panteísmo, de Escot Erigena, el primer «gran» filósofo de nuestra era para tantos;

(24) J. ISAAC *: Op. cit., cap. Agobard contre les Juifs, p. 271 y sigs.

kabalismo, panteísmo, contagiado a él en el diálogo con la privilegiada población judía en el siglo IX del Imperio carolingio.

No he de ofender a la erudición conciliar trayendo aquí todo el trascender del kabalismo de Scot a través de tanto herético dando sus nombres. Tan sólo recordar una realidad formulada en breve frase por el profesor y académico francés Taillandier:

«Los escritores de Alemania han saludado en las obras de Scot Erigena todos los principios de la moderna metafísica alemana» (25). Más exactamente, más profundamente, debió decir que han «saludado en la Kábala, a través de las obras de Scot Erigena, todos los principios de la moderna metafísica alemana».

Y, de momento, sólo he de recordar que esa moderna metafísica alemana es el Ideísmo, llamado torpemente «Idealismo», sin el cual —ya lo documentaré— no hubiese existido el Marxismo.

Y he ahí, en raudo vuelo, el **benéfico** trascender del «diálogo fraternal» y cultural entre cristianos y judíos.

He de dar grandes saltos históricos, he de abreviar, pero para ganar autoridad ante los Padres conciliares, testimonien los eruditos judíos:

"Durante la alta Edad Media, SE OPERAN MUCHOS CONTACTOS, INTERESANTES, pero que nosotros debemos pasar en silencio, ENTRE EL PENSAMIENTO CRISTIANO DE OCCIDENTE Y EL PENSAMIENTO JUDÍO. EL JUDAISMO EJERCE CIERTAMENTE UNA INFLUENCIA REAL, MUCHO MAS GRANDE DE LO QUE SE PRETENDE, SOBRE LA FORMA DE MUCHAS HEREJIAS, ALBIGENSE, VAUDENSE, PASAGIANA, HUSITA, etc." (26).

Testimonien otros dos profesores judíos norteamericanos:

«El Emperador Federico II (Hohenstaufen 1194-1250), EL ENEMIGO MAS TERRIBLE DEL PAPADO, librepensador renombrado, hizo de su corte de Sicilia un centro de actividad intelectual para los letrados judíos, árabes y también cristianos. (¿No pretende el **Esquema** resucitar y multiplicar, excluidos los árabes, este «centro de actividad intelectual» de Federico II, **Stupor Mundi**, de los que son prototipo las **Amistades Judeo-Cristianas** de Jules Isaac?... ¿Y no surgirán, como del prototipo, los «enemigos más terribles del Papado?» ¿Será o no digno de meditación para los Padres conciliares, ya que la Historia es la maestra de la vida?) A petición del Emperador, Judah, hijo de Salomón ha-Cohen * (**Ibn Matkah**) de Toledo, que había estado en correspondencia con Federico II, se estableció en Toscana en 1247. Jacob *, hijo de Abba María Anatoli *, del Midi de Francia, fue llamado a Nápoles, en la vecindad de la Universidad... y en relaciones personales con su imperial patrón, hizo accesible en traducción hebrea los comentarios de Averroes sobre Aristóteles y muchas obras de astronomía y lógica de Averroes y Al-Farabi. En su propio comentario del Pentateuco, **Aguijón de Estudiantes**, él cita muchas sugerencias recibidas del Emperador...» (27).

Al mencionar a Federico II, quien por méritos anticristianos propios se ganó el ser tenido por el autor de **Los Tres Impostores** (Moisés, Je-

(25) S. R. TAILLANDIER: *Dic. Sciences Philosophiques*, Vol. II, pp. 259-260.

(26) CHARLES SINGER *: Encargado de curso en la Universidad de Londres, y DOROTEA WALLEY SINGER *: *Le facteur juif dans la pensée du Moyen Age*, en "Legs d'Israel", p. 202. Ed. Payot. París, 1931.

(27) MAX L. MARGOLIS *. Profesor de filología hebrea en el Duquesne College for Hebrew de Pittsburg.

sús y Mahoma) no puede dejar de citarse a su preceptor y **alter ego** intelectual, Miguel Scot, «autor de obras de astronomía y alquimia y de un libro pleno de **abominables discursos (faeda dicta)**, denunciado por Alberto el Grande, bajo el título extraño de: **Quaestionis Nicolai peripatetici...**» (28). «Miguel Scot tenía ciertamente colaboradores judíos; Roger Bacon nos dice que él no conocía muy bien el árabe, pero sus trabajos eran principalmente obra de un judío nombrado Andrés» (29).

No inician sus colaboradores o maestros judíos a Miguel Scot en **Kábala especulativa** solamente, sino también en **Kábala experimental o práctica**, vulgarmente **magia**, de lo que hay tantas pruebas, incluso perpetua tradición en Escocia; pero lo más notable al respecto es la satírica mención de Scot en la **Divina Comedia**, en la que Dante lo coloca en el octavo círculo infernal, donde los condenados sufren la pena reservada a los adivinos que han pretendido en la Tierra conocer el porvenir, cuya pena es marchar eternamente a reculones, con la cabeza vuelta hacia su espalda:

**Quell'altro che nei fianchi é cosi' poco
Michele Scoto fu, che veramente
Delle magiche frode seppe il giugo (30).**

Y llegamos al momento histórico del gran «diálogo fraternal» entre judíos y cristianos: el Renacimiento... ¿Querrán también llevarnos a otro «Renacimiento» los autores del **Esquema**, por medio del «diálogo fraternal» judeo-cristiano que aconsejan?... ¿Renacimiento de qué?... ¿De la paganía como en el primero?

La corriente kabalista, desde que Moisés de León realiza la compilación de los más antiguos tratados, la que recibirá luego el nombre de **Zohar**, sólo se comunica con grandes precauciones, por medio de «diálogos fraternales», a cristianos predispuestos por su platonismo y erigenismo. Son escasos los testimonios de parte judía, dado el esoterismo de las iniciaciones dialogales. Como más notable y como muestra, daremos éste de uno de los más grandes kabalistas de España: Abraham Abulafia:

«Abulafia parece haberse creado muchos enemigos al reivindicar la inspiración profética (por medio de la Kábala práctica o magia) oponiéndose a sus contemporáneos de otras maneras diferentes, ya que se queja de hostilidad y persecución. El menciona denuncias a las autoridades cristianas (31) por parte de judíos, que se pueden, sin duda, explicar por el hecho de que Abulafia se considera a sí mismo también como profeta para los cristianos. Escribe que **encontró entre cristianos varios que creían más en Dios que los judíos a quienes Dios le había enviado en primer lugar (32)**. En dos lugares Abulafia habla de sus **relaciones con místicos no judíos (33)**. Una vez, relata, conversó con ellos

(28) B. HAURÉAU: *Dic. Sciences Philosophiques*, Vol. VI, p. 570.

(29) CHARLES y DOROTEA SINGER: *Op. cit.*, p. 214.

(30) DANTE: *La Divina Comedia, Infierno*. Cántico XX, verso 115.

(31) *Monatschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums*, Vol. XXXVI, p. 558. ZINBERG: *The History of Jewish Literature*, Vol. III, p. 52 (1931), cita un poema de uno de los admiradores de Abulafia que se queja amargamente de estas persecuciones. Salomón ben Adret le atacó por sus actividades en Sicilia como profeta y casi mestas. (Cf. *Consultations de Rachba*, núm. 548.)

(32) *Sepher Ha-Oth*, p. 76.

(33) En su *Maphteah Ha-Hokhmoth*, sobre el Génesis, manusc. Parma. De Rossi, núm. 141, f. 16 b y 28 b.

sobre los tres métodos (**gematria, temura y notarikon**, ya mencionados) de interpretación de la Tora; y reparó en su mutuo acuerdo cuando **dialogó** con ellos de manera confidencial —**“y yo veo que ellos pertenecen a la categoría de hombres piadosos de los gentiles”**, y que «no hay necesidad de tener cuidado con las palabras de los imbéciles de no importa qué religión, ya que la Tora ha sido transmitida a los maestros del verdadero conocimiento». Otra vez habla de una disputa con un sabio cristiano con el cual tenía amistad, el cual le había expresado el deseo de conocer el Nombre de Dios. «Y no es necesario revelar más» (34). Pero Abulafia detalla algo más aún: **“No hay ninguna duda de que hay entre ellos sabios (cristianos) que conocen este misterio (el del Nombre de Dios, imprescindible para las operaciones teurgico-mágicas); ellos tuvieron conversaciones secretas conmigo sobre este asunto, y me revelaron que ésta era su opinión sin ninguna duda; yo juzgué entonces que ellos forman parte de los piadosos (Hasidim) entre los gentiles, no siendo necesario prestar atención a las palabras de imbéciles de no importa qué nación, porque la Tora no fue dada más que a los maestros del saber”** (35).

Y prosigue Abulafia:

“A partir de ese día (el sabio cristiano) hizo voto de aceptar de mí todo lo referente a los misterios de la Tora (kabalizada); y se unió por amistad conmigo y yo he clavado en su corazón la flecha del deseo de conocer a Dios (kabalísticamente). Y él ha llegado a reconocer que la verdad está en Moisés y en la Tora. Y no es necesario decir más de este gentil» (36).

¿Quiénes forman este grupo dialogante con Abraham Abulafia?...

Según el historiador judío Poliakov:

«...teólogos cristianos y rabinos mantenían en Barcelona relaciones estrechas. Alumno de Abraham Abulafia, el erudito Arnaldo de Vilanova parece haber estado tan fuertemente influenciado por él que se le acusa de haberse hecho judío en secreto (37). El célebre... Raimundo Lulio formaba parte de este grupo. Se ha encontrado uno de sus manuscritos dedicado por él a los principales rabinos de la ciudad, «a Maestro Abram Denandet * (= ben Adret), Maestro Aron * Maestro Salomón * y otros sabios judíos que están en **aljama**» (38), su diálogo de los **Tres Sabios** (cristiano, musulmán y judío) puede estar inspirado por el **Kuzari**» (39).

Se podrían llenar páginas y páginas con el episodio de Abulafia; pero queden esas pocas líneas —todas de judíos— como ejemplaridad sobre los «magníficos» efectos que para la Cristiandad tienen los «diálogos fraternales» entre judíos y cristianos, que ahora nos recomiendan en el **Esquema**. Quienes deseen más detalles pueden acudir a nuestro gran polígrafo Menéndez Pelayo, en cuanto al discípulo de Abulafia, Arnaldo de

(34) G. G. SCHOLEM *: Op. cit., p. 144.

(35) A. ABULAFIA *: *Maphteah Ha-Hokhmoth*, f. 16 b. Manusc. Parma De Rossi.

(36) A. ABULAFIA *: Op. cit., f. 28.

(37) Cf.: J.-C. ARTAU: *In Homenaj a Millas Vallicrosa*, Tomo I, Barcelona (1954).

(38) J. MILLAS-VALLICROSA: *El "Liber predicationis contra Judeos"*, de Ramón Lull, p. 21. Madrid 1957.

(39) LEÓN POLIAKOV: *Histoire de l'Antisemitisme*, Tomo I, p. 126.

Vilanova (40) y al Profesor judío Scholem, en cuanto al mismo Abulafia (41).

Armand de Lunel * refiriéndose a la «Edad de Oro de los judíos de Oc», cita entre las corrientes ideológicas que circulaban cuando la herejía **catara** o albigense:

“La más original, la más fecunda, aquella que, subterránea y mística, había de extenderse con la Kábala.”

«Por falta de documentos explotables, no se han preocupado suficientemente hasta hoy de los orígenes y del desarrollo del misticismo judío en la Edad Media occitaniana... se vería ciertamente más claro en el problema conexo y no menos apasionante de las relaciones doctrinales entre judíos y **cataros**... No es menos cierto que judíos y **cataros** vivían codo a codo los unos y los otros bajo la autoridad benévola de los condes de Toulouse... Había ciertamente una razón de alianza entre **cataros** y judíos, en un interés táctico, en hacer frente a su adversario común: la Iglesia Romana. El signo de la Cruz podía serles, por motivos diferentes, igualmente odioso.

«Resta saber si la aproximación no tenía causas más profundas aún que las de una alianza defensiva y si, a pesar de las oposiciones ideológicas que nosotros hemos comenzado por mencionar, la corriente esotérica de la **Kábala** y la mística **catara** no tendrían puntos comunes... Resulta de las investigaciones que la **Kábala** hace su aparición en la mitad del siglo XII en el Languedoc (42), por lo tanto, en el mismo sector geográfico que el albigenismo... Los místicos judíos y **cataros** han podido, en una cierta medida, simpatizar intelectual y moralmente.

«En el plano histórico, a los ojos de los defensores de la fe católica, la colusión entre judíos y **cataros** se impone en todo caso como indiscutible. Las principales acusaciones adelantadas por Inocencio III, cuando la excomunión del conde Raimundo VI, fueron el haber confiado a los judíos los cargos públicos, **para vergüenza de la religión**, al mismo tiempo que había protegido a la herejía deviniendo hereje él mismo...

«En Provenza, en el siglo último (XIX) los muchachos que encontraban a un judío en la calle le lanzaban aún la vieja fórmula conjuratoria:

**“Catamarret, auriho de porc,
“Que diras á Diéu, quan saras mort?
“Lé dirai que la mort m’a sousprés
“E m’a fa crida Catamarret!”**

(40) MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los Heterodoxos Españoles*: “De las operaciones alquímicas de Vilanova dan testimonio los jurisconsultos Juan Andrés, Oldrado, el Abad Panormitano, Balbo, Juan Platen. El primero llega a suponer que Arnaldo hizo barras de oro (*virgulas auri*) en la corte de Bonifacio VIII. *Plus nostris diebus Habuimus magistrum Arnaldum de Villanova in curia romana: qui etiam magnus Alchimista virgulas auri quas faciebat, consentiebat omni probationi submittere*. El autor del libro apócrifo *Ars Operativa* que anda entre los atribuidos a Ramón Lull, cuenta haber recibido, bajo sello, del rey Roberto, la relación de los experimentos de Arnaldo. (“*Ea accepi et habui a serenissimo rege Roberto sub secreto sigilo: quae quidem experimete ipse habuerat a peritissimo Arnaldo de Villanova, qui merito fons scientiae vocari debet.*”) Con otro nombre, y creyéndola cosa pintoresca, Menéndez y Pelayo menciona entre las artes un *golem*, operación de magia kabalista antiquísima. Vol. III, página 347 y siguientes.

(41) G. G. SCHOLEM: Op. cit., Cap. IV. *Abraham Aulafia et la doctrine du kabbalisme Prophetique*.

(42) Ya hemos demostrado que la *Kábala* es muy anterior en Francia. Pudo tener un renacimiento vigoroso el siglo XII en Languedoc, como lo demuestran los nombres de los kabalistas teurgos, que pasaron por profetas y milagreros, de Abraham b. Isaac * de Narbonna, Abraham b. David * de Posquieres, Jacob b. Saülde Lune * e Isaac el Ciego *.

«Mistral a creído leer en **Catamarret** la contracción de **cataro** malo, tendiendo a confundir judíos y **cataros** en la reprobación» (43).

Perdón por esta digresión. En la materia, no es lo difícil hallar datos históricos, sino seleccionar entre tantos. Volvamos al Renacimiento, la Edad de Oro del «diálogo fraternal» entre judíos y cristianos, menos en España, donde, según testimonio del historiador judío I. Baer:

«La España cristiana era, entre los países europeos, aquel que se distinguía a la vez por su fanatismo religioso y por su tolerancia religiosa» (44). «El primer término —adjunta el judío Poliakov al citar— dimana del segundo; tal fue la dialéctica particular de la Historia española» (45).

Digan los profesores judíos Margolis y Marx:

«El renacimiento de la erudición, o humanismo, desgarraría en dos a la Iglesia de Occidente y destruiría las bases de la sociedad de la Edad Media.

«Es en Italia el país donde se comienza a imprimir el hebreo. En 1500, existían prensas hebreas en Regio, Calabria, Nápoles, Pieve de Sacco, Mantua, Ferrara, Bolonia, Brescia, Roma, Soncino, Casal Maggiore, Barco y otras ciudades del Norte. Los impresores judíos eran, en su mayor parte, eruditos. Abraham Conat * era médico en Nápoles (Moisés de Rieti *, como su antepasado Isaac * —Maestro Gaio— era médico del Papa)... De las prensas de Daniel Bomberg salieron la primera y segunda ediciones de la Biblia rabínica, la primera edición completa del **Talmud** de Babilonia, la primera del **Talmud** de Palestina y otras tantas obras importantes. **A pesar de las bulas papales y de las restricciones canónicas, los judíos de Italia frecuentaban libremente a los cristianos** («¡diálogos fraternales!»)

«Elías del Medigo * —que descendía de una familia judía establecida en Creta desde hacía mucho tiempo—, tuvo el honor de dar cursos de filosofía en la Universidad de Padua. Entre sus discípulos contaba con el humanista Pico de la Mirandola, del ilustre círculo de Lorenzo el Magnífico. Este espíritu penetrante aspiraba a poner en armonía la filosofía de los antiguos y el pensamiento griego, y la Kábala le había sido enseñada por Medigo y por otro maestro judío, Juan Alemanno *, El humanista estaba convencido de que la Kábala encerraba las pruebas más poderosas de la divinidad de Cristo. Por la misma razón, el Papa Sixto IV (1469-1484), hizo traducir al latín obras kabalistas. El **Zohar** fue traducido por Baruch de Benevento * a petición del cardenal Egidio de Viterbo. Este príncipe de la Iglesia deviene discípulo de Elías Levita, al que aloja en su palacio durante trece años... El saqueo de Roma por las tropas de Carlos V puso término a sus años de tranquilidad en el palacio del cardenal... Levita * vuelve a Alemania para instruir al ministro protestante Fagius. Así, Levita se halla en relaciones con las dos partes de la Iglesia durante su escisión. En Venecia él tuvo por alumno otro eminente dignatario de la Iglesia, Georges de Selve, embajador de Francisco I, luego obispo de Lavaur. Tal amistad le valió

(43) ARMAND DE LUNEL *: *L'Age d'or des Juifs d'Oc.*, en "Aspects du Génie d'Israel", p. 161 y siguientes. Ed. Les Cahiers du Sud. París (1950).

(44) I. BAER *: *Toldot ha-Ychudim bi-Sefarad ha-Notsrot*, Historia de los judíos de la España cristiana, p. 124. Tel-Aviv (1945).

(45) L. POLIAKOV: Op. cit., p. 126.

una invitación para ocupar la cátedra de hebreo en la Universidad de París, que rechazó. Levita * deviene el intermediario entre los gramáticos judíos de la Edad Media y los hebraizantes cristianos de la Reforma... Con Fagius y Sebastián Munster, ambos discípulos de Levita *, el hebraísmo cristiano de Alemania entra en su segunda fase. El precursor había sido Pellicanus (178-1556). Su mayor, Juan Reuchlin (1455-1522) recurrió a su ayuda... Reuchlin tuvo maestros judíos: Jacob Loans * (médico del Emperador Federico III) y Abdias Sforno *. Este hebraísta alemán estaba tan atraído como los hebraístas alemanes contemporáneos por el hebreo y la literatura judía como por su interés con respecto a la Kábala. Pero sus progresos en el estudio le permitieron apreciar las debilidades de la versión de las Escrituras aceptada por la Iglesia, de la Vulgata. Con Kimhi * y Raschid * como guías, él recurrió al original. **ASI FUE FORJADA EL ARMA CON LA CUAL LA REFORMA, con sorpresa de todos, ASALTO LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA ROMANA** (46).

(Que se nos permita un breve paralelo entre Reuchlin, aún sacerdote católico, y S. E. R. el cardenal Bea: ambos son distinguidos hebraístas, cuando el segundo propugna «estudios bíblicos y teológicos» en común entre judíos y cristianos, debe haber dado antes ejemplo, verificando estudios hebraicos, bíblicos y teológicos en unión de judíos. Reuchlin es alemán, el cardenal Bea también, aun cuando no lo sea de raza, según parece, como aquél. De todas maneras, aquellos «estudios bíblicos y teológicos» (Kábala) de Reuchlin, en común con judíos, **“forjaron el arma con la cual la Reforma asaltó la autoridad de la Iglesia”...**, según afirman estos dos profesores judíos norteamericanos. ¿No es de temer que los nuevos estudios bíblicos y teológicos judeo-cristianos, que el **Esquema** recomienda, como antaño, forjen una nueva arma para asaltar la Autoridad de la Iglesia Romana?)

Continuemos:

«Reuchlin describía el **Talmud**, que declaraba no haber leído, como conteniendo muchas cosas extrañas y supersticiones, pero, al mismo tiempo, excelentes cosas.

«José Pfefferkorn *, un judío convertido de Colonia (que sí había leído el **Talmud**, cosa que no dicen estos profesores judíos) reclamaba la supresión total de todos los libros judíos, a excepción de la Biblia. Se había obtenido del Emperador Maximiliano una orden a tal efecto... Se siguió una violenta querrela literaria entre Reuchlin y Pfefferkorn. Reuchlin fue denunciado como traidor a la Iglesia... Lutero defendió enérgicamente la sabiduría y la inocencia de Reuchlin» (47).

(Todo esto sucedía antes de la ruptura de Lutero con Roma. El pleito duró años, dando tiempo a que triunfase el Protestantismo, con lo cual se libraron el **Talmud** y los libros judíos de la quema.)

Mas no adelantemos.

«La mayor parte de los humanistas europeos del siglo xv y del xvi —los renacentistas— kabalizan con fervor..., partidarios de una intuición global del Universo, en la cual colaboran todas las facultades de la persona, ellos se rebelan contra la Escolástica que, según estiman, des-

(46) M. L. MARGOLIS * y A. MARX: Op. cit., pp. 446-447.

(47) M. L. MARGOLIS * y A. MARX: Op. cit., p. 448.

truye las cosas a fuerza de distinguir los elementos... La Kábala embiste de frente a los astros sin evadirse jamás... Ellos —los renacentistas— no creen, sin embargo, que los pensadores judíos, por venerables que sean, hayan podido rematarla. Explicación legítima de la revelación primitiva que se ha transmitido desde Adán a Juan Baustista, la Kábala debe hallar su cumplimiento en Cristo. Mas para que esta tesis de la Kábala cristiana (?) sea bien entendida, importa tomar algunas precauciones. Es necesario recordar que los humanistas interpretan figurativamente los principales episodios del Antiguo Testamento. Y ellos lo orientan hacia el nacimiento, la predicación y el sacrificio de Cristo... Mas, si el Antiguo Testamento es, a juicio de los humanistas, un compendio de figuraciones, ¿cómo la Kábala que lo comenta, podría ella evitar ser considerada como una vasta figuración de la Teología cristiana?» (48).

(No dejarse prender por la simpatizante versión del fenómeno kabalista-renacentista: Se trata de kabalizar, de panteizar, al Cristianismo; es la empresa empezada por Simón de Gítoi, seguida por el Gnosticismo y por cuantos acabamos de mencionar... para llegar a su kabalización, a su panteización. El mismo fin del último epígono de la Kábala y Simón: Teilhard de Chardin, con su cosmización de Cristo y su cristificación del Cosmos y el eterno devenir descendente y ascendente de la Kábala, con adecuación para corromper al Cristianismo.)

«Pico de la Mirandola (1463-1494) pertenece a esta escuela florentina que intenta revigorizar el genio de la Edad Media, administrándole a guisa de remedio una amalgama neoplatónica de todas las revelaciones. Pico de la Mirandola tiene el mérito de formular en algunas tesis (¡900!), redactadas en el bello lenguaje técnico de los escolásticos, ciertos temas de la Kábala» (49). «Novecientas tesis que escandalizaron tanto a los teólogos ortodoxos de la época que conocían ya bien la kábala. Una de estas tesis era: **"Ninguna ciencia puede convencernos más firmemente de la divinidad de Cristo que la Kábala y la Magia"** (50). «Reuchlin se relacionó con Pico en Florencia en 1490 y fue impresionado por lo que aprendió de él con respecto a la importancia de los estudios kabalistas» (51).

«Mas pertenece a Henri-Cornelio Agrippa de Nettesheim (1486-1535), darles una forma definitiva a las intuiciones de Pico de la Mirandola y Reuchlin... En el grupo de los Reuchlin, Agrippa, Pico, figura con honor un extraño francés: Guillermo de Postel (1510-1581)... El cuenta entre sus discípulos a Guy de Lèvre de la Boderie» (52).

Jamás podremos averiguar en esta confusa maraña ideológica quiénes son los engañados y quiénes los pérfidos. ¿Qué pensar de las palabras que siguen de Pablo Rici *, judío convertido —?— y médico del Emperador Maximiliano?

«El fin de este ensayo es el de proteger la Santa Religión cristiana

(48) ALBERT-MARIE SCHMIDT: *Aspects du Genie d'Israel*, p. 171-172.

(49) A.-M. SCHMIDT: *Op. cit.*, pp. 171-172.

(50) *Conclusiones Philosophicae Cabalisticæ et Theologicae*. Roma, 1486. V. una síntesis de Pico de la Mirandola, mencionando especialmente su importancia para los estudios hebraicos, en un artículo del Dr. Israel Abrahams *: *Hebrew Union Collège, Jubilee Volume*. Cincinnati, 1875-1925.

(51) Canónigo anglicano, G.-H. Box, ex profesor de hebreo y exégesis bíblica del King's College de Londres: *Les études juives au temps de la Reforma, leur role, leur influence*, en "Legs d'Israel", página 311.

(52) A.-M. SCHMIDT: *Op. cit.*, p. 173.

contra calumnias de judíos con ayuda del Espíritu, y confirmarla por medio de la inteligencia de la Kábala" (53).

Rici * presenta así su tratado **La Sal de la Alianza**.

Es la cantinela de todos estos «kabalistas cristianos», empezando por Pico y Reuchlin y siguiendo por Agrippa, Postel, Levre, Paracelso, van Helmont, Fludd, Voisin, Kircher, Rosenroth, Boehme...

Por su trascendencia, unas palabras más sobre Reuchlin, el «dialogante» con los judíos, sobre Teología y Biblia.

Mencionemos sus dos obras específicamente kabalistas, de «Kábala cristianizada», según su decir, de Cristianismo kabalizado, en la realidad: **De Verbo mirifico** (1494) y **De Arte Cabalística** (1517). «La primera obra es un diálogo entre un filósofo epicúreo, llamado Sidonius, el judío Baruj y Capnion, seudónimo el último del propio Reuchlin...; la segunda parte, la de Baruj, tiene como fin demostrar que toda la sabiduría y toda verdadera filosofía viene de los hebreos; que Platón, Pitágoras, Zoroastro, han tomado sus ideas de la Biblia... Después viene una explicación metafísica de los nombres de Dios «a estilo e imitación de la Kábala, pero mezclando a Platón— «Dios, en la Escritura santa, es llamado **fuego**... Este fuego es el que ilumina a todos los seres; es la luz y la vida del mundo. El no es otra cosa que el **éter** de los estoicos y de los himnos de Orfeo... Traducido en hebreo —opina Reuchlin— el nombre de **Jéhovah**: o sean los cuatro elementos, las cuatro cualidades esenciales de los cuerpos, los cuatro principios geométricos, etc., y cada una de sus cuatro letras, consideradas aparte, no nos ofrece una significación menos misteriosa... El nombre de Jesús, para Reuchlin, traducido en hebreo, no es más que el nombre de Jéhovah, con una letra más (la **schin**), que, para los adeptos de la Kábala, es el símbolo del fuego o de la luz... El libro **De Arte Cabalística** es más una obra histórica que dogmática; es una exposición del sistema kabalista, sobre el cual las tesis de Pico de la Mirandola no habían lanzado aún más que confusos destellos; pero esta exposición, no estando tomada de la verdaderas fuentes, es necesariamente muy incompleta y desprovista de crítica. El autor admite todas las fábulas esparcidas entre los judíos sobre el origen de la Kábala» (54).

Reuchlin, como todo el grupo renacentista-kabalista mencionado, es un juguete en manos de aquellos judíos con los que «dialogan fraternalmente» y hablan pistáticamente según ellos quieren:

«No menos que Pico de la Mirandola, que nacido después que él, se le había anticipado en esta carrera (kabalista), Reuchlin no cita las autoridades en que se apoya; pero es fácil reconocer en él el espíritu poco crítico de José de Castilla * (55) y del falso Abraham ben Dior *, un comentador del siglo XIV, que mezcla sus conocimientos cabalísticos con las ideas de Aristóteles y todo lo que sabía de filosofía griega, interpretada por los árabes. Es conocido bajo el nombre hispanizado de Abraham ben David *, o ben Dior. Ha elaborado un comentario hebreo sobre el **Sepher Yetzirah**, impreso en Mantua (1562). El ha sido confundido, a causa de la similitud del nombre, con otro kabalista más fa-

(53) Cf.: Secret: *Les Kabbalistes chrétiens de la Renaissance*. Ed. Dunod (1964).

(54) *Dic. Sciences Philosophiques*, Vol. V, pp. 396-398.

(55) Es autor del libro titulado *La Puerta de la Luz*, traducido por Paul Ricci al latín, el cual, visiblemente, ha tomado Reuchlin como base para su *De Verbo mirifico*. (Nota de A. Franck *.)

moso del siglo XIII, maestro de Moisés de León» (56). «Por otra parte, la forma dramática adoptada por Reuchlin no es ni bastante precisa y severa para el tema kabalista, y no es sin una especie de despiste como se le ve pasar junto a cuestiones importantes para irse a establecer, fundándose en vagas analogías, una filiación imaginaria entre la Kábala y la doctrina de Pitágoras» (57).

«La extraordinaria influencia de los estudios kabalistas requiere ser destacada... Se ha hablado ya de Jacob Loans *, el profesor judío de Reuchlin, el que le llama «humanissimus praeceptor meus, homo excellens»... él, con otros dos judíos célebres, **Elías Levita * y Abdías Soforno***, merece reconocimiento por la **INFLUENCIA IMPORTANTE QUE EJERCEN SOBRE LA REFORMA**» (58).

Es un canónigo anglicano quien expresa su reconocimiento por la **influencia** que ejercen estos tres judíos kabalistas en la Reforma, en el estallido de la Protesta, debemos entender. Y ello gracias a los «estudios teológicos y bíblicos en común —la Kábala es una exégesis bíblica— y a los diálogos fraternales» de tales judíos con cristianos... ¿Al recomendar el **Esquema** esos estudios y diálogos en común de cristianos y judíos, ¿no se buscará el estallido de una nueva Protesta?

Perdón por el inciso.

«Lutero tuvo por colaboradores muchos amigos, en particular Mélanchthon (Felipe Schwarzerd), Aurogallus, Roerer, Foerster. Es interesante recordar que el joven humanista Mélanchthon, erudito cumplido en materia de lenguas clásicas, el hebreo comprendido, era un sobrino del famoso Reuchlin y debía una buena parte de su formación a este gran erudito» (59).

Lutero llamaba a Mélanchthon «mi gramático». Y, como sabemos, él fue el teólogo por excelencia de la Reforma en Alemania. Otro que se le equipara es Hulderich Zwinglio, del que sólo diremos:

«Cuando Lutero, en su primer ardor de alma bíblica, adjura toda filosofía, Zwinglio se sumergía en las especulaciones —kabalistas, recordemos— de Pico de la Mirandola» (60). «Y Juan Calvino, el espíritu más penetrante entre los reformadores... era un hebraizante preciso y atento» (61).

Venimos examinando el factor de los «estudios teológico-bíblicos y del diálogo fraternal» entre cristianos y judíos en la gestación y explosión de la Protesta. Nos resta conocer la importancia de tal factor en el protagonista de la Reforma, Lutero. Ardua empresa la de tratar de destacarlo entre los otros factores que influyen en él: temperamentales, sexuales, intelectuales, etc., etc., sobre todo, habida cuenta de que, después de la efímera «luna de miel» entre Lutero y el Judaísmo, que acaba en su feroz antijudaísmo, el antisemitismo profesado desde entonces por el Protestantismo germano ha borrado meticulosamente las trazas de la temprana colusión judeo-luterana.

Lutero, como se sabe, fue contradictorio en filosofía, de antiaristotélico y antiescolástico, desde sus primeros tiempos de occamista hasta

(56) Cf.: *Journal de théologie judaïque de Geiger*, Tomo II, p. 312.

(57) A. FRANCK *: *La Kabbale ou la Philosophie religieuse des Hébreux*, p. 9.

(58) G. H. BOX: Op. cit., p. 324.

(59) G. H. BOX: Op. cit., p. 339.

(60) C. BEARD: *The Reformation*, p. 231.

(61) G. H. BOX: Op. cit., p. 338.

su triunfo, cuando sus responsabilidades le imponen la necesidad de fundar un **orden** en la **anarquía** que esencialmente es la Protesta, con su «libre examen», le imponen volver a Aristóteles y a una neoescolástica. Ya sabemos que el Renacimiento, que arranca con el platonismo, mejor, con el neoplatonismo, traído de Bizancio por Jorge Gemisto **Pléthon**, es ferozmente antiaristotélico y antiescolástico.

No hay lugar para una breve síntesis siquiera, pero diga un profesor judío:

«El —**Pléthon**— puede ser considerado como el verdadero fundador, en Occidente, de este eclecticismo renovado de los más malos días de Alejandría, de esta Escuela, mitad cristiana y mitad pagana, mitad oriental y mitad griega, erudita sin crítica, mística y hasta supersticiosa, sin creencias definidas, a la cual pertenecen los Marsilio Ficino, los Pico de la Mirandola, los Reuchlin, y que en pleno siglo XVII nosotros volvemos a hallar en Inglaterra, representada por Teófilo y Tomás Gale, Cudworth y, sobre todo, por Henri Morus (olvida Franck * a los Robert Floud y los John Toland, autor éste del célebre **Pantheisticon**)... **Pléthon**, continúa Franck, ha escrito un resumen de las doctrinas de Zoroastro y de Platón (**Zoroastrorum et Platoniorum dogmatum compendium**), un compendio de los pretendidos oráculos de Zoroastro (**Oracula magica Zoroastris**), recibe con un religioso respeto los **Oráculos caldeos** (tan admirados por Juliano el Apóstata y su círculo de neoplatónicos teurgos, recordemos). Mas de todas las obras de Gémisto **Plethon**, aquella que nos hubiera podido esclarecer mejor sobre sus opiniones filosóficas y religiosas hubiera sido su libro **De Leyes**, compuesto a imitación de **Las Leyes**, de Platón, publicado poco después de su muerte y destruido por orden de Gennado, entonces Patriarca de Constantinopla, como hostil a la religión cristiana. Se dice, en efecto, que en este singular escrito, el paganismo, tal como lo explicaba la escuela de Plotino y Proclo, era abiertamente preferido a la Religión de Cristo; no se reconocía otra moral que la del Pórtico y la Academia, y que la política de Esparta, salvo algunas dulcificaciones en la educación de la juventud, era presentada como la única digna de un pueblo inteligente. (Se ve que el panteísmo, como siempre, era consustancial con el comunismo, en **Plethon**.) Se extendió el rumor de que el autor había anunciado antes de su muerte a algunos de sus amigos que Cristo y Mahoma no tardarían en ser destronados uno y otro, y que una nueva religión más digna de la Humanidad conquistaría la tierra» (62).

He ahí lo que se halla en la verdadera raíz del antiaristotelismo y antitomismo de Lutero, aunque él, ante sus consecuencias, Guerra de los Campesinos y Anabaptismo, retrocediera. Pero, recordemos lo ya dicho, el neoplatonismo de Saccas, Plotino y Porfirio, sólo es Kábala, disfrazada de platonismo, con adecuación al mundo pagano, cuyo primer gran efecto es Juliano el Apóstata y, el segundo, el Renacimiento, paganización, panteización, kabalistización de la sociedad cristiana.

El pangermanismo de Lutero le hace reclamar como sus progenitores a los más célebres místicos alemanes, Eckart, Kempis, el seudautor de la **Imitación de Jesucristo**, Tauler... No podemos traer aquí sus fichas

(62) A. FRANCK *: *Dic. Sciences Philosophiques*, Tomo II, pp. 513-515.

teológicas por falta de espacio, tan sólo destacaremos sus concomitan-
cias con las herejías de los **begardos** y **vaudenses**, con los otros **cataros**
albigenses, precursores del protestantismo, y cuyas colusiones con el ka-
balismo ya quedan enunciadas.

En fin, unos breves pasajes de la específica teología de Lutero:

“Dios es todopoderoso, pero quien tiene fe deviene un dios... Por la fe, el hombre se transforma y renace; por ella, nosotros sentimos que formamos uno con Dios... El movimiento del mundo y del espíritu humano no es otra cosa que la acción incesante de la Divinidad, el efecto de su total presencia y de su universal y necesaria influencia. La Divinidad, he aquí la verdadera causa y la verdadera esencia, he aquí la única sustancia...”

Proposiciones que antes ha hecho suyas la Kábala y que, después, no dudará en suscribir el judío Espinosa *.

«Tal es —continúa Franck*— en sus elementos más esenciales y desgajados de la Teología, la doctrina filosófica de Lutero, doctrina en la cual él es adelantado y maestro de los místicos alemanes del siglo XVII, de Sebastián Frank, Valentín Weigel, Jacob Boehme, y que le valió ser situado tan alto en nuestro siglo por Fichte y Novalis» (63).

Abran mis lectores cualquier Historia de la Filosofía, merecedora de tal nombre, y verán a esos llamados «místicos alemanes», inspirados por la Kábala e incluso plagiándola. Aun cuando en casi ninguna encontrarán que la «filosofía llamada alemana», la de Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Novalis, etc., toma su panteísmo y su egoteísmo, por curiosa ironía, de fuentes judías; pero esto ya lo mostraremos.

Se me había olvidado. «Lutero, como sus «místicos» preferidos, se reclama discípulo de Nicolás de Lyra, al que tuvieron muchos por judío converso, profeso religioso, hebraísta consumado, y cuyas doctrinas frisaron en la herejía, y, desde luego, llevaron a sus discípulos a ella; «sus críticos le llaman «simio de Rachid*», el judío»... La importancia de Nicolás de Lyra es capital, porque él establece un puente que une la Edad Media con la Reforma. Su sistema de exégesis era enseñado desde hacía tiempo en la Universidad de Erfurt cuando Martín Lutero se inscribió en ella como estudiante en 1501 (64)... Lutero dependía indudablemente de Lyra y la dicción tan conocida contiene mucha parte de verdad:

**“Si Lyra non Lyrasset,
“Luther non saltasset.
“Sans la musique de Lyre,
“Luther n'aurait dansé” (65).**

Es igual que lo sintetizado por Renan al decir:
«**Raschid** (Isaac de Troyes) y los **tosafistas** hacen a Nicolás de Lyra; Nicolás de Lyra hace a Lutero» (66).

(63) A. FRANCK*: *Dic. Sciences Philosophiques*, Tomo III, p. 645 y siguientes.

Les études juives au Moyen Age chez les chrétiens Latins, en “Le Legs d’Israel”, pp. 298-299.

(64) MARTÍN LUTHER: *Von den letzten Worten Davids*, p. 4. Ed. Erlangen, XXXVII.

(65) Ch. SINGER*: *Les études juives au Moyen Age chez les chrétiens latins*, en “Le Legs d’Israel”, pp. 298-299.

(66) Cf.: E. RENAN: *Les Rarins de France au com. du XIV Siécle*.

Ya he aludido a la dificultad de hallar testimonios documentales de los «estudios teológicos y bíblicos y de los diálogos fraternales» entre Lutero y los judíos, cuando tanto abundan con respecto a sus progenitores intelectuales y colaboradores más inmediatos. Indudablemente, el feroz antisemitismo de Lutero, ulterior al triunfo de la Reforma en Alemania, ha de haber provocado una gran purga de testimonios, sobre todo, durante la época hitleriana.

Se ha mostrado cómo Lutero sostiene a Reuchlin en su lucha en favor de los judíos y contra la Inquisición. Una lógica inducción nos ha de llevar a la evidencia dialéctica de que ha debido existir una intimidad entre Lutero y los judíos cuando él, «en 1523, en el momento de su lucha más fuerte contra el Catolicismo, estimaba que los cristianos habían tratado a los judíos «como si ellos fueran perros y no hombres», de tal manera que «él, que era un buen cristiano, hubiera podido desear convertirse en judío» (67).

Destaquémoslo: Lutero, por buen cristiano, ante el trato dado a los judíos por los cristianos, hubiera podido muy bien **desear ser judío**...

Los profesores judíos que nos aportan las frases, dan la siguiente explicación para los judiódilos sentimientos de Lutero:

«La negativa de los judíos a aceptar el Cristianismo no extrañaba a Lutero, puesto que éste no era más que «papismo y simierías». Como Mahoma, Lutero tenía grandes esperanzas de convertir a los judíos; él razonaba que, ahora que el Evangelio había recobrado sus derechos, los judíos serían atraídos por Jesucristo **que había nacido judío** (el razonamiento que prestan a Lutero estos dos profesores judíos, por mera **coincidencia**, claro está, termina con la misma alegación sobre la raza de Cristo que el **Esquema**; y esto se dice, por los menos, treinta y cuatro años antes). Y, como Mahoma, Lutero, desengañado, se irrita al fin de su vida contra «los judíos y sus mentiras» y exorta a sus partidarios a «incendiar sus sinagogas, a forzarlos a trabajar, a tratarlos sin misericordia». En un sermón predicado en Eisleben poco antes de su muerte (1546), él apremia a los señores cristianos para que no sufran a los judíos, estos «blasfemos endurecidos», y para que los expulsen» (68).

Como estos profesores judíos son parcos citando a Lutero, debo completar un tanto sus palabras:

«¡En cenizas, en cenizas las sinagogas y las mansiones de los judíos, que sean dedicadas a caballerizas! Que con sus bienes se forme un tesoro para el sostenimiento de los convertidos; que los judíos y las judías robustos sean dedicados a labores duras; que se les quite su libro de rezos, el **Talmud**, la Biblia, y que les sean prohibido, bajo pena de muerte, hasta pronunciar el nombre de Dios.

«¡Nada de debilidad! ¡Nada de piedad con los judíos! Que los príncipes, sin forma de proceso, los expulsen! Que los pastores inculquen a sus feligreses el odio al judío. Si yo tuviera poder sobre los judíos, reuniría a los más instruidos de entre ellos, y les amenazaría con cortarles la lengua hasta el fondo del gáznate para demostrarles que la doctrina

(67) M. L. MARGOLIS * y A. MARX *: Op. cit., pp. 440-849.

(68) M. L. MARGOLIS * y A. MARX *: Op. cit., p. 849.

cristiana no enseña un Dios solamente, sino un Dios en tres personas» (69).

Sólo una ligera reflexión. Si «los estudios teológicos y bíblicos en común y los diálogos fraternales» de cristianos y judíos son una de las causas más eficientes del desastre que para el Cristianismo es su escisión con la Reforma, ya se apunta en Lutero, progenitor directo de Hitler, que también, por una ineluctable reversibilidad, esos estudios y diálogos acabarán siendo la mayor calamidad para el propio Judaísmo.

Sigamos con los «diálogos fraternales» judeo-cristianos:

«Manasé ben Israel * (1604-1657) sobrepasaba a sus colegas (de la colonia judía holandesa) por su vasta erudición, aunque superficial, la variedad de sus talentos y su influencia que se extendía más allá de la comunidad. El era niño aún cuando sus padres, marranos portugueses (antes debieron ser españoles, ya que Manasé escribía en español), se establecieron en Amsterdam, llegando a maestro y después a rabino a los 19 años, y funda una imprenta hebrea, la primera en Holanda (1620), y más tarde se asocia a empresas comerciales en el Brasil..., pero continúa siendo hombre de estudio. Como tal, entra en relaciones («diálogos fraternales») con un círculo cada vez más amplio de eruditos y hombres de letras, **de judíos y cristianos**, en Holanda y el extranjero, entre otros, la erudita reina Cristina de Suecia. Una obra que le ocupa la mayor parte de su edad madura fue el **Conciliador**, escrito en español, donde las contradicciones de las Escrituras eran conciliadas.

«Las especulaciones de los milenaristas cristianos u **Hombres de la Quinta Monarquía**, despertaron un profundo eco en el corazón de este letrado judío de Amsterdam, igual que a su vez estos soñadores entre los Puritanos de Inglaterra principalmente, apoyándose en él. Por las dos partes (cristiana y judía), se implanta la creencia extraída del Libro de Daniel, de que el Reino de los Santos, que debía durar un milenio, se aproximaba. Como preliminar de este acontecimiento, el Pueblo judío, se creía, iba a recuperar su patria ancestral —y, añadían—, los judíos, serían convertidos al cristianismo—. Mas era necesario para la restauración completa, conforme a las Escrituras, que Israel, o las Diez Tribus Perdidas, se unieran a Judá. ¿Dónde hallar las Diez Tribus Perdidas?

«El rabino de Amsterdam había entrado en contacto con Antonio Montesinos * (Aron Lévi), que contaba una historia fantástica de indios de América encontrados por él, sobre sus prácticas religiosas y de su tradición, según la cual ellos pertenecían a la tribu de Ruben. Este cuento llegó a oídos de Johon Dury, Thomas Thorowgood y Nataniel Holmes, pastores ingleses... Una animada correspondencia se entabla entre los puritanos ingleses y Manasé * con un doble resultado: una manifestación de interés amistoso hacia los judíos de Inglaterra y una convicción en el espíritu del letrado judío de que la liberación de su pueblo se aproximaba.

«El desarrolla sus argumentos en un folleto titulado **La Esperanza de Israel**, que escribió en español (1650). Prestando fe completa a la historia de Montesinos y a los testimonios de escritores judíos y cristianos, llegaba al resultado de que las tribus israelitas dispersas por diversos

(69) *Von den Juden und ihren Lügen* (Wittenberg, 1541).

países habían ido desde Tartaria hasta el continente americano por China, llegando así la dispersión hasta las más lejanas regiones del globo...

«...Cronwell se daba cuenta de la utilidad de los judíos para darle desarrollo a la expansión comercial y colonial inglesa. Un pequeño número de marranos se hallaba entonces en Londres... El interés de Cronwell por los judíos tomaba carácter práctico y el folleto **La Esperanza de Israel**, vino a propósito. El lo tradujo al latín con una epístola-dedicatoria al Parlamento inglés, demandando su favor y su buena voluntad para la nación judía dispersa... El gobierno inglés había realizado aperturas de negociación con los judíos y Manasé fue invitado a ir a Inglaterra (1652). Pero la guerra con Holanda suspendía forzosamente las negociaciones. Concluida la paz, el cuñado de Manasé, Manuel Martínez Dormido * (Abraham Abrabanel) va a Inglaterra. El consigue fácilmente de Cronwell la restitución de sus bienes embargados por los portugueses cuando la conquista de Pernambuco. En mayo de 1655, una segunda invitación es hecha a Manasé para ir a Inglaterra. Llegó en octubre a Londres y fue recibido como huésped del Protector.

«... Manasé dirige al Protector un «Humilde Requerimiento» donde demandaba la readmisión de los judíos en Inglaterra... Cronwell simpatizaba enteramente. En sus proyectos coloniales, y especialmente para la toma de Jamaica, él había aprovechado los consejos de marranos de Londres, de los que era el principal Simón de Cáceres *, un pariente de Espinosa *... Se proyecta hasta colonizar Surinam con los fugitivos judíos del Brasil.

«Los judíos fueron admitidos de nuevo en Inglaterra, si no abiertamente, por lo menos tácitamente. Las familias marranas pudieron vivir como judías... Los judíos continuaron siendo tolerados durante la Restauración. En 1664, Jacob Zaporta *, que había acompañado a Manasé ben Israel en su misión, fue nombrado Rabino de la comunidad...» (70).

Quede constancia, un tanto circunstanciada por parte de los dos profesores judíos, de los «diálogos fraternales» entre Cronwell y los «marranos», como ellos les llaman. Por mi parte, sólo considerar qué influencia pudieron tener esos tan «fraternales diálogos» del judío kabalista Manasé ben Israel * en las ideas tantas veces expresadas por el Protector sobre la Iglesia Católica:

«El Señor, El mismo, sostiene una controversia con vuestros enemigos; con esta Babilonia de Roma, de la que el Español es el gran sostén. En este aspecto, nosotros libramos los combates del Señor; en esto las Escrituras son muy claras» (71).

«¡Y bien!, verdaderamente, vuestro gran Enemigo es el Español. El es un enemigo natural..., en razón de la enemistad que hay en él contra todo lo que es de Dios. Todo lo que es de Dios y que está en vosotros o puede estar en vosotros..., por su ceguera y su ignorancia, movidas por la superstición y la ceguera de su fe sometida a la Sede de Roma.

«Nosotros no demandábamos para ellos —los ingleses que ejercían entre ellos —los españoles— sus negocios... «muy considerable ejerci-

(70) M. L. MARGOLIS * y A. MARX *: O. c., pp. 454-456.

(71) CROMWELL: *Carta al Vice-Almirante Goodson*, en Jamaica (octubre 1655). Thurloe, IV, p. 130. Cf.: THOMAS CARLYLE: *Olivier Cromwell. Sa correspondance. Ses discours*, Vol. III, p. 438. Ed. Mercure de France. París, 1917.

do por un gran número»— más que la libertad de tener su Biblia en el bolsillo, a fin de usar para ellos de libertad de religión y no ser molestados. Pero no hay que esperar de los españoles la libertad de conciencia, ni tampoco satisfacción por las injurias por la sangre. Cuando estas dos cosas fueron pedidas al embajador, nos dijo: «Eso sería como pedir los dos ojos de mi Señor» (72).

¡Pedir sus dos ojos, demandando estas cosas!...; ¡cómo cambian los tiempos y los concilios!...

«Concluir cualquier paz con no importa qué Estado que sea papista y sometido a la dirección de Roma y del Papa mismo, es como comprometerse con gentes que no se comprometen nunca. Es la real gana del Papa en todo tiempo deciros: que un hombre ha sido asesinado, pero que el asesino se ha refugiado en el santuario...

«Todos los intereses honestos, sí, todos los intereses de los Protestantes, en Alemania, Dinamarca, Helvetia y los Cantones, y todos los intereses de la Cristiandad son los mismos que los vuestros... También yo digo que vuestro peligro viene del Enemigo Común de fuera, que está a la cabeza del Partido papal, la cabeza del Partido anticristiano, que está así descrito en la Escritura, así anunciado punto por punto, bajo el nombre característico de Anticristo a él dado por el Apóstol en la **Epístola a los Tesalonicenses**, e igualmente así designado en las **Revelaciones**; ¡cosas que son claras y ciertas! A menos que vosotros neguéis la verdad de las Escrituras, debéis necesariamente reconocer que este Estado está descrito en la Escritura como siendo Papal y Anticristiano. ¡Quién no partirá en guerra contra él! Es con este Enemigo, digo yo, y por tal motivo, por el que tenéis querrela con el Español» (73).

Hemos visto ahí como Cronwell sustituye a la Inglaterra Puritana en el Pueblo Elegido e, implícitamente, a sí mismo en Josué... La Historia guarda silencio sobre la influencia que pudieran ejercer sus «diálogos fraternales» con judíos como el Manasé ben Israel; pero, indudablemente, sus sentimientos y hasta su lenguaje, totalmente bíblico, riman perfectamente con los de aquellos judíos que dialogaban con él.

La mentira de Antonio Montesinos * (Aron Levi), patrocinada por Manasé ben Israel y por él «justificada» en su **Esperanza de Israel** —si no fue Manasé el auténtico inventor de la patraña— era la cosa más adecuada para entusiasmar los sueños imperialistas del Protector. Leamos algo de lo escrito por Manasé *, trasladando el «verídico» relato de Leví * :

«Los tres Indios llegaron a abrazarlo preguntando, ¿quién eres?, a que Montezinos respondió, ser vn Hebreo del Tribo de Levi, que. A. era su Dio con otras cosas mas, que oydo por ellos juntos de nuevo le abrazaron, diciendo, algun dia nos veras, y no nos conoceras: todos somos hermanos, merced es que Dios nos hizo. Desta tierra no te dé cuydado, que todos los Indios tenemos a nuestro mando, **en acabando con estos Españoles iremos a sacarvos a vos otros del captiverio en que estays, si quiere Dios que si quererá, que su palabra, no puede faltar**” (74).

(72) “Estas dos cosas”: Abstenerse de cometer injuria a nuestros comerciantes en las Indias Occidentales (América) y libertad para tener Biblias y ejercer el culto. Ver Thurloe: I, 760.

(73) OLIVIER CROMWELL: *Discurso de 17 de septiembre 1656*.

(74) MANASÉ B. ISRAEL: *Esperanza de Israel*, pp. 15-16. Ed. literal de Santiago Pérez Junquera. Madrid 1881.

Como es evidente, la existencia de unos **judíos-indios** capaces de acabar con los españoles, con los soldados del «Anticristo-Papa», era una idea para entusiasmar a Cromwell.

Aquello fue una patraña para espolear el odio anticatólico del Protector y conseguir su alianza con los judíos, explotada por su pensionado (75) Manasé ben Israel *.

Pero si no existió aquella «quinta columna» judeo-india más que en la imaginación del rabino Manasé —¡oh, continuidad de la empresa judía!— dos siglos después un Canning dispuso de una «quinta columna» marrana, si no capaz de acabar ella con los españoles, sí con poder para contribuir a que se exterminasen entre sí. Hay testimonio **de parte**:

«Los archivos bolivianos no se han examinado desde el punto de vista judío, pero hay constancias acerca de las relaciones estrechas que tuvo Bolívar con algunos de ellos. Los judíos de las islas antillanas eran, sin excepción, partidarios del movimiento de Independencia y ENEMIGOS DE ESPAÑA» (76).

¿Meras maniobras al dictado de intereses más o menos discutibles las de todos estos judíos **dialogantes** con cristianos?

La Historia ni siquiera se plantea tal problema. Sólo un gran poeta, y no precisamente papista, en alas de su inspiración de vate, parece haber alcanzado toda la gran trascendencia de los diálogos judeo-cristianos. Fue Víctor Hugo el que, en boca de Manasé ben Israel, precisamente, pone estas estrofas en su drama **Cromwell**:

Des deux partis rivaux qu'importe qui succombe?
Il coulera toujours du sang chrétien a flots ;
(¿De los dos partidos rivales qué importa cuál sucumbirá?
Siempre será sangre cristiana la que a torrentes correrá ;)

Contemporáneo, e incluso anterior, de este «diálogo judeo-puritano» es otro «diálogo» judeo-cristiano, menos conocido por más secreto, pero no menos trascendente. Me refiero al habido entre judíos y el misterioso movimiento llamado de la Rosa-Cruz.

Yo no entraré siquiera en el problema de averiguar si Lutero, Descartes, Bacon, Comenius, Espinosa, Leibniz, etc., pertenecieron a la Orden Rosa-Cruz. Que Lutero usara la Rosa y la Cruz asociadas en su blasón, como luego el verdadero rosa-cruz Valentín Andreae; que también usara la Rosa en su sello Espinosa, sin la Cruz, naturalmente, y que también tomase para pseudo-editor de sus obras anónimas el nombre de «Henricum Künrath» uno tenido por rosa-cruz, que también asociaba la figura de Cristo, en Cruz con la Rosa, son indicios elocuentes, pero también pueden ser debidos a coincidencias.

Tan sólo quiero destacar el necesario **diálogo** que ha de existir, seguramente personal, aunque la naturaleza oculta de la Orden borre las pruebas, pero existe, demostrado, el cultural e ideológico, entre judíos y rosa-cruces.

(75) GODWIN, IV, 243-9. A "Manasseh Ben Israel, una pensión de 100 £ por año, pagable por trimestres y comenzando el 20 de febrero 1656: Pequeño Sello d'Olivier; en el V. *Rapport* del Sub-Conservador de los Archivos Públicos (Londres, 1844), Apend. II, p. 263.

(76) *Enciclopedia Judáica Castellana*, Vol. II, p. 322, segunda col.

Hallamos en el «programa» o «regla» de la Orden:

«VIII.—Mantenerse en Cristo, condenar al Papa...» (77).

«Faulhaber, este rosa-cruz ocupado de **Kábala** y **gematria**» (78).

«La **Fama** —manifiesto de los rosa-cruz— se indigna del aislamiento en que viven los sabios, magos, kabalistas, médicos y filósofos de Alemania...» (79).

También en la **Fama**. entre las iniciales de los miembros del primer «coro», se puede leer:

Hr. (hermano) G. G. M. P. I. kabalista» (80).

Kienast propone leer: M (magister = maestro) P (provincialis = provincial) y I (italicus = de Italia) Hr. = Hermano G. G. Maestro Provincial de Italia (81).

De los conocidos rosa-cruz, no el más citado, pero, acaso, el más importante sea Christophe Besold, supuesto autor de la traducción y publicación de los **Ragguagli di Parnasso** de Boccacini (82), satírico y panflelista de genio, ex gobernador en los Estados Pontificios, que debió refugiarse en Venecia, donde, al parecer, murió asesinado, cuyo **Aviso LXXVII** de dicha obra, sin citarla, aparece inserto en la **Fama**. Besold fue profesor de Derecho en la Facultad de Tubinga desde 1610. Poseía una gran biblioteca, donde se formó Andreae, y dominaba nueve lenguas entre clásicas y modernas. Escribió setenta y dos tratados diversos (83).

«Para él, la tradición judía y la lengua hebrea eran vestigios de riqueza paradisiacas, y en el estudio de los libros de la Kábala quería él hallar el verdadero pozo de la sabiduría. Ignoramos si los ha conocido en el texto original —dominaba el hebreo—; pero encontramos en el grupo de íntimos de Andreae —y Besold— enseñando en Tubinga muchos hebraístas de los más eminentes de la época. (¿Y hebreos no?)... Besold situaba la mística muy por encima de la erudición y de la filosofía especulativa. El se hallaba obsesionado por el ejemplo de los grandes místicos de Occidente. Practicaba no solamente los grandes maestros del ocultismo: Paracelso, Ramus, Lulio, Pico de la Mirandola, sino también los grandes inspirados: Maestro Eckhart, Tauler, Ruysbroeck el Admirable (84)... Para él, existía una unidad de doctrina entre el **Judaísmo oculto**, Platón, Hermes y Zoroastro, en lo que insiste la **Fama** al final... Más allá de aparentes contradicciones, no podía existir más que una religión justa... Es necesario cultivar nuestra capacidad para alcanzar el éxtasis, a fin de asir directamente la unidad indivisible de Dios, su complejidad de lo absoluto, fusión del sujeto y del objeto,

(77) *Fama Fraternitatis; Cofradía de la Célebre Orden de los R. C. (Rosa-Cruz). Mensaje dirigido a los Gobiernos, a los nobles y a los sabios de Europa* (1614).

(78) G. PERSIGOUT: *Rosicrucisme et Cartésianisme* (París. La Paix, 1938) y *Les Annales Maçoniques Universelles*, sep. 1937, pp. 73-87; "Renatus Pictore" "Noble Voyageur" en "Annales Maç. Univ.", junio 1938, pp. 141-152.

(79) *Vier Hauptschriften der alten Rosenkruzer: Fama Fraternitatis, D. Confessio Fraternitatis*. Prefacio de Ferdinand Maack. (Col. Geheime Wissenschaften. Tom. I. Berlín, 1913.)

(80) *Vier Hauptschriften*, etc., ya citada; pp. 60-62.

(81) R. KIENAST: *Johan Valentin Andreae und die vier echten Rosenkreuzer-Schriften*; en "Palaestra", núm. 152, pp. 1-284. Leipzig, 1926.

(82) TRAJANO BOCCALINI: *Les cent premières Nouvelles et Advis, de Parnasse*. Traducido en francés. París. Ed. Périer, 1615.

(83) J. BODIN: *Le Théâtre de la Nature universelle*, citando a Muther (1596).

(84) R. KIENAST: *Johan Valentin Andreae un die vier echten Rosenkreuzer-Schriften*, en "Palaestra" 152, p. 25.

de lo Uno y lo múltiple, de lo finito y de lo Infinito... (**Ni una sola de estas proposiciones deja de estar contenida en la Kábala**, añadido yo.)

«Todas estas ideas nos son ya familiares: la **Fama** es un eco» (85).

Besold, literalmente:

«Una vez que fueron creadas y fundadas todas las cosas circunscritas por una ley inmutable de la Naturaleza y por la discordia-concordia (oposición y equilibrio de los opuestos), el Creador, que es el más poderoso de todos y al mismo tiempo el más sabio, vio que nada faltaba a la perfección de su obra muy bella: que si alguna mezcla de la eternidad celeste y de la fragilidad caduca del mundo era adjuntada —a la creación— como un espejo de las cosas dotadas de perennidad y de las cosas expuestas a la muerte, entonces, **he aquí creado un microcosmos apoyándose en el cielo y la tierra. De ahí estas palabras de Zoroastro y de Hermes Trismegito: ¡Oh, hombre, prodigio de la audaz Naturaleza! La Naturaleza absorbiéndose en ti ha creado un prodigio que sobrepasa la admiración que se siente ante todos los prodigios. En ti se percibe la Eternidad de los cielos y de la tierra unida a la mortalidad. Y así el hombre no es nada más que un cierto espíritu divino atado por ligaduras terrestres: él es una parte, como dice Séneca, del Espíritu Divino sumergido en un cuerpo**» (86).

P. Arnold nos dice con toda razón:

«Ahí, Besold expresa claramente la idea esencial de todas las tradiciones ocultas (debería especificar: mágicas, teúrgicas, es decir, satánicas) que se han perpetuado desde los primeros filósofos a través del Cristianismo de Eckart y de Ruysbroeck y que debían condenar la Iglesia romana y la Iglesia reformada: **la divinidad del alma humana.**»

Ignoramos la razón por la cual Arnold destaca a Eckart y Ruysbroeck, como no sea por su comunidad geográfica con los rosa-cruz alemanes; el hecho de la divinización del hombre dentro del Cristianismo, se inaugura con el ya kabalista Simón Mago (87), se continúa con el Gnosticismo, etc., como ya hemos mencionado. Pero este autor, como cuantos conocemos, jamás mencionan cuál ha podido ser el soporte humano y doctrinal para la perpetuación de esa idea, «la divinidad del hombre», como dice muy bien, a través de todas las tradiciones esotéricas. Sólo un vehículo humano tiene perennidad y sólo una doctrina es sembrada por él permanentemente desde hace veinte siglos: el vehículo es el Judaísmo y la doctrina la Kábala; la Kábala, con sus múltiples adecuaciones, formas y portunismo a través de los siglos, tendentes siempre a destruir desde su interior al Cristianismo.

Por último, señalemos en la Orden Rosa-Cruz, junto a su panteísmo, una otra dimensión suya, la cual debería hoy hacerla muy digna de más profundo estudio: su Comunismo.

Seré breve. Es demasiado conocida en la bibliografía del que se ha dado en llamar «Comunismo Utópico», la obra de Tomaso Campanella, titulada **Civitas Soli** (Ciudad del Sol). El título se lo toma a otro adepto de la Orden, Wilhem Wense, un protegido del Príncipe Augusto (88) que

(85) PAUL ARNOLD: *Histoire des Rose-Croix et les origines de la Francmaçonnerie*. Ed. Merc. de France. París, 1955.

(86) R. KIENAST: O. c., p. 29.

(87) SIMÓN MAGO: *La Gran Revelación*. Véase: A. FRANCK: *La Kabbale*, pp. 341-343.

(88) J. A. KOMENSKY (Comenius): *Korrespondence* (5 tomos) de "Spisy Jana Komenskeho"; carta de 27-VI-1642. Tomo V, p. 75. Ed. Jan Kvačala. Praga, 1887-1902.

propone a Andreae bautizar la sociedad **Unión Cristiana**, proyectada por éste, con el título de **Ciudad del Sol** (89). Campanella, «después de 1610, había sido autorizado a recibir en su prisión napolitana —después de abortar la rebelión organizada por este fraile—, muy libremente, amigos, letrados y filósofos. Y es Tobías Adami (¿judío?), quien deviene su hombre de confianza entre 1611 y 1615 —entre estos años, como preceptor de von Büнау visita Grecia, Syria, Palestina e Italia y durante estas peregrinaciones hace visitas a Campanella (90)—. A partir de 1613, Adami lleva a Tubinga los manuscritos de Campanella, en su mayoría escritos en italiano. El los traduce al latín o al alemán y los edita con vibrantes prefacios. Es así como el grupo (Rosa-Cruz) de Tubinga consiguió el primero los escritos doctrinales de Campanella, en particular, su **Ciudad del Sol**» (91).

«Para Campanella, como para Arndt, como también para los redactores de los **Manifiestos** de la Rosa-Cruz, la sociedad futura debe ser una encarnación del Cristianismo total (del herético, del Ebionita: panteísta-comunista, debo aclarar), participando del Ser Infinito cuanto sea posible, teniendo en cuenta las necesidades del cuerpo...

«Así como Campanella imagina él en un pequeño libro la utopía de la **Ciudad del Sol**, Wense, lo hemos visto, quiere fundarla con el título de una **Unión Cristiana**, proyectada por Andreae. En esta ciudad ideal (**Civitas Soli**) es donde se inspira (92) Valentín Andreae manifiestamente para su **Republicae Christianopolitanae descriptio** (**Descripción de la República Cristianopolitana**; el título en las ediciones modernas ha sido abreviado: **Cristianópolis**) que también recuerda por otra parte la **Nueva Atlántida** de Francisco Bacon... Un comunismo total reina en la ciudad (Cristianópolis); el interés general suplanta de hecho al egoísmo individualista, lo que conduce a la supresión de la propiedad privada» (93).

He ahí en la Orden Rosa-Cruz, kabalista-panteísta, comunista, anticatólica, la última versión de aquella primera herejía de la Iglesia, el **Ebionismo**, aquel intento de hacer del Cristianismo y de su Iglesia una secta de **raza y clase**... Intento que aflora de nuevo, al cabo de veinte siglos —**ebionin** = pobre— en esa «Iglesia de los pobres», de los **ebionim**, en ese **socialismo** y **comunismo** «cristiano», que pasa por Carpócrates, por Mani, por Plotino (**Platonópolis** = **Cristianópolis**) por paulicianos, cataros (vaudenses, albigenses, patarines, etc.), husitas, anabaptistas, campesinos de Munzer, **Nueva Israel** de Juan Bockhold * (a) de **Leyden**, niveladores, hasta llegar a estos rosa-cruz...

Cuyo misterio —que misterio ha sido para tantos— puede ser fácilmente descifrado con sólo analizar su símbolo: Rosa + Cruz, una rosa puesta sobre una cruz; basta con abrir por su primera página el **Zohar**:

«¿Qué designa la palabra ROSA? Ella designa la **Comunidad de Israel**» (94).

La «comunidad de Israel», está formada por la secta kabalista.

Superpuesta la ROSA = Israel-Kábala, a la CRUZ = Cristianismo-

(89) JOHANN KVAČALA: *Johann Valentin Andreaes Anteil an geheimen Gesellschaften*, en Acta y Comentarios, VII año, p. 28. Carta de J. V. Andreae al Príncipe Augusto de 19-V-1645.

(90) R. KIENAST: O. c., p. 148.

(91) P. ARNOLD: O. c., p. 64.

(92) R. KIENAST: O. c., p. 152.

(93) P. ARNOLD: O. c., p. 65.

(94) Zohar, I, 1a.

Iglesia, significa que Israel, la comunidad kabalista, dominará al Cristianismo y a su Iglesia, infundiéndole su espíritu, su perfume panteísta.

Todo, como hemos visto, gracias a los «estudios teológicos y bíblicos en común y a los diálogos fraternales» judeo-cristianos, que ahora el **Esquema** intenta que se realicen por mandato conciliar y pontifical...

Es a través de la Orden Rosa-Cruz cómo recibe la Masonería el kabalismo panteísta y el comunismo, apareciendo ya en ésta sin disfraz cristiano, sustituido por el «humanitario»: ese constante binomio, **panteísmo-comunismo**, arma principal del Judaísmo para destruir la Cristiandad.

Y, fatalmente, la palabra **tabú**, Masonería, debía surgir en estas páginas.

Hasta he llegado a dudar en alegar la Masonería como caso, caso magistral, del diálogo, del gran diálogo y de los estudios «teológicos» en común de judíos y cristianos. He llegado a dudar por la evidente y creciente amnesia episcopal y sacerdotal padecida desde hace más de tres decenios en cuanto a Masonería, borrada ya casi en absoluto del panorama mental de la clerecía católica... ¿qué obras y qué palabras episcopales, sacerdotales o del llamado «apostolado seglar» podemos los católicos leer o escuchar hoy sobre la Orden masónica? Ninguna; desde finales de los años veinte, todo lo masónico se ha ido extinguiendo sigilosa e inadvertidamente en la enseñanza de la Iglesia Católica.

He señalado los años veinte como el principio del período «amnésico» en la Iglesia episcopal y sacerdotal, y hasta se puede fijar la fecha con mayor precisión:

Un jesuita, dirigiéndose a Albert Lantoiné, del **Supremo Consejo** de la **Gran Logia de Francia** y grado 33, dice:

«En, fin, permitidme la satisfacción de enteraros de que el Padre Gruber (S. J.), es precisamente aquel que, en 1925, tuvo la iniciativa de proponer a los masones alemanes un pacto de paz ante la amenaza del hitlerismo naciente» (94').

Ambos, el jesuita Berteloot y el 33.º masón Lantoiné, han ampliado esa noticia:

«Lo que se ignora es que en junio de 1928, masones notables, entre los cuales figuraban el Secretario General de la **Gran Logia** de Nueva York, Ossian Lang, y el filósofo vienés Dr. Kurt Reichl, tuvieron una entrevista en Aix-la-Chapelle con el jesuita que se había mostrado en tiempos el adversario más irreductible de la «secta»: el Padre Gruber... los dos partidos se mostraron dispuestos a restringir grandemente su polémica recíproca y a abstenerse particularmente, en el porvenir, de toda imputación odiosa y propia a desnaturalizar los hechos.

«Así hallaba un comienzo de realización la táctica que el año precedente el P. Gruber había preconizado en una respuesta al **hermano** (masón) Dr. Kurt Reichl y de la cual he aquí los pasajes más característicos:

«Yo comparto absolutamente vuestro punto de vista y hallo también que los intercambios de puntos de vista —¡oh, el diálogo!— entre católicos y frac-masones, en los cuales están en juego no solamente los intereses superiores de todos los hombres considerados individualmente, sino también los de las naciones y de todos los pueblos y de la huma-

(94') P. BERTELOOT, S. J.: *Jésuite et Franc-Maçon*, p. 96. Ed. Dervy. París, 1952.

nidad entera, deben ser conducidos con la seriedad deseada y en el espíritu de un amor verdaderamente cristiano o verdaderamente humano, dejándonos guiar por la sola ambición de hacer triunfar en interés de todos la verdad objetiva.

«Incluso desde el punto de vista estrictamente católico, yo estimo que la tarea más importante, dadas las condiciones en que nos hallamos aún, es combatir con habilidad discreta, pero, por lo tanto, más eficaz, las ideas pueriles y falsas que se han formado sobre la Masonería y que prevalecen aún en tantos medios...»

Y sigue el 33.º Lantoine:

«No creamos que el P. Gruber, en su carta como en el encuentro con los masones en Aix-la-Capelle, haya obedecido a su personal inspiración. Un jesuita no se permite en absoluto ni puede permitirse tales iniciativas. **Estaban tras él jefes de su Orden, y yo oso esperar, una Autoridad más inmensa todavía.** En efecto, lejos de desaprobarnos una tal política, la **Civilita Católica** de Roma y los **Etudes** de París la sostienen con la delicadeza de toque propia de la "profesión"» (95).

Hemos visto que el P. Berteloot, S. J., copiado por Lantoine 33.º, da los nombres de dos de los masones asistentes al diálogo masónico-jesuítico de Aix-la-Chapelle. El R. P. jesuita, añade otro nombre, al mencionar la entrevista en otra ocasión, el de «Eugenio Lenhoff, historiador de la Masonería» (96).

Por lo tanto, son tres nombres los que se nos dan de la delegación masónica: Ossian Lang, Secretario General de la **Gran Logia** de Nueva York; Dr. Kurt Reichl, filósofo, y Eugenio Lenhoff. Ahora bien, según el indiscreto masón, Roger Peyrefitte, estos tres altos masones son los tres judíos (97).

Por lo tanto, el diálogo masónico-jesuítico de 1928 fue realmente un diálogo judeo-jesuítico... El **Esquema** tiene una muy larga gestación.

El diálogo judeo-jesuítico iniciado en Aix-la-Chapelle, tanto en sí mismo como por sus efectos, merece un amplio análisis, que ignoro si cabrá en las páginas de la presente obra. Procuraremos realizarlo aun cuando sea dentro de la más apretada síntesis. De momento, sólo señalarlo como primer motivo de la total «amnesia» sobre Masonería padecida hoy por episcopado, sacerdocio y católicos «profesionales».

Y volvamos al gran diálogo judeo-cristiano que ha sido y es en sí la Masonería.

El no-judío más conocedor de la Kábala, según creemos, fue Paul Vulliaud, un profesor francés contemporáneo, filo-kabalista él y en contacto con masones ocultistas y «católicos» modernistas. El escribe bastante sobre un sabio Rabino de Liorna, muerto en la segunda década del presente siglo, llamado por su saber el «Platón judío de Italia», famoso kabalista, y nos dice:

«Que se nos permita acentuar nuestro pesar —se lamenta Vulliaud— respecto a la ausencia de la totalidad de la obra concebida por el Ra-

(95) A. LANTOINE 33.º: *Lettre au Souverain Pontife*, pp. 59-60.

(96) P. BERTELOOT, S. J.: *Catholicisme et Fran-Maçonerie*, en "Revue de Paris", de 15 sep. 1938, página 394 y siguientes.

(97) R. PYEREFITTE: *Les fil de la Lumiere*, p. 92. Ed. Flammarion. París, 1961.

(98) Se trata de un gran trabajo presentado por el Rabino en un concurso abierto por la *Alianza Israelita Universal*, que, a pesar de haber sido el premiado, sólo se publicó de él una pequeña parte; absteniéndose Benamozeg también de publicarla por su cuenta, limitándose a pequeñas alusiones sobre su contenido.

bino Elías Benamozeg (98)..., porque él afirma la identidad entre la Kábala y la **teología masónica**. Y esta declaración no carece de gravedad. Masonería idéntica a **Kábala**, de la cual, según él, ha nacido también el Cristianismo... Nuestra curiosidad es inmensa y nosotros hubiéramos querido ver al ilustre autor resolver tal ecuación.

«El Rabino de Liorna no es el único que quiere establecer esta identidad entre **Kábala** y Masonería. Cosa curiosa es contemplar a dos grupos adversarios sostener la misma tesis. Isaac Meyer * pertenecía a una Logia de Iniciados. Salomón Maimón * adelanta mucho o dice demasiado poco; Pancoast afirma también en su **Qabblah** la identidad masónico-kabalista (99). Más recientemente, Wescott expresa la misma opinión (100). Los conocimientos de este autor relativos a la filosofía religiosa de los hebreos —dice—, los ha desarrollado por pertenecer a la Orden Rosa-Cruz (101). Es más serio hacer notar que Molitor sostiene también la identidad de la Kábala y la Masonería» (102).

Sigue Vulliaud citando nombres de masones que sostienen la misma tesis: Nommes, Haus, Eliphas. Leví, Ragon... Entre los adversarios de la Kábala, que también identifican a la Masonería con la Kábala, al Arzobispo Monseñor Meurin, S. J. y dice de él: «Puede que sea —entre todos— el más sabio doctrinario» (103).

«Así entonces, prosigue Vulliaud, kabalistas, y kabalistas que nosotros tenemos por eminentes, y ocultistas, los unos y los otros están de acuerdo con los autores católicos, sabios o no» (104) en identificar doctrinalmente **Kábala** y Masonería.

Y cita el siguiente texto del Rabino Benamozeg * :

«¿Es necesario sorprenderse de que el Judaísmo haya sido acusado de formar una especie de Masonería? Lo que hay de cierto es que la teología masónica no es en el fondo más que teosofía y se corresponde muy bien con la de la **Kábala**. Por otra parte, un profundo estudio de las obras rabínicas de los primeros siglos de la Era cristiana facilita pruebas de que la **Hagada** era la versión popular de una ciencia reservada que ofrecía, por sus métodos de iniciación, las más chocantes semejanzas con la institución masónica» (105).

Isaac Meyer *, refuerza la tesis del Rabino de Italia :

«Nosotros hallamos en el comienzo del **Idra rabba** la apertura de una antigua logia de kabalistas, que los sabios de hoy apreciarán y cuya apertura remonta a ciento cincuenta años antes de la Era cristiana. La logia existía desde hacía tiempo en Caldea» (106).

A lo afirmado por tales autoridades judías y masónicas me permito añadir que los tres primeros grados masónicos —los primitivos y fundamentales—, deben haber sido tomados de las escuelas rabínicas: el primer grado, **aprendiz**, corresponde al de **oyente**; el segundo, **Compañero**, al de **Haber**, al que se pasa desde el de **oyente**; y el tercero, **Maestro**, al

(99) PANCOAST: *The kabbalah or the true science of Light*, New York (1883).

(100) WESTCOTT: *An Introdect to the study of the Kabbalah*, p. 61. Londres, 1910.

(101) WESTCOTT: O. c., Prefacio.

(102) P. VULLIAUD: *La Kabbale Juive*, Tomo II, pp. 298-299. Ed. Emile Noury. París, 1923.

(103) MONS. MEURIN, S. J.: *La Franc-Maçonnerie, Sinagoge de Satan*. En español: *Filosofía de la Masonería y Simbolismo de la Masonería*, II vol. Ed. "NOS". Madrid.

(104) P. VULLIAUD: O. c., Tomo II, p. 299.

(105) E. BENAMOZEG *: *Israel et l'Humanité*, p. 71.

(106) I. MEYER: *Qabballah*, Apéndice.

que lleva el mismo nombre en la Escuela de rabinos : **Rabí**, Maestro, título idéntico al recibido por el masón al ser iniciado en el grado tercero.

El Profesor Scholem * facilita datos bastante precisos relativos a los centros iniciáticos kabalistas, que, con Meyer *, podemos llamar Logias kabalistas :

«Los místicos de este grupo —de kabalistas— se llamaban a sí mismos los **Yorde Merkaba**; es decir, **los que descienden hasta la Merkaba**. (La **Merkaba** es el nombre del carro en la visión de Ezequiel.) Los **Grandes Hejaloth** —libro del Rabino Ismael, que es una compilación encerrando documentos que remontan en parte al siglo II de la Era cristiana, particularmente los Cap. XVII a XXIII—, así como los **Pequeños Hejaloth**, más antiguos aún (107)... hacen alusión a la existencia de estos **Yorde Merkaba** como un grupo con una cierta organización y los identifican con el grupo de Johanan ben Zakai y sus discípulos... Nosotros, pues, nos encontramos con grupos organizados que estudiaban y transmitían una cierta tradición: una escuela de místicos. Estos no estaban dispuestos a revelar su doctrina secreta, su **Gnosis**, al público... Las primeras impulsiones religiosas activas de estos grupos procedían de fuentes, de hecho, distintas de las del Judaísmo ortodoxo. (Eran herejes ocultos respecto al Mosaísmo, aclaro yo.) Uno de los efectos de esta situación particular (situación herética, entrañando peligro de pena de muerte que dictaría el Sanhedrín, vuelvo a precisar), fue el establecimiento de ciertas condiciones de admisión en el círculo (Logia, dirá Meyer, por similitud) de místicos de la **Merkaba**... El Cap. XIII de los **Grandes Hejalot** enumera ocho condiciones morales requeridas para la iniciación... Los que habían sufrido victoriosos las pruebas, eran juzgados dignos de hacer **el descenso** hacia la **Merkaba**, que les conducía, después de muchos peligros y dificultades, a través de los siete palacios celestes» (108).

El paralelo entre estas «Logias» kabalistas y las masónicas es perfecto. Si, además, como con unanimidad dicen los autores partidarios y adversarios de la Masonería, ésta se identifica doctrinalmente con la Kábala, lógico es inducir que los kabalistas hebreos, herejes en el Mosaísmo, habiendo logrado triunfar y adueñarse de la Sinagoga por tales medios iniciáticos, hayan creado otra organización iniciática, dentro de la Cristiandad, con el mismo fin: que los heréticos, acaudillados por los judíos kabalistas, se adueñen de la Iglesia Católica... y como topan con un imposible, por la Gracia del Espíritu Santo, que luchan tanto tiempo desde dentro y desde fuera para dividirla, primero, y destruirla luego.

Volvamos al Rabino Benamozeg, que lo confirma :

«Los que quieran tomarse la molestia de examinar con cuidado esta cuestión de las relaciones del Judaísmo con la Masonería filosófica, la **Teosofía** y los misterios en general, perderán, estamos convencidos, un poco de su soberbio desdén hacia la **Kábala**. Ellos cesarán de sonreír con piedad ante el pensamiento de que la teología kabalista puede desempeñar algún papel en la transformación del porvenir. En lugar de ver en la **Kábala** lo que los **hasidim** o los rabinos taumaturgos de Rusia les han dejado conocer, se darán mejor cuenta del valor real de su enseñanza y de los resultados logrados actualmente, si hacen un estudio com-

(107) El arameo del texto es antiguo y original; es el dialecto babilónico. El héroe es Akiba, en tanto que los *Grandes Hejaloth* dan más bien preferencia a Ismael. (N. de Scholem.)

(108) G. G. SCHOLEM: *Oc. c.*, pp. 61-63.

parado de las religiones, cuyo estudio tiende más y más a iluminar su importancia y alta antigüedad» (109).

El masón-ocultista Eliphas Leví (110) detalla:

«Los hombres sensitivos, los hombres de inteligencia y los hombres de genio o de intuición fueron distinguidos en tres clases, bajo el nombre de **hílicos, psíquicos y gnósticos**: concediendo a los **gnósticos**, por mediación de los **psíquicos**, el imperio absoluto sobre los **hílicos**. No se podían admitir hasta después de rigurosas pruebas los individuos que podían elevarse de una clase a otra, y se eligió en las filas de los fieles los diáconos, para catequizar a los ignorantes y proveer sus necesidades materiales; sacerdotes, para dirigir la inteligencia de los pensadores; obispos, para inspirar y vigilar la enseñanza de los sacerdotes. Tal era la Jerarquía de la Iglesia oculta o johanita, que, después de haber sido durante tres siglos el alma de la Iglesia Universal, fue lanzada fuera por traiciones dogmáticas, es decir, por imprudentes revelaciones. Los kabalistas, forzados entonces a ocultar mejor su ciencia, se constituyeron entonces en asociaciones secretas e inventaron, para disfrazarse, los oropeles de la alquimia y el delantal de la Masonería. Los jeroglíficos de los antiguos cultos los volvieron a situar en su lugar de honor y entonces comenzó la serie de misterios e iniciaciones» (111).

Y en otro lugar, agrega:

«Las asociaciones masónicas se formaron entonces y recogieron la tradición perdida de los judíos y proscrita por los cristianos, ya que el nombre mismo y los atributos de la Masonería se refieren a la construcción del Templo, este sueño universal de la Kábala. El Reino del Mesías vendrá, decía uno de los padres de la Sinagoga, cuando el pueblo sea liberado para siempre de la opresión de los soberanos de la Tierra» (112).

Termino de citar a Eliphas Leví con las líneas siguientes:

«La gran asociación kabalista, conocida en Europa con el nombre de Masonería, aparece de repente en el mundo en el momento en que la Protesta contra la Iglesia acaba de desmembrar la unidad cristiana» (113).

De una revista judía:

«Ahora bien, este espíritu —de la Masonería— es el espíritu del Judaísmo en sus creencias más fundamentales; son sus ideas, es su lenguaje, es casi su organización... La esperanza que sostiene y fortifica a la Masonería es la que ilumina y asegura a Israel en su camino doloroso mostrándole en el porvenir el triunfo cierto. El advenimiento de los tiempos mesiánicos, ¿qué otra cosa es más que la comprobación solemne y la proclamación definitiva de los eternos principios de fraternidad y amor, la asociación de todos los corazones y de todos los esfuerzos en interés de cada uno y de todos, el coronamiento de esta maravillosa casa de plegarias de todos los pueblos, de la cual Jerusalén será el centro y el símbolo triunfal» (114).

Vamos a remover un obstáculo que pueden interponer algunos, ma-

(109) E. BENAMOZEG: *Israel et l'Humanité*, p. 71.

(110) Este masón-ocultista no es judío; ese nombre sólo es un seudónimo adoptado por el sacerdote renegado Alfonse Louyis Constant.

(111) E. LEVÍ: *Mysteres et réalités de la Kabala*, en "Rev. Philosophique et Relig.". 1 mayo 1856, página 135.

(112) E. LEVÍ: *Les clasiques de la Kabale*.

(113) E. LEVÍ: *Histoire de la Magie*, p. 32.

(114) *Verité Israélite*, Tomo V, p. 74, 1861.

sones o no, a esos autorizados textos que afirman el kabalismo y el Judaísmo de la Masonería, debiendo advertirles que en aquello mismo que pueden invocar como argumento en contra, está la confirmación de lo que niegan.

Podrán argüir que sobre el «altar» del «templo», tras del cual se sienta el «Venerable» (el que preside la «tenida» o sesión), es de «ritual» que esté la Biblia completa; es decir, con el Antiguo y el Nuevo Testamento. La presencia del libro sagrado del Cristianismo **desmiente** el kabalismo de la Orden, ya que el Evangelio es el testimonio de la existencia del Dios Uno y Personal, encarnado en Cristo, algo incompatible con el audaz panteísmo y anticristianismo de la Kábala. Y, en refuerzo de tal tesis, los bien informados, hasta podrán evocar el cisma provocado por el Gran Oriente de Francia cuando retiró de los «altares» de las logias de su Obediencia la Sagrada Biblia y, además, se negó a invocar y rendir culto al «Gran Arquitecto del Universo», estimando tal invocación y tal culto teístas.

Empecemos por lo último, por ese **Gran Arquitecto del Universo**, dejando hablar a un gran doctor de la Masonería, al famoso masón-ocultista Oswald Wirth:

«La Masonería se guarda bien de definir al **Gran Arquitecto** y deja a cada uno de sus adeptos plena latitud para hacerse de él una idea conforme a su fe o su filosofía» (115).

«Guardémonos, pues, de ceder a esta pereza de espíritu que confunde al **Gran Arquitecto** de los iniciados con el Dios de los creyentes» (116).

Y pasemos ahora a examinar lo que significa la Biblia en el «altar» masónico, recurriendo a la más alta autoridad en su tiempo de la Masonería de Rito Escocés, al Gran Comendador del Supremo Consejo de Charleston, Albert Pike, una especie de «Pontifice» definidor de la dogmática masónica:

«La Santa Biblia, la Escuadra y el Compás no se titulan solamente «grandes luces» de la Masonería; se califican también, técnicamente, de ornamentos de logia, y así, está admitido que no puede existir logia regular sin ellos. Esto ha servido a veces de pretexto para excluir a los judíos de nuestras logias, porque ellos no pueden mirar al Nuevo Testamento como un libro santo. La Biblia es una parte indispensable de la ornamentación de una logia **cristiana**. El **Pentateuco** hebreo, en una logia hebrea y el Korán, en una logia mahometana, la reemplazan sobre el altar del «Venerable». Cada uno de estos libros, con la Escuadra y el Compás, bien comprendidos, son las Grandes Luces, según las cuales un masón debe trabajar» (117).

Queda expuesta la realidad por una muy alta autoridad masónica; sobre el «altar» de la **logia** debe hallarse el libro sagrado de la nación o pueblo cuyos miembros sean los masones que la componen: ambos Testamentos, si los masones son (han sido, mejor, pues están excomulgados) cristianos; el Antiguo Testamento, si la logia se compone sólo de judíos; y el Koran, si de mahometanos. Lo esencial es que esté allí el

(115) OSWALD WIRTH: *L'Idéal Initiatique*, p. 2.

(116) O. WIRTH: *Le Livre du Maître*, p. 122.

(117) ALBERT PIKE: *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish rite of Freemasonry*, página 11 (1832). Reimpresión Ed. L. H. Perkins, Richmond Va. Estados Unidos (1927).

libro tenido como sagrado por el pueblo a que pertenecen los masones que componen la logia.

Pero el libro sagrado no puede hallarse solo, sobre él deben ser colocados la Escuadra y el Compás... «Simbolizando, junto a la religión, la otra religión del trabajo», se nos dirá. No; la Escuadra y el Compás han de hallarse entrelazados, formando dos ángulos, con sus vértices hacia fuera, de tal manera que dos hipotéticas hipotenusas formen dos triángulos, es decir, la **Estrella de Salomón**... el símbolo máximo de la Kábala, ya que sus dos triángulos, uno, con el vértice hacia abajo y otro, hacia arriba, simbolizan múltiples dogmas kabalistas: la **identidad** de lo físico y metafísico, la de lo positivo y negativo, la del bien y el mal, en fin, la de Dios y hombre... Colocado ese múltiple símbolo sobre la Biblia, Pentateuco o Korán, significa el dominio de la Kábala, del panteísmo, sobre Cristianismo, Mosaísmo o Mahometismo.

Es otra versión simbólica de la misma idea, ya expuesta, en la yuxtaposición de la Rosa = Comunidad de Israel a la Cruz = Cristianismo: dominio del Judaísmo sobre el Cristianismo, por medio de su kabalización, de su panteización...

Kabalización, panteización, de cristianos, que es la realidad de la Masonería, como con textos de autoridades y simbolismo queda demostrado.

Mas escuchemos al mismo Albert Pike:

«La Biblia, con todas las alegorías que ella contiene, no expresa más que de una manera incompleta y velada la ciencia religiosa de los hebreos. La doctrina de Moisés y de los profetas, idéntica en el fondo a la de los antiguos egipcios (!!!), tenía igualmente su significación y sus velos. Los libros hebreos no fueron escritos más que para recordar en la memoria tradiciones y se escribieron en símbolos ininteligibles para el profano. El **Pentateuco** y los poemas proféticos eran solamente libros elementales de doctrina moral o de liturgia; la verdadera filosofía secreta y tradicional no fue escrita hasta más tarde bajo velos aún menos transparentes. Así nació una segunda Biblia desconocida para los cristianos, o más bien incomprendida por ellos; una colección, dicen, de absurdos monstruosos; un monumento, dice el adepto, que contiene todo cuanto el genio de la filosofía y de la religión han concebido o imaginado de más sublime, un tesoro rodeado de espinas, un diamante oculto en una ganga negra y grosera» (118).

¿Cuál es esa «desconocida Biblia» que contiene tales maravillas?

Responde el mismo Pike:

«Todas las verdaderas religiones dogmáticas **han salido de la Kábala y retornan a ella** (119): todo lo que hay de científico y de grande en los sueños religiosos de los iluminados, Jacob Boehme, Swedenborg, Saint Martin y otros, viene de la **Kábala**; todas las asociaciones masónicas le deben sus secretos y sus símbolos.

«Sólo la **Kábala** consagra la alianza de la Razón Universal con la Palabra Divina; ella establece, mediante el equilibrio de las fuerzas opuestas en apariencia, el eterno equilibrio de la existencia (120), sólo ella re-

(118) A. PIKE: O. c., p. 743.

(119) Tesis también del Rabino Benamozeg, como se ha visto.

(120) Asimismo se expresaba, como leímos, el rosa-cruz kabalista Besold, en el siglo XVII.

concilia la Razón y la Fe, el Poder con la Libertad, la Ciencia con el Misterio; ella posee la clave del presente, del pasado y del futuro... (121).

«La Masonería es una búsqueda de la Luz. Esta búsqueda nos lleva directamente a la **Kábala**. En esta antigua compilación tan poco comprendida, confusión de absurdo y filosofía, el iniciado encontrará la fuente de muchas doctrinas y con el tiempo llegará a comprender a los filósofos herméticos, a los alquimistas, a los pensadores **antipapistas** de la Edad Media y a Emanuel Swedenborg» (122).

«La tradición primitiva de una Revelación única ha sido conservada bajo el nombre de **Kábala** por el sacerdocio de Israel. La doctrina kabalista, que fue también el dogma de los Magos y el de Hermes, está contenida en el **Sepher Yetsira**, el **Zohar** y el **Talmud**. Según esta doctrina, lo Absoluto es el Ser, en el cual está la Palabra; la Palabra, es decir, la expresión del Ser y de la Vida.

«La Magia es lo que es; ella es por sí misma como las matemáticas; porque es la ciencia exacta y absoluta de la Naturaleza y de sus leyes...

«La Magia une en una sola y misma ciencia todo lo que la filosofía posee de más cierto y la religión de infalible y eterno. Ella reconcilia perfecta e incontestablemente estos dos términos, a primera vista, opuestos: Fe y Razón, Ciencia y Creencia, Autoridad y Libertad. Ella facilita al espíritu humano un instrumento de certeza filosófica y religiosa tan exacto como las matemáticas y explica la infalibilidad de las matemáticas en sí.

«Hay, pues, un Absoluto en las cosas de la Inteligencia y de la Fe. La Razón Suprema no ha dejado a las luces de la razón humana divagar al azar. Existió una verdad incontestable, hay un método infalible de conocer esa verdad: v. en virtud de tal conocimiento, aquellos que lo acen-

fundador del **Rito Escocés Antiguo y Aceptado**, y, por consiguiente, del **DEFINIDOR MAS RESPETABLE DEL MUNDO** en esta materia, este H. . . (Pike)... formuló un **Informe** en el que declaraba solemnemente que el único cuerpo regular... era el Gran Oriente de España» (124). El que tenía por autoridad máxima al Jefe del Gobierno, Práxedes Mateo Sagasta, el mismo que también sería Jefe de Gobierno en 1898, cuando España pierde los últimos restos del Imperio y sus escuadras, destruidas por la potencia diez veces superior de las escuadras norteamericanas, las del país de Pike, que con su decisión masónica, perpetuó en el Poder al Sr. Mateo Sagasta, Gran Comendador, gracias a él, y judío por su ascendencia... Así, hallamos a dos judíos, Mendizábal, expropiador de la Iglesia, al frente de la traición que hace perder a España la mayor parte de su Imperio, y a otro judío, Mateo Sagasta, cuando, desde el Gobierno, **organiza las derrotas** que nos cuestan los últimos restos. Si tras Mendizábal está Nathan Rothschild, en Londres; tras Mateo Sagasta está Pike en Charleston... Si la **Enciclopedia Judía Castellana** confiesa que todos los judíos del Caribe son enemigos de España, según parece, por la **organización de derrotas**, los cripto-judíos de España, los marranos, son también enemigos de España, la que oficialmente dicen es su patria, y hasta la gobiernan...

En fin, para quienes viendo a Pike vulgarizar la **Kábala** experimental o práctica, la magia hebrea —el satanismo— le crean un ridículo alucinado, ahí lo tienen calificado por una gran obra masónica como el **definidor masónico más respetable del mundo**.

Ahora bien, como después de los diálogos judeo-jesuíticos la mentalidad eclesiástica, preciso, episcopal y sacerdotal, por activa y pasiva, ha cambiado sobre Masonería, cual si la Orden hubiese renegado de su dogmática, debo refrendar la formulada por Pike con la de otro masón contemporáneo; un masón de los llamados místicos, por otro nombre, ocultistas, es decir, kabalistas experimentales o prácticos.

Lo refrendará el 33.º Oswald Wirth, del **Supremo Consejo del Rito Escocés**, y —¡oh, coincidencia!—, **dialogante** con el R. P. Berteloot, S. J., sucesor en diálogos y pactos con la Masonería del R. P. Gruber (125).

«Multitud de masones se imaginan conocer la Masonería, aun cuando ellos no sospechan ni siquiera la existencia de sus misterios y de su esoterismo» (126).

«Sus adherentes son demasiado numerosos para que todos ellos puedan llegar a ser verdaderos **Iniciados**» (127).

«Existe una doctrina masónica implícitamente formulada, que es a la Masonería lo que el cristianismo es a las Iglesias cristianas; ésta es el **Masonismo**» (128).

«Pero la especulación filosófica no preocupa más que a un pequeño número de masones, siendo estos en cierta manera los doctores de la Institución» (129).

(124) LORENZO FRAU ARINES 33.º y ROSENDO ARUS ARDERIU 33.º. *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. Tomo III. *Historia de la Masonería*, texto de Findel, p. 325, primera col.

(125) J. BERTELOOT, S. J.: *La Franc-Maçonnerie et l'Eglise Catholique-Préspectives de pacification*, página 201. Ed. Monde Nouveau. Lausanne-París-Bruxelles, 1947.

(126) O. WIRTH: *Le Livre de l'apprenti*, p. 118.

(127) O. WIRTH: *L'Idéal initiatique*, p. 57.

(128) O. WIRTH: *L'Idéal initiatique*, p. 58.

(129) O. WIRTH: *L'Idéal initiatique*, p. 55.

«Ellos adquieren dentro de la Masonería el carácter de Maestros secretos, porque su influencia es discreta si no ignorada» (130).

«La masa de los masones permanece extraña a los análisis sutiles y se conforma con sentir» (131).

«Ellos obran por instinto conformándose con las viejas tradiciones que ejercen a través de los siglos sus influencias sugestivas» (132).

«La Serpiente inspiradora de la desobediencia, de la insubordinación y de la rebelión fue maldecida por los antiguos teócratas mientras ella era honrada por los iniciados...»

«Hacerse semejante a la Divinidad, tal era el objeto de los antiguos misterios... en nuestros días, en la Iniciación, tal objeto no ha cambiado» (133).

Alude claramente el ocultista, el satanista, 33 :: Oswald Wirth al **Génesis**, cuando la Serpiente engaña diciendo: **seréis como Dios**. Y señala que esa aspiración de Luzbel sigue siendo el objeto de la iniciación masonónica.

En una obra de su maestro Stanislas de Guaita y de Wirth, titulada: **Le Serpent de la Genèse-Le problème du Mal**, (134) hacen suya esta poesía de Soulyard:

«Formemos el himno celeste y el himno infernal:
«El espíritu no procrea sin unión carnal
«Y el Bien, para obrar, a su socorro apela
«A este otro brazo de Dios que se llama el Mal.»

Es la doctrina kabalista sobre la naturaleza del Mal, según la cual, «Dios es la causa fundamental del Mal» (135); doctrina que, como kabalista, antes citan (136).

Pues bien, esas doctrinas que para todo cristiano son satánicas y más debieran serlo para un sacerdote jesuita, que, además, sabe que quien las profesa, formula y propaga es Oswald Wirth «padre espiritual de los masones iniciáticos» (137), es decir, **ocultistas**, no impiden el **diálogo**, ni que el diálogo le inspire juicios así al jesuita:

«Sus ideas —las de Wirth— sobre el catolicismo estaban impregnadas de simpatía e incluso de veneración» (138).

«Como bien se piensa —sigue el R. P. Berteloot— un masón —Wirth— que se hallaba en tal disposición de alma no podía más que aplaudir toda proposición de aproximación y de pacificación —entre Iglesia y Masonería—. De ahí estas palabras entusiastas —de Wirth—:

«Nosotros que buscamos lo verdadero nos encontramos y tenemos la más grande ventaja en encontrarnos. Puesto que nuestro más ferviente deseo es servir al Bien, nosotros nos podemos esclarecer recíprocamente sobre los medios particulares de su realización. Nosotros nos reco-

(130) O. WIRTH: *L'Idéal initiatique*, p. 85.

(131) O. WIRTH: *L'Idéal initiatique*, p. 55.

(132) O. WIRTH: *L'Idéal initiatique*, p. 58.

(133) O. WIRTH: *Le Livre du compagnon*, p. 74.

(134) STANISLAS GUAITA y OSWALD WIRTH: *La Serpente de la Genèse-Le problème du Mal*, p. 16. Ed. "Symbolisme". Paris, 1950.

(135) *Zohar*: I. 17a. 18a. 74a. 148a. 161b.

(136) E. GUAITA y O. WIRTH: O. c., p. 15-6.

(137) R. P. J. BERTELOOT: *La Franc-Maçonnerie et l'Eglise Catholique-Prospectives de pacificación*, página 141.

(138) R. P. BERTELOOT: O. c., p. 142.

noceremos entonces como agentes de la misma **Gran Obra** —frase del hermetismo— y nos entenderemos para hacer converger nuestros esfuerzos, cada uno trabajando de una manera diferente según métodos y medios apropiados».

«Esta idea de aproximación y de **entente** le encantaban —a Wirth—. Y él gozaba pensando que yo la compartía. Escuchándolo, esta idea venía de Lo Alto:

«"Si vos pensáis como yo, esto no puede ser más que por efecto de la T. S. F. (telegrafía sin hilos) mental de la que nosotros captamos las ondas. ¿De dónde vienen ellas? Del Espíritu que yo estimo humano-divino y no diabólico"» (139).

El panteísmo expreso en eso del **Espíritu humano-divino**, nada dice al Reverendo Padre jesuita...

¡Efectos del diálogo, no ya entre un cristiano cualquiera sino entre un sacerdote y jesuita con un judaizado, con un kabalizado!... ¿Qué resultará de dialogar con un auténtico judío kabalista un cristiano ordinario?...

Mas no adelantemos.

Dentro de la estrechez de espacio, creo haber podido demostrar con testimonios de judíos y masones muy notables el kabalismo de la Masonería.

Como la Orden masónica se titula «especulativa» y está compuesta en su inmensa mayoría por cristianos, perdón, por quienes fueron cristianos, quiere decirse que la Masonería, desde su aparición, es una entidad de estudios teológicos, políticos y sociales, y un diálogo, entre judíos y cristianos; cristianos, hasta que dejan de serlo, en virtud de tales estudios y tales diálogos... Por lo tanto, la Masonería fue y es una **anticipación**, por lo menos, con dos siglos y medio de antigüedad, de esto mismo que hoy propone el **Esquema** al Concilio para que sea un mandato de la Iglesia Católica, refrendado por el Papado.

Quede constancia. Y quede la advertencia también de si estos nuevos estudios teológicos y bíblicos en común y estos diálogos fraternales, propuestos por el **Esquema**, entre judíos y cristianos, no tendrán el mismo resultado que tuvieron y tienen los estudios y diálogos judeo-cristianos dentro de la Masonería: **que los cristianos dejen de ser cristianos**.

Seré sincero. He aportado frente a los «estudios teológicos y bíblicos en común y a los diálogos fraternales» judeo-cristianos que se proponen para que lleguen a ser mandato conciliar y papal las realidades teológicas judeo-masónicas precedentes —hubiera podido escribir sobre la «teología» judeo-masónica tres volúmenes como éste, por lo menos—, pero, lo confieso, ha sido con un gran escepticismo. Lo **teológico**, es evidente, está **demodé** para la inmensa mayoría de los Padres Conciliares. Ahí están sus debates. Se diría que para esa inmensa mayoría sólo tiene hoy vigencia lo **sugerido** por el masón-ocultista (léase satanista) Oswald Wirth al R. P. Berteloot hace veintisiete años, «a falta de poder entenderse sobre el terreno del dogma y de la filosofía», Masonería e Iglesia (140):

(139) R. P. BERTELOOT: O. c., p. 144.

(140) R. P. BERTELOOT, S. J.: O. c., p. 145.

«Menos de metafísica y de escatología, más predicación de una moral incontestable; he aquí, creo yo, el programa recomendable para la Iglesia, de la cual yo estoy lejos de ser enemigo» (141).

Claro es, si, a los 27 años, el Concilio ha prescindido de metafísica y escatología, ciñéndose su «pastoral» a una «moral incontestable» —¿es moral incontestable la moral sin metafísica y sin escatología, sin teología?— no es que ha seguido los dictados del masón-ocultista, satanista, Wirth, es mera coincidencia... ¿no?

Si, satanista, según creo, porque, a lo ya aportado, Wirth agrega:

«**Satán-Panteo se desvanece en Dios**» (142).

¿Y quien tal cree, puede no ser un enemigo de la Iglesia?

Quede ahí todo lo precedente, pero, repito, aportado con un gran escepticismo en cuanto a su eficacia como argumento contra lo propuesto por el **Esquema**, referente a los estudios en común y los diálogos fraternales judeo-cristianos.

Termino, pues, para rozar sólo de momento lo moral en relación al propuesto diálogo judeo-cristiano.

Consecuencia de los estudios teológicos en común y del diálogo judeo-cristiano que es la Masonería, es este otro gran diálogo de lo llamado «Comunismo», cuyo nombre propio, como el de la Masonería, es **Anticristianismo**.

Yo me reservo para tratar más adelante y más a fondo el tema. Por el momento, muy poca cosa.

El iniciador en comunismo de Karl Marx * es el joven judío Moisés Hess, una caricatura de «Juan Bautista», que hace descender sobre él al «espíritu» comunista. Moisés Hess había escrito ya cuando conoce a Marx:

«En el corazón de Europa será fundada la **Nueva Jerusalén**. La Alemania y la Francia son los dos puntos extremos de Oriente y Occidente; de su contacto nacerá el fruto divino... Alemania fue y es el país de las grandes luchas espirituales; la Francia el país de las grandes revoluciones políticas. Es por lo cual decimos: de Francia, el país de los combates políticos, vendrá un día la verdadera política; igualmente, de Alemania vendrá la verdadera Religión. De su unión nacerá la **Nueva Jerusalén**» (143).

Y he aquí como ve Hess * a su «Mesías», Marx *:

«Es un hombre —Marx— que ha hecho sobre mí una impresión extraordinaria; tú puedes conocer al más grande, incluso, al único gran filósofo vivo actualmente, que, muy pronto, cuando él se manifieste públicamente, por sus obras y enseñanzas atraerá sobre sí las miradas de toda Alemania.

«El sobrepasa por sus tendencias y por su formación filosófica no sólo a D. F. Straus, sino también a Feuerbach, lo que es mucho decir... El Dr. Marx, así se llama mi ídolo, es un joven hombre, todo lo más de

(141) O. WIRTH: Carta al R. P. Berteloot, de 29 junio 1937, en *La Franc-Maçonnerie et l'Eglise Catholique*, de Berteloot, p. 146.

(142) ESTANISAS GUAITA y OSWALD WIRTH: *Le Serpent de la Genèse*, p. 170.

(143) MOISÉS HESS: *Die heilige Geschichte der Menschheit von einem Jünger Spinozas* (Historia sagrada de la Humanidad por un discípulo de Espinosa), p. 308.

veinticuatro años; él dará el golpe de gracia a la política medieval y a la religión» (144).

No creo que Hess * se haya sentido defraudado en su vaticinio sobre Marx:

«El Comunismo empieza inmediatamente en el ateísmo» (145).

«Odio a todos los dioses del cielo y de la tierra» (146).

Que se me permita evocar la escatología de San Pablo:

«...el que se levanta y hace frente contra todo el que se llama Dios o tiene carácter religioso.» (II. Tesalonicenses: II, 4.)

¿Conviene o no a Marx?... Y no es que yo proponga que Marx es el «hombre del pecado, el hijo de la perdición», porque también está vaticinado que éste ha de «llegar a invadir el Santuario de Dios y a poner en él su trono, ostentándose a sí mismo como quien es Dios». (II. Tes.: II, 4), pero sí lo estimo como uno de sus más perfeccionados **prototipos**.

Y qué acorde interno tienen esas palabras de Marx con el **Himno a Satán** del 33. . . Carducci:

**“¡Salve, Satán; oh, rebelión,
Oh, fuerza vengadora de la Razón!
¡Que se eleven sagrados hacia ti
Nuestro incienso y nuestros votos!
¡Satán, tú has vencido al Jehovah de los sacerdotes!**

Escuchando a Marx, a Carducci y a tantos más, ¿tenía o no razón Su Santidad León XIII para escribir?:

«En tan feroz e insensato propósito —de la Masonería— parece reconocerse él mismo implacable odio y sed de venganza en que arde Satanás contra Jesucristo» (147).

He ahí, no me cansaré de repetir, en Masonería y Marxismo, el efecto de los «estudios teológicos en común y de los diálogos fraternales» entre judíos y cristianos.

Porque, sí, EE. EE. y RR. Padres conciliares, también el Marxismo, el Comunismo, es un producto de la judaización kabalista de cristianos. Quien no sea capaz de reconocerlo en la comunidad de su doctrina, véalo en la raza de los doctrinarios, propagadores y dirigentes del Marxismo y de la Revolución que instaura el Comunismo. Más adelante, si dispongo de espacio, lo demostraré con testimonios de los propios judíos-comunistas.

Ahora sólo destacar que si ya en la Orden Rosa-Cruz, progenitora de la Masonería, hemos visto evidenciado su kabalismo, su panteísmo, y su Comunismo, en la Masonería también se halla implícito el Comunismo, en la IGUALDAD de su trilema: Igualdad con versal, por antonomasia, **igualdad total**, también económica; que ilícito es distinguir donde la Orden no distingue. Igualdad económica, condición **sine qua non** para

(144) M. HESS: Carta al escritor Auerbach de 2 septiembre 1841; en “Mega” I Tomo, I; páginas 260-261.

(145) K. MARX: *Manuskripte*, 1848. “Mega” I. III. p. 115.

(146) K. MARX: *Prefacio a la tesis “La diferencia entre la filosofía natural y la filosofía natural de Epicuro”*; en KARL MARX y FEDERICO ENGELS: *Sobre la religión (antología)*. Ed. Cartago. Buenos Aires, 1959.

(147) S. S. LEÓN XIII: *Humanum Genus*.

instaurar el Esclavismo totalitario y tridimensional, religioso, político, económico; que eso es en su auténtica realidad lo llamado «comunismo».

Y he dicho que existe comunidad ideológica entre Masonería y Marxismo. Sí, comunidad ideológica y de fin: el Esclavismo religioso, político y económico. Así había de ser teniendo Masonería y Marxismo por progenitor el Judaísmo kabalista.

Que se me permita, por segunda vez, recurrir a la Autoridad de un Papa, según creo, el primero que identificó Masonería y Comunismo:

«A los designios de **comunistas** y **socialistas** no podrá decirse ajena la secta de los masones, ya que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellos en los principales **dogmas**» (148).

Ahora bien, yo no osaría hoy recurrir a la Autoridad Papal en la materia, me consta cuán **demodé** se halla, si no pudiese refrendar sus palabras con las del «más grande judío desde Cristo» (149); con las de León Davidovith Bronstein * (a) Trotsky:

«Los estudios sobre la Masonería diéronme ocasión para contrastar y revisar mis ideas. No había descubierto nada nuevo. Pero el caso era que yo había llegado a encontrarlas por mi cuenta. Todas las argumentaciones metodológicas a que llegué, hacía tiempo que estaban descubiertas... Más tarde, encontré en Marx, Engels, Plejanov, Mehring, confirmación de lo que en la cárcel —estudiando la Masonería— creyera ideas propias...» (150).

La Masonería no propone sus **dogmas** directamente, es su método, los **sugiere**, de tal manera que el masón cree haber llegado por su «propia cuenta» a las conclusiones; a las mismas de Marx, Engels, Plejanov, Mehring, a la conclusión del Comunismo, Trotsky **dixit** ...¡Ah!... Trotsky estudió en «artículos sobre la Masonería que venían en revistas teológicas» (151). «Estudios teológicos», como los propuestos en el **Esquema**.

La falta de espacio me impone terminar. Sólo una reflexión argumental me permito sugerir a los EE. EE. y RR. Padres conciliares.

Es de hoy la experiencia de un «diálogo fraternal», no ya de unos católicos cualquiera, sino de sacerdotes a los que se atribuía y se atribuían ellos una preparación excelente, con obreros, quiere decirse que con marxistas de masa, no con los maestros en **Materialismo dialéctico e histórico**. Me refiero a la pomposamente titulada **Misión de la Francia**. Resultado: la apostasía declarada de, por lo menos, la tercera parte de los sacerdotes de la **Misión**; y lo que es peor, la apostasía no declarada, la criptoapostasía, ¿de cuántos?...

Y he aquí mi reflexión: si el diálogo con marxistas elementales, con los que profesan elementalmente la más elemental y grosera filosofía, como es la marxista, provoca tal desastre en una **élite** sacerdotal..., ¿qué desastre no es de esperar de esos «estudios teológicos y bíblicos en común y de esos diálogos fraternales» entre judíos y cristianos que el **Esquema** propone a la Iglesia?

Con el hoy Su Santidad Pablo VI, cuando era Arzobispo de Milán, yo respondo:

(148) S. S. LEÓN XIII: *Humanum Genus*.

(149) Frase del coronel Robins, Representante personal de Wilson ante el Gobierno de Lenin; Cf. R. BRUCE LOCKHART, Representante británico, en *Memorias de un Agente británico en Rusia*, página 293. Ed. "Pegaso". Madrid.

(150) L. TROTSKY: *Mi vida*, p. 132. Ed. "Cenit". Madrid, 1930.

(151) L. TROTSKY: O. c., p. 130.

«En lugar de afirmar sus ideas, frente a las de los otros, se toman las de los otros. No convierten, se dejan convertir. Nosotros tenemos el fenómeno inverso del apostolado. No conquistan, sino se rinden» (152).

Tal es el resultado del diálogo judeo-cristiano, cuya síntesis de siglos he intentado en estas pocas páginas; pero, como soy cristiano pecador, pero cristiano católico y, además, católico español, no me creo con autoridad para obtener ningún crédito de EE. EE. y EE. RR. los Padres conciliares; de ahí que busque el refrendo en la síntesis de mi síntesis de un eminente judío sobre los diálogos judeo-cristianos. Habla Jaques Darmesteter* :

"Ha sido el judío el campeón de la Razón contra el espíritu mítico; y es en él donde, en la noche intelectual de la Edad Media, ha podido hallar un refugio el pensamiento... y él ha minado a la Iglesia con la ironía y sabiduría de las controversias, sabiendo como nadie hallar los puntos vulnerables de su doctrina. El judío tiene a su servicio para descubrirlos, además del conocimiento de los Libros Santos, la temible sagacidad del oprimido. El judío es el doctor del incrédulo; todos los rebeldes de espíritu vienen a él, en la sombra o a cielo descubierto. El judío está a la obra en el inmenso taller de blasfemias del gran Emperador Federico y de los príncipes de Suabia y Aragón; es el judío quien forja todo ese arsenal de razonamientos e ironía que legará a los escépticos del Gran Siglo; y algún sarcasmo de Voltaire no es más que el eco resonante de una palabra murmurada seis siglos antes en la sombra del "ghetto", y antes aún, en los Contra-Evangelios de los siglos I y II, en tiempos de Celso y de Orígenes, en la misma cuna de la religión de Cristo» (153).

He ahí la síntesis de mi síntesis. No creo a nadie capaz de negar que yo he dicho igual, exactamente igual, que Jaques Darmasteter, limitándome únicamente a documentar lo proclamado por él, muy parca, muy parcamente.

Y nada más EE. EE. y RR. Padres conciliares.

Mas, antes de terminar con esta cuestión del **diálogo judeo-cristiano**, unas líneas más, para que no se me crea un inmisericorde con los judíos:

¡¡¡HITLER!!!

¿Nadie se ha preguntado cómo este hombre, cristiano, católico, deviene «Anticristo» y «Molok»?

Yo cometeré una **cuasisacrílega** indiscreción: ¡¡¡HITLER!!!... deviene «Anticristo» y «Molok» por su diálogo con judíos.

¡¡¡HITLER!!!... en Viena, veinte años, sin pan, sin techo, sin calor:

"Me contó —el ingeniero Josef Greiner— que en el Asilo de Hombrés, en la calle de Meldemann, además de Hitler, se refugiaba también un tal Grill. Este Grill era un sacerdote romano-católico, separado de la Iglesia, que se ocupaba de propagar una Religión de puro amor al prójimo, sin aparato eclesiástico. El era, según le confesó a Greiner muy confidencialmente, pero no a Hitler, el hijo de un Rabino polaco-ruso que había hecho sus estudios en un convento católico... Grill era el compañero de discusión preferido de Hitler. De Grill había recibido la mayor parte de sus argumentos anticatólicos; exactamente, anticristianos.

(152) MONSEÑOR MONTINI, Milán, 4 septiembre 1956.

(153) J. DARMESTETER: *Cup d'oeil sur l'Histoire du peuple juif*, en "Prophetes d'Israel", p. 153.

"... Grill, por aquel entonces, escribía direcciones para comercios, y, frecuentemente, se retrasaba en sus trabajos, debido a sus diálogos con Hitler. A cambio, Hitler, frecuentemente, no cocinaba para él solo, sino también para Grill, preparando la comida, consistente en arroz con leche...

"... Hitler y Grill tuvieron diálogos con Rabinos, debido a que Grill quería curar a Hitler de su antisemitismo...

"Sabemos, por lo tanto, a través de Grenier, que Hitler, evidentemente, fue fascinado profundamente por la revista Ostara (del racista-antijudío Lanz von Liebenfels, un dominico apóstata) contra la influencia de Grill, que resultó inoperante» (154).

Inoperante para «curar a Hitler de su antisemitismo», pero en absoluto operante para infundir en él su ANTICRISTIANISMO.

El ANTICRISTIANISMO que potencia y hace explosivo en Hitler su exterminador antijudaísmo.

He ahí, en el diálogo del cristiano-católico Hitler con el judío-sacerdote-apóstata Grill y con los Rabinos, el auténtico origen de la exterminación de los «seis millones», o los que sean, de judíos...

¿Hubiera sido ¡¡¡HITLER!!! ese «Anticristo», ese «Molok», exterminador de judíos si el judío-sacerdote-apóstata Grill y los Rabinos no hubiesen previamente destruido en él todo rastro de Cristianismo?...

No; creo que no... ¿Y ustedes, judíos, no lo creen así?...

El Mal, y el Mal es el Anticristianismo, es mal para el mal mismo... llevado a sus últimas consecuencias se autodestruye.

(154) WILFRIED DAIN (escritor antihitleriano norteamericano): *Der Mann, der Hitler die Ideen Gab* (El hombre que dio a Hitler sus ideas). Isar-Verlag. Munich, 1958.

X PROPOSICION

Además el Concilio, recordando este patrimonio común, reprueba severamente las injurias inferidas en todas partes por los hombres. Deplora y condena el odio y las persecuciones contra los judíos que se han perpetrado, ya sea en el pasado ya sea en nuestro tiempo.

Que todos tengan, pues, cuidado de no enseñar nada en los catecismos o en la predicación de la palabra de Dios que pueda hacer nacer en el corazón de los fieles el odio o el desprecio contra los judíos...

Ahí está el texto. No puede ser más breve: ochenta y dos palabras, contados artículos y conjunciones, y su contenido es inmenso. Sólo en sus cuarenta y tres primeras, en prodigio sin precedente, dentro de la Historia de la Jurisprudencia universal, está contenida una sentencia, sin apelación, comprendiendo unos cuarenta siglos de la Historia de la Humanidad; tantos como tiene presencia y acción en ella el Pueblo de Israel.

Si el Concilio sancionase este **Esquema**, él reprobaría, deploraría y condenaría «las injurias inferidas en todas partes por los hombres, el odio y las persecuciones contra los judíos que se han perpetrado, ya sea en el pasado ya sea en nuestro tiempo».

Condenaría el Concilio sin circunstancias eximentes, tampoco atenuantes y ni siquiera explicativas.

Yo me he prohibido a mí mismo, como se viene viendo, alegar nada profano, nada laico, por muy verídico, histórico o moral que sea para refutar el más mínimo punto del **Esquema**. Recorro estrictamente al Evangelio, a Nuestro Señor Jesucristo y al Espíritu Santo, y sólo ante la vista y prevista inoperancia del Verbo Divino, recorro a testimonios judíos.

Mis alegaciones personales, mis aportaciones de autoridades no-judías y laicas, con brevedad impuesta por la carencia de espacio, las remito a la segunda parte de la obra. Y las incluyo solamente debido a que, naturalmente, no ha de ser leída únicamente por el Episcopado de la Iglesia Católica, sino por personas para quienes el Evangelio puede no tener tanta autoridad como ha de tenerla para él y, acaso, no tener ninguna. Esta primera parte, dirigida específicamente al Episcopado, por yo reconocerle al Evangelio autoridad Infinita y Absoluta, como creo ha de tenerla para los EE. EE. y RR. Padres conciliares, por un sagrado respeto a la Palabra Divina, no quiero mezclar su sagrada doctrina con la ciencia profana, por muy verdadera y exacta que ella sea. Solamente, repito, dada la **Autoridad práctica** concedida por el **Esquema** a este plagio sintético de apodictico texto hebreo y por esa inmensa mayoría de votantes que lo admiten, bajo el imperativo de una pura necesidad dialéc-

fica me veo en la obligación nenesa obligación de argüir con testimo-

Y, sin más preámbulo, entro en el análisis de esta décima proposición.

Yo, como cristiano, admito y suscribo, de esas 43 palabras, 42; suscribo y admito la proposición entera, eliminando una sola palabra, la palabra JUDIOS.

Porque yo creo, en estricta doctrina cristiana, que han de ser «reprobados, deplorados y condenados» TODOS los odios, TODAS las injurias, TODAS las persecuciones de TODOS los hombres contra TODOS los hombres, incluidos TODOS los odios, TODAS las injurias, TODAS las persecuciones de los JUDIOS contra TODOS los hombres.

Nuestro Dios, Cristo, jamás ha discriminado al condenar injurias, odios y persecuciones. Algo tan evidentemente Evangélico no creo sea necesario atestiguarlo con sagrados textos.

Implícita, pero muy elocuentemente —el silencio es elocuentísimo también —esa auténtica discriminación en que incurre el **Esquema** proclama que cuanto ha sufrido el pueblo judío y cada judío en particular es injuria, es odio, es persecución, que, por serlo y para serlo, han sido siempre, en todos los tiempos, absoluta y totalmente inmerecidos por ellos...

En consecuencia: Israel ha sido históricamente impecable, el judío, colectiva e individualmente, incapaz del mal, luego el Judío es el Bien... el resto de los hombres —que no son hombres para el judío, **Talmud** y **Kábala dixit**— al sentir odio, injuriar y perseguir al Judío = Bien, son Mal... No proclaman otra cosa **Kábala** y **Talmud**.

He ahí a los redactores del **Esquema**, no en vano plagian un texto de judíos, incurriendo en las aberraciones del **Talmud** y de la **Kábala**... No en vano, desde Simón de Gitoi, la secular empresa del Judaísmo ha sido la de kabalizar al Cristianismo, incluso por **simonía** (el Cardenal Roncalli **dixit**) y la kabalización impone la identificación del judío con el Bien, incluso con Dios, y al resto de los que se llaman hombres y los apóstatas judíos, incluidos Cristo y los Apóstoles, identificarlos con el Mal, con Satán. En la segunda parte aportaremos las pruebas textuales.

Según la discriminación tácita del **Esquema** v según su contexto ge-

teral, contradictoria y antihistórica: ¿Qué pueden decirnos y cómo califican los odios, injurias y persecuciones sentidos y perpetrados por judíos contra judíos?...

Dada la depresión mental de la masa, sea intelectualoide o inculta, dada su obnubilación por efecto de la propaganda, esa interrogación será calificada de absurda.

La cultura bíblica del episcopado creo le impedirá pensar que se trata de un absurdo.

Yo no he de traer aquí las exterminaciones perpetradas por Israel en su conquista de Canaan, ni siquiera como antecedente, de las exterminaciones perpetradas por judíos en judíos. Sólo el recuerdo de algunas:

«Los benjaminitas... aquel día dejaron muertos en tierra 22.000 hombres de Israel» (Jueces: XX, 21)... «el día segundo, tendieron en el suelo entre los hijos de Israel a 18.000 hombres más» (Juec.: XX, 25)... «Los israelitas mataron a 25.100 hombres... benjaminitas» (Juec.: XX, 35)... «Cayeron de Benjamín 18.000 hombres» (XX, 44)... «Causáronles 1.000 bajas» (a los de la tribu de Benjamín) (XX, 45)... «...los caídos de Benjamín aquel día 25.000» (XX, 46)... Sólo se salvaron de la tribu 600 hombres por la huida (XX, 47)... «Luego, los israelitas, se volvieron contra los hijos de Benjamín y pasaron al filo de la espada a cuantos quedaban en la ciudad, así hombres como ganados» (XX, 48)... «Las mujeres habían sido exterminadas de Benjamín» (XXI, 16). «Y también fue entregado (Judá) en manos del Rey de Israel, que causó en él estrago tremendo. Peqaj, hijo de Remalyahu, mató en un día 120.000 hombres» (II. Cron.: XXVIII, 5-6)... «llevaron cautivos de sus hermanos (de Judá) a 200.000 mujeres, hijos e hijas» (II. Cron.: XXVII, 8). «Cada uno devora la carne de su prójimo. Manasés a Efrain y Efrain a Manasés y ambos contra Judá» (Isaías: IX, 20). «Vuestras manos están manchadas de sangre... Huevos de víbora incuban» (C. 3 y 5). «Discurrid por las calles de Jerusalén, si existe un varón, si existe quien haga justicia... yo perdonaré a la ciudad» (Jeremías: V, 1).

¿Qué dice el **Esquema** de estos odios, de estas injurias, de estas persecuciones de un hitlerismo **avant la lettre**, de judíos contra judíos?...

Que se me permita extraer una consecuencia racional e histórica de los versículos bíblicos citados: si los judíos ancestralmente son capaces de odiar, injuriar, perseguir y hasta exterminar, no ya a pueblos no-judíos, sino a ingentes masas de judíos, incluidos ancianos, mujeres y niños hermanos suyos, judíos como ellos, los de hoy, ¿no son ya capaces de odiar, injuriar, perseguir y exterminar a los no-judíos?... Yo invito a los Padres conciliares a documentarse un poco en la Historia profana, ya que los supongo bien informados de la Historia Sagrada; sobre todo, de los siglos I al VIII y luego, principalmente, de la Historia del Terror en la Unión Soviética, del Terror en su apogeo contra cristianos, contra no-comunistas, contra enemigos de clase, cuando la Jerarquía máxima del Estado y el Partido comunistas soviético y la del comunista de Hungría y en tantos países más era en un ochenta por ciento judía.

Y yo no he de anticipar aquí nada sobre los odios, injurias y persecuciones...

quiero mezclar lo teológico, ni como elemento de juicio, para extraer conclusiones puramente racionales, humanas, históricas.

Condenar exclusiva y específicamente sólo el odio, la injuria, la persecución contra los judíos de los no-judíos, que por vivir en su inmensa mayoría ellos, desde Constantino, entre pueblos cristianos, han de ser imputados tales sentimientos y acciones infames tan sólo a los pueblos cristianos, es peor que crimen, es una estupidez. Es darle toda la razón al proto-elaborador del **Esquema**, Jules Isaac, que imputa él al Cristianismo, a la Iglesia católica (1) el antisemitismo histórico. Para Jules Isaac * no hay auténtico y verdadero «antisemitismo» ni en el Egipto faraónico, ni en el del Rais Naser, como tampoco en Asiria, en Babilonia, en Roma, sino en el Cristianismo, culpable incluso, sin arredrarse el judío ante la paradoja, del antisemitismo de los anticristianos, del antisemitismo hitleriano:

«El antisemitismo cristiano es el tronco poderoso, milenario, con múltiples y fuertes raíces, en el cual han venido a injertarse todas las demás variedades de antisemitismo, incluso las más opuestas en naturaleza, incluso las anticristianas» (2).

«Seis millones (?) de víctimas, de las cuales un millón ochocientos mil niños...

«Cierto, hoy, yo lo reconozco, no hay nada de cristiano en tales crímenes. En favor de los perseguidos, la caridad cristiana se ha ejercido, desplegada a veces hasta el heroísmo. Y, sin embargo, es imposible olvidar, porque es un hecho esencial, que el racismo hitleriano ha aparecido en un terreno que los siglos anteriores le habían preparado... ¿Los Nazis han surgido de la nada o del seno de un pueblo cristiano? (3)»... «Yo digo y sostengo que el racismo exterminador de nuestra época, incluso si es en su esencia anticristiano, se ha desarrollado en tierra cristiana, y que él a recogido cuidadosamente la herencia, la muy dudosa herencia, del cristianismo» (4).

He ahí EE. EE. y RR. Padres conciliares el origen y efecto de la condenación incondicionada, sin atenuantes, sin motivos, sin siquiera explicación, de los odios, injurias y persecuciones de que han sido objeto los judíos en toda la Historia. Primero, si por parte de los judíos no ha existido jamás ni sombra de motivo para ser odiados, injuriados y perseguidos, y tal ha de ser la doctrina que han de extraer del **Esquema**, si así es aprobado por el Concilio, los cristianos creyentes, sería tanto como reconocer la incapacidad para el odio, injuria y persecución, para el delito religioso político y social, de los judíos; y hasta proclamar su incapacidad para el mal...

Con todos los respetos, EE. EE. y RR. Padres, eso es tanto como incurrir en **hitlerismo**, claro es, en un hitlerismo invertido... Que si Hitler creía al judío determinado, predestinado, fatal e históricamente al delito y al mal, por el mero hecho de su sangre judía, el **Esquema**, implícitamente, da título al judío de estar determinado, predestinado, fatal e his-

(1) Véanse J. ISAAC: *Contribution au debat sur le destin du Israel et les origines de l'Antisémitisme*, en "Evidences", abril, 1956. *Genèse de l'Antisémitisme*, Paris, 1956; *Jésus et Israel*, Paris, 1948. *L'Antisémitisme a-t-il des racines chrétiennes*, Paris, 1960).

(2) J. ISAAC: *Genèse de l'Antisémitisme*, pp. 17-18.

(3) J. ISAAC, autocitándose, de *Genèse*, p. 20.

(4) J. ISAAC: *L'Antisémitisme a-t-il racines chrétiennes*, pp. 35-36.

tóricamente a no cometer delito ni hacer el mal, también por el mero hecho de su sangre judía... Mas, implícitamente, se incurre en hitlerismo por partida doble, pues, en consecuencia, si el judío ha sido históricamente, siendo impecable, víctima de odio, injuria y persecución, por lo tanto, fatalmente, la consecuencia invulnerable es que los demás hombres están determinados, predestinados, fatalmente al delito y al mal.

Todos los demás hombres predestinados al mal; pero especial, absoluta e infinitamente predestinado el hombre cristiano, un hombre, humanamente, como los demás, como el asirio, el egipcio, el romano, de ahí que su antisemitismo superior en perversidad y trascendencia, absolutamente fatal, por histórico, tenga como causa su Cristianismo y por autora históricamente a la Iglesia de Cristo, como ha proclamado siempre el Judaísmo y hoy proclama su portavoz ante Su Santidad el Pontífice y el Concilio, el protoelaborador del **Esquema** admitido, que yo analizo.

Sí, EE. EE. y RR. Padres:

«El Antisemitismo **cristiano** sobresale con mucho sobre los dos otros —el pagano y el musulmán— por la continuidad, el espíritu de sistema, la nocividad, la amplitud, la profundidad... ¿Y cómo podría yo ignorar (cualquier contradictor no dejará de estar dispuesto a asir este argumento para anonadarme) que el antisemitismo racista, nazi, el último en fecha y el más virulento, se doblaba de un neo-paganismo anticristiano? Pero si no hay correlación directa entre los antisemitismo racista y cristiano, si hasta **en apariencia** —subrayo yo— ellos se oponen y chocan, existe con toda evidencia entre ellos correlación indirecta y, en profundidad, estrecha conjugación» (5). «El antisemitismo cristiano debía superar infinitamente a su predecesor pagano: superarlo a la vez por su consistencia, que es **esencialmente teológica**... más o menos arbitrariamente fundada en la Escritura» (6).

Así de nítido.

Por lo tanto, dada la inculpabilidad, por incapacidad para el mal, de los judíos, como el **Esquema** y su protoelaborador, Isaac, tácita y expresamente han establecido, y dado que el antisemitismo, el Gran Antisemitismo, es el del Cristianismo, culpable hasta del antisemitismo de los anticristianos... el corolario del tácito apotegma del **Esquema** y del expreso del Judaísmo resulta evidente:

El Cristianismo es el Mal.

Tal es la conclusión lógicamente fatal, dadas las premisas establecidas por el protoelaborador y por los seudoelaboradores, eclesialmente responsables, del **Esquema**.

Con todo los respetos filiales, yo apelo a la conciencia teológica de SS. EE. y EE. RR. para que consideren tal consecuencia.

Debo terminar, venerados Padres conciliares, mas no sin permitirme formularles a SS. EE. y EE. RR., con los mayores respetos, la siguiente interrogación:

¿Estiman que los hombres, al menos humana, política, patriótica o socialmente— ya que no cristianamente— no han tenido motivos, si no en grado de **eximente**, al menos, en el de **atenuante**, para odiar, injuriar y perseguir a los judíos?

(5) J. ISAAC: *Genèse...*, p. 19-20.

(6) J. ISAAC: *L'Antisémitisme a-t-il des racines chrétiennes*, pp. 25-26.

¿Es humanamente siquiera verosímil que el género humano y, principalmente, la Cristiandad, como el **Esquema** tácitamente sostiene y expresamente su auténtico elaborador, hayan injuriado, odiado y perseguido **históricamente** a los judíos sin causa ni motivo? ¿Han hecho siempre el mal por el mal?

Sin duda, la redacción y votación del **Esquema** me obligan a esperar unas respuestas proclamando la culpabilidad absoluta de la Cristiandad como la proclama el auténtico redactor del **Esquema**, el judío ateo Jules Isaac * y entonces, el Apóstol de las Gentes, exactamente, el Espíritu Santo, es **injusto** y miente al dogmatizar:

«Los judíos, no satisfechos con matar al Señor Jesús y a los profetas, también a nosotros nos persiguen; y no agradan a Dios y SON ENEMIGOS DE TODOS LOS HOMBRES» (I. Tres.: II, 14-15).

* * *

Yo no he alegado el precedente texto de San Pablo, para mí, cristiano —¿deberé recordarlo?— Palabra del Espíritu Santo, porque crea que no lo conocen o que lo han olvidado los Padres conciliares. Alegarlo con tal pensamiento sería incurrir en una demasiado sangrienta ironía...

Para mí, católico, ese texto, literal, histórica, metahistóricamente, y, sobre todo, teológicamente, dado que quien lo formula es el mismo Dios, resulta ser **el más grave** humana, moral y cristianamente considerado, de cuantos se han pronunciado contra los judíos. Y será claro; con todos los respetos, yo no hallo que esas palabras del Espíritu Santo hayan tenido la más mínima gravitación sobre la conciencia religiosa de los Padres conciliares que han redactado ese plagio de un texto ateo-judío que es el **Esquema**, ni tampoco en la conciencia religiosa de esa mayoría de votantes que lo admitieron a consideración del Concilio.

Ahora bien, esa calificación Divina contenida en el texto evangélico es, digámoslo con palabras profanas, con palabras de plagio, si se quiere, la más tremenda expresión de un «antisemitismo teológico», dicho sea sin el significado peyorativo que le asigna Jules Isaac, el protoelaborador del **Esquema**.

Expresión de un «antisemitismo», pero como no se había inventado la equívoca palabra en el siglo I, de un **antijudaísmo teológico**, en virtud de ser identificado el judío, por su **odio, injurias y persecución** contra Cristo-Dios y contra el Cristianismo, con el Anticristo: Juan, el Espíritu Santo, **dixit...**

Si el odio, las injurias y las persecuciones, por ser contra Cristo-Dios y contra el Cristianismo, son objetivamente teológicos, y lo son para todo cristiano auténtico, para la Iglesia, fatalmente, inexorablemente, el **antijudaísmo cristiano**, por su naturaleza, por su adecuación, al ser negación de la negación teológica judía, él ha de ser, fatalmente, inexorable, lógicamente, también teológico.

Al ignorar yo en absoluto los motivos por los cuales la Palabra del Espíritu Santo no pesa ni como sombra sobre el **Esquema** admitido, y siéndome imposible conocerlos, resultará inútil dedicarme a elaborar inducciones a la busca de razón para tan evidente fenómeno.

De ahí que, adelantándome de momento a más amplios testimonios,

aporte ahora unos cuantos judíos, por si ellos pueden sustituirse con su gravitación en la no válida, para los Padres conciliares, del texto inspirado por el Espíritu Santo.

Sea el primer testimonio judío uno de excepción, el de un judío de la más pura raza, del gran filósofo Luis Vives, de aquel sin el cual no se hubiesen dado, con la máxima probabilidad, Bacon ni Descartes; dígolo en alegato a favor de su autoridad, tanto judía como científica.

Que se me permita anteponer los motivos de calificar sus palabras de testimonio de excepción.

«Los cuatro abuelos del filósofo Vives son judíos; el padre del filósofo, Luis Vives Valeriola, fue procesado por la Inquisición y quemado vivo en 1524; los restos de su difunta madre, Blanquina March, fueron desenterrados en 1530 y quemados en virtud de sentencia inquisitorial; la tía —de Vives—, Castellana Guiroet, dueña de la sinagoga clandestina de Valencia, y su hijo, el Rabino —cripto-rabino— Miguel Vives Guiroet, fueron condenados y quemados en 1501» (7).

Consta, por la correspondencia de Vives, debidamente interpretada, pues no alude expresamente a los hechos, cuán grande fue su dolor filial por lo acaecido a sus padres y próximos parientes.

Vives es enviado a París por su padre para continuar sus estudios en 1509, a los 17 años; a esa edad, y dado su talento, no podía ignorar la secreta religión judía de sus padres, máxime que cuando tenía 9 años, en 1501, son quemados su tía y su primo hermano, el cripto-rabino. Si tales hechos, los últimos tan dramáticos, hubiesen quebrantado en lo más mínimo su fe cristiana y, por el contrario, ella no se hubiera robustecido a través de sus estudios y su profesorado, cuando le acaece la gran tragedia y es quemado su padre y confiscados todos los bienes familiares, quedando él y sus hermanas en la miseria, ocasión tiene de vengarse del Cristianismo y la Iglesia. La quema del padre se realiza en 1524, desde años antes él está en Inglaterra como profesor de la hija de Enrique VIII, María, y como profesor en Oxford; tres años después de su tragedia, en 1527, el **Barba Azul** regio inicia su querrela con el Papa, que se opone al divorcio. Vives toma el partido de la reina, es decir, el de la Iglesia, sufriendo prisión y destierro de Londres; y aunque apeló a todos los recursos de su ingenio, perdió su posición y recursos en Inglaterra por la malquerencia del rey, viéndose obligado a regresar a Bélgica; luego, recibirá la visita de San Ignacio y, por fin, una pensión del Emperador Carlos I y V. Quiere decirse que él hubiese podido vengar de la Iglesia, pasándose a la herejía con Enrique VIII, logrando la mayor fama y fortuna en el mundo Protestante; al fin, así él hubiese dado un paso hacia la fe de los suyos, pues, como diría Alejandro Weill *: «Todo católico que se hace protestante da un paso hacia el Judaísmo.»

Pues bien, superando tan tremendas determinantes, filiales, raciales, ambiciosas, económicas, de este gran filósofo, este gran autor místico, este gran sociólogo, el primero en percibir que el Comunismo es un Esclavismo (8), testimoniará sobre sus hermanos de raza, diciendo:

(7) Cf.: M. DE LA PINTA y P. MIGUEL DE LA PINTA: *Procesos inquisitoriales contra la familia de Vives*, Vol. I, Ed. C. S. I. C. Madrid, 1964.

(8) LUIS VIVES: *De la comunidad de bienes*, en "Pensamientos" (Recopilación de Luis Guarner). Nueva Bib. Filos. Madrid, 1940, p. 123 y siguientes.

"Empresa enojosa y de muy dudoso resultado es ésta de discutir con los hebreos (¡diálogo!), raza de terquedad indomable y que EXTREMA SU ODIO CONTRA NOSOTROS LOS CRISTIANOS Y, LO QUE ES MAS GRAVE, CONTRA JESUCRISTO" (9).

El judío cristiano, el insigne filósofo, Luis Vives, por experiencia obtenida en **diálogos fraternales** —no pueden ser más fraternales, ya que son con padre y madre— y su experiencia personal en el hogar, en el cripto-judío hogar de sus progenitores y el de sus próximos familiares, así como tantos judíos con quienes sostiene diálogo y discusión en los medios universitarios de gran parte de la Europa culta, él acusa, no a éste ni aquel judío, sino a **los judíos**, a la **raza** (10); subraya, de ODIO a los cristianos y, lo más grave, de ODIO a Jesucristo.

Han leído bien EE. EE. y RR. Padres conciliares: los judíos profesan un ODIO EXTREMO a los cristianos y a Jesucristo, nuestro Dios.

Yo quisiera que las palabras de Luis Vives, a pesar de ser las de un judío que profesa sinceramente el Cristianismo —creo debiera ser, no **a pesar**, sino **por profesarlo**— lograsen validez y crédito en esa mayoría de Padres conciliares aprobadora de la admisión del **Esquema**... No quisiera creer que para que presten crédito a las palabras de judíos, ellos han de seguir siendo fieles al Judaísmo, incluso, como en el caso de Jules Isaac, que hayan renegado de la religión mosaica, hasta en sus meras apariencias, esas meras apariencias conservadas hoy en la única existente: la talmúdica...

Repito, yo no quiero creerlo; no creo que esa abrumadora mayoría de Padres conciliares que han votado la admisión del **Esquema** se hallen ya en tan asombroso caso. Es posible que muchos de ellos sean presa de esa enfermedad mental del siglo, el **automatismo psicológico**, verdadera **violación** de la consciencia humana, y, objetivamente, de la **conciencia**, provocado por medio de las técnicas de la publicidad comercial, aplicadas a la propaganda ideológica, en cuya propaganda son maestros los judíos, que, además, disponen de medios gigantescos a escala mundial para realizarla. Es posible también, por esa contradicción innata en nuestra pecadora condición humana, que, sin consciente aceptación en su consciencia y razón, den tan sólo crédito al testimonio del judío no cristiano, sólo al mosaico, si es que alguno resta, al talmúdico, kabalista, al agnóstico, al materialista, por pura inercia, ya que estos son hoy los que dirigen el movimiento de las ideas, de las llamadas **ideas-fuerzas**, sugestionadoras de las masas, de las masas intelectualoides y también de muchas sacerdotales...

Claro es, atribuyo al **automatismo psicológico**, a la inconsciencia, el voto de esa inmensa mayoría de Padres conciliares. Pero no concedo tan benigna explicación, que no razón —y he de osar decirlo— a la minoría, ínfima creo y quiero que lo sea ella, constituida por los «Judas», ya sean «Judas» por cripto-judíos, por **marranos**, por comprados... «Judas»,

(9) LUIS VIVES: *De veritate fidei christianae*. Véase G. González de la Mora: ABC, 28 enero 1965. Madrid.

(10) Vives, como Jesucristo, como los Apóstoles, judío por la carne, cuando generaliza su acusación y la dirige contra la raza, tácitamente, pero categóricamente, se refiere a todos los judíos no conversos *sinceramente* al Cristianismo, ya que él, judío de raza, se comprende a sí mismo dentro del objeto del odio judío, al decir: "Nosotros los cristianos." En su persona y el contexto de las palabras de Vives, a imitación de las evangélicas, queda excluido el determinismo racial para el mal en el judío.

cuya existencia es humana, demasiado humana y, por pecadora, necesaria. Si uno de los DOCE fue «Judas», a pesar de haber sido elegidos por el mismo Cristo, por lo menos, uno de cada doce de los 2.500 —¡más de DOSCIENTOS!— ¿no puede ser también «Judas»?... Dios no lo quiera... Pero el Cardenal Roncalli **dixit**.

Para estos, específicamente para estos «Judas» cripto-judíos o por los judíos comprados con treinta o más dineros —los que deben ser predilectos en los cristianos afanes de convencimiento, conversión y arrepentimiento— yo anticipo unos cuantos testimonios de judíos, de esos judíos que son los únicos creídos por ellos, debido únicamente a ser **relapsos** en su Judaísmo, demostrando el ancestral ODIO judío a Jesucristo y al Cristianismo.

Henri Heine *, el «dulcísimo» poeta, poco tiempo después de su bautismo de conveniencia, sacrilego, dice cuando los martirios del Japón:

"Te recomiendo un libro de Golovin sobre los japoneses. Verás por él cómo ODIAN a los cristianos. Nada les es tan ODIOSO como la Cruz. Yo quiero hacerme japonés» (11).

Y Heine *, después, confesará:

"Aunque bautizado, soy judío en mi alma" (12).

En consecuencia, Heine cree que:

"La caída final del Cristianismo me parece cada vez más evidente. Demasiado tiempo se mantiene ya esa idea carcomida. Llamo idea al Cristianismo, ¡pero qué clase de idea! Hay sistemas de ideas corrompidas, que anidan en las grietas del Viejo Mundo y en los techos abandonados del espíritu divino como las chinches en la hopalanda de un judío polaco. Si se aplasta por desventura una de estas ideas-chinches, despiden un olor infecto que dura millares de años. Es el caso del Cristianismo, que, aplastado hace mil ochocientos años, sin embargo, no ha dejado de apestar el aire que respiramos nosotros los pobres judíos" (13).

El plagario de Heine *, un jefe del Sionismo, Israel Zangwill *:

"Amo a Heine. Es hermano de mi espíritu. Le amé desde la niñez... Y yo hubiera querido vivir para asistir al triunfo de su profecía, romper el talismán de la Cruz y esperar el retorno de los antiguos dioses..." (14).

¿Del «dios» Hitler, no?...

Algo más moderno, de la tercera década del siglo:

"Freud *, Einstein *, Proust *, Chaplin * abrieron en nosotros, en todos los sentidos, prodigiosas avenidas, derribaron los tabiques del edificio clásico greco-latino católico, en cuyo seno "acechaba" la ardiente duda del alma judía, desde hacía cinco o seis siglos, las ocasiones de quebrantarlo. Pues preciso es destacarlo bien: un polo de escepticismo es lo primero que parece emerger del silencio completo que encubre la acción del espíritu judío en la Edad Media: de cuyo silencio irrumpen algunas voces a partir del Renacimiento" (15).

Stern *:

(11) Cf. C. MAUCLAIR: *La vie humiliée de Henri Heine*, p. 87.
 (12) H. HEINE: Cf. *Revue Juive de Genève*, abril 1936, p. 301.
 (13) H. HEINE: *Carta a Emmanuel Wohlwill* *, 1-IV-1823.
 (14) I. ZANGWILL *: *Sonadores del Ghetto*, p. 65.
 (15) ELIE FAURE *: *La question juive*, p. 91.

"La verdadera sabiduría consiste en una concepción del mundo sana y racional... que esté libre de todas las supersticiones tradicionales, es decir, de las ideas religiosas" (16).

Bebel * :

"No son los dioses los que crean al hombre, son los hombres los que se convierten en dioses, y más tarde en un solo Dios" (17).

"En último término, la evolución religiosa llegará a la desaparición de todas las religiones; es decir, al ateísmo" (18).

"El Socialismo no será posible más que con la derrota definitiva del Cristianismo".

"El Cristianismo y el Socialismo son entre sí como el fuego y el agua" (19).

Lafarge * :

"Es necesario hacer saltar el cielo como si fuera una bóveda de papel."

"¡Guerra a Dios!" (20).

Harri Salomón Schipe Truman *, Presidente de los Estados Unidos :

"¿Y todavía llama usted —Pío XII— a su Iglesia la Iglesia de Dios?" (21).

Einstein * :

"No puedo concebir un Dios que recompensa y castiga a sus criaturas o tiene una voluntad del género que se experimenta en nosotros mismos. No puedo ni quiero concebir un individuo que sobrevive a su muerte física... Un Dios que recompensa y castiga es inconcebible —para el hombre convencido de la "ley de causalidad"— por la sencilla (!) razón de que las acciones de los hombres están determinadas por la necesidad" (22).

Informa Chajin Bloch * :

"Maurice Saphir *, crítico teatral de la mitad del siglo XX, decía que, entre todas las óperas de Meyerbeer *, prefería "Los Hugonotes", porque contemplaba en ella a los cristianos matándose entre sí, mientras el judío acompañaba con su música la matanza" (23).

Karl Kautsky * :

"No necesitamos para nada la moral hipócrita y filistea, que considera el ODIO como algo rastrero y vulgar. El que no sepa ODIAR de verdad es un molusco sin carácter y un cobarde" (24).

Algo de lo mucho de Marx * :

"Mi conciencia no se afirma en la religión, sino que, por lo contrario, ella se afirma en la Religión destruida" (25).

Lenin * :

"El ODIO de un dirigente de las masas oprimidas y explotadas es,

(16) STERN * : *Einfluss der sozialen Zustände*, p. 7.

(17) FERNANDO AUGUSTO BEBEL * : *Die Frau*, p. 404.

(18) F. A. BEBEL * : *Mohammedanisch-arabische Kulturperiode*, p. 3.

(19) F. A. BEBEL * : *Christentum und Socialismus*, p. 16.

(20) PAUL LAFARGUE * : Discurso en el Congreso Socialista de Bruselas de 1866.

(21) PRESIDENTE TRUMAN * : Carta a "Mister Pacelli", S. S. Pío XII. Cf.: *Boletín del Gran Oriente Español en el Exilio*, diciembre-enero, 1959. México.

(22) A. EINSTEIN * : *Living Philosophies* (Filosofías vivientes), pp. 3-7, 1931.

(23) CH. BLOCH * : *Das jüdische Volk in seiner Anekdote*, 1931.

(24) K. KAUSTI : En *Werwäts* —Órgano Central de la Social-Democracia de Alemania—. Noviembre, 1903.

(25) K. MARX * : *Manuskripte*, 1844. MEGA, I, p. 164.

en verdad, el principio de la sabiduría, la base de todo movimiento socialista y comunista y de su éxito" (26).

El judío Ruthendorf, en 1933:

"Es necesaria una guerra más para que esta infame organización de Satanás —la Cristiandad— desaparezca" (27).

De un judío actual:

"Nosotros sostenemos que Marx es un profeta de Israel..."

"El Comunismo es obra seguramente de algunos judíos, la Revolución no lo es menos... Lenin * valía tanto como Pedro el Grande y Trotsky * dos veces Kutusov."

"El Comunismo es un "Golem" (homúnculo, robot, autómatas fabricados) los autómatas pueden apalear a su inventor, pero ellos —los golem— no impiden que los emplee y cuando el Comunismo se sangre de judíos, él carecerá de alma en tantos ellos lo quieran; el Comunismo no tiene otro fin que el de llevar a la Apocalipsis..." (28).

"Para impedir la reconstrucción del Templo, la Iglesia Católica inmolara las tres cuartas partes de la especie humana" (29).

"Nosotros poseemos a Dios, que ellos, los cristianos, han abandonado desde el principio; ellos tienen a María con la Magdalena, las cuales son cada una la mitad de la Diosa-Madre, ¡y para restablecer el Paganismo ha muerto Jesús en la Cruz! ¡Jesús muerto por Cibeles!, ¡muerto por Diana! ¡y muerto por Astarté!" (30).

"Los judíos empujarán a sus adversarios al caos ¡Bella venganza en cuyo final no se discierne más que la muerte de las naciones y el triunfo de Israel!" (31).

"El único milagro de estos tiempos es el retorno de los judíos... La Iglesia lo sabe bien, pero guarda silencio, por miedo al escándalo, y los fieles no lo saben, cegados hoy... Ellos, los cristianos, pasarían los montes, pasarían los mares, con el fin de inmolarse a aquellos que detestan —los judíos— en nombre de este Dios que ellos vomitan, fingiendo adorarle; ellos cuyo corazón no encierra más que estupidez y demencia" (32).

"No, no sois vosotros, judíos, los que debéis pasar a la Iglesia; es la Iglesia la que debe ir a los judíos" (33).

"¿Qué hará el judío? La noche, si tiene los medios, y tal es su venganza; la noche, el trastorno, el caos; donde se le niegan las armas, él ha desarmado a todos, haciendo a este mundo judío por la miseria y marcándole con el sello de la confusión perpetua" (34).

"Los judíos sueñan con judaizar al mundo y estar, no obstante, aparte, los únicos pudiendo decir: ¡NO!" (35).

"Que si los judíos han combatido a la Iglesia y han apelado a todo para acabar con ella desde el principio, la historia los apoya y las calamidades los inocentan: los judíos debían precaverse y velar sobre sus fun-

(26) LENIN: Carta a Galacher, jefe del P. C. inglés y diputado. Nov.

(27) RUTHENDORF: *Zuflucht zum Königreich*, p. 49, 1933.

(28) ALBERT CARACO *: *Apologie d'Israel*, Vol. I, XXXI. Ed. Libr. Fischbacher. París, 1957.

(29) A. CARACO *: O. c. I, p. 35.

(30) A. CARACO *: O. c. I, p. 39.

(31) A. CARACO *: O. c. I, p. 44.

(32) A. CARACO *: O. c. I, p. 63.

(33) A. CARACO *: O. c. I, p. 80.

(34) A. CARACO *: O. c. I, p. 90.

(35) A. CARACO *: O. c. I, p. 93.

damentos, allí donde la Iglesia, aliada a las Naciones, los reducía a ser adversarios. Veinte siglos de males infinitos tienen bastante elocuencia y los suplicios sufridos por los mártires de la antigua Iglesia yo los califico de diversión al lado de los que la nueva Iglesia inflinge a los nuestros... Pablo decía claro: NI GRIEGO NI JUDIO. Tontería sin igual que ellos, los judíos, no dejan de espiar... Seis millones han muerto para demostrárselo y, no obstante, los judíos buscan nuevas pruebas. Otros seis millones y los pequeños niños a quienes se les enseña acabarán por comprenderlo" (36).

Este judío, sin las reticencias de Isaac, dice igual que él: la Iglesia Católica culpable de la exterminación hitleriana de seis millones (?) de judíos.

"... el pueblo judío está condenado a la servidumbre y, durante los veinte siglos que preceden al Cristo, él no ha tenido más ventaja que abrir el camino a los verdugos tonsurados... Jamás sabrán lo que nos deben: ellos no conocen de su fe más que los preludios eternos y que los fines son siempre aplazados. ¿Su esperanza? La mentira. ¿Su fe? El odio. ¿Su caridad? La muerte" (37).

"La misión de la Iglesia es la de legitimar el asesinato y hacerlo inevitable, envenenando las almas y dirigiendo los brazos, pero sin dejar de orar por los judíos a quienes asesina... La Iglesia quiere la sangre predicando la clemencia, la Iglesia expiraría si no la quisiera, ligada a pesar de ella a lo que le sirve de fundamento, esposa de Molok, esclava de su miedo y libre solamente porque el Nombre la borra, debiendo escoger entre la nada y los judíos" (38).

"¿Qué harán los cristianos? Yo os lo digo mil veces: ellos nos quedarán para ser sus amos; ellos nos llamarán sus dioses!" (39).

Forzosamente he de terminar; sólo un odioso texto más:

"Jesús la llama mujer y los Católicos la llaman Virgen, pero nosotros, judíos, le ofrecemos mil alabanzas. En verdad, mis hermanos, yo os lo digo a todos: María los extravía, María los ciega, María los acaba y por ella morirán, dignos del furor celeste. Nosotros la imponemos por diosa a fin de que Dios no nos sea robado... María los pierde: ella es la segunda Eva, ellos marchan tras su sombra, siguiendo a la diosa a donde la luz no les sigue. María los ciega: ellos no ven que ella, ella, atrae sus miradas para extinguirlos y vengar a los hombres de su raza. María los acaba: en un desierto ella los abandona, solos con su nada, lejos de la salud, malditos de Dios, el cual borrará hasta su memoria. Y en tanto, ellos marchan y nosotros les dejamos perderse, mejor: nosotros les empujaremos por tal vía alabando a Aquella que deberían maldecir...

"María nos es cara y quien la ofenda peca gravemente, pero rindiéndole honores divinos se pecará igualmente, olvidando a Dios por ella y queriéndola deificada, se la ultraja y se la humilla... Mis hermanos, soñad en María, ella tiene necesidad de vosotros y vosotros se la quitaréis de las manos a los que la hacen sirviente, imponiéndola al Universo y purificándola de siglo en siglo, abismándola en el fango, idolatrando

(36) A. CARACO *: O. c. I, p. 101.

(37) A. CARACO *: O. c. I, p. 103.

(38) A. CARACO *: O. c. I, p. 107.

(39) A. CARACO *: O. c. I, p. 105.

su **Virginidad** y cebándose en su vientre. ¡He ahí sus peores adversarios! **¿Qué nos importa a nosotros que ella sea virgen, cuando, en nuestros días, se puede serlo sin dejar de ser fecunda?... ¡Oh, Católicos, vuestros amores son hijos del incesto y a la que vosotros adoráis cada uno de vosotros la quiere como imagen de su madre y vosotros la poseéis llamándola María!**" (40).

No creo que dentro del inmenso «taller de blasfemias» del Judaísmo se haya pronunciado ninguna más cerebral ni más hedionda contra los cristianos, contra el Cristianismo... Sin el menor reproche por parte de judíos, como es natural... y lo que resulta antinatural, sin la menor repulsa por parte de los más obligados a defender a cristianos y Cristianismo. Y tal blasfemia es fabricada y propagada hoy, en estos tiempos, de **amistad judeo-cristiana**.

Ya lo saben SS. EE. y EE. RR. Ya lo sabéis, cristianos, y también vosotros, los islámicos, que creéis en María Virgen: vuestro amor a la Santísima Virgen dimana de vuestro inconsciente **complejo de Edipo**, y en Nuestra Señora la Virgen fornicáis incestuosamente con vuestra propia madre ...

¡Qué odio en el judío a la Virgen María!... Sin duda, el suyo es un ODIO teológico... ¿De dónde procede? Sólo nos lo explicamos recordando aquel primer anatema divino lanzado contra la Serpiente: «Y enemistad pondré entre ti y la Mujer, entre tu prole y su prole.» (Gen.: III, 15.) Sólo siendo prole, siendo ellos «hijos del diablo», se puede odiar así a la Mujer y a su prole, a nuestras madres y a nosotros, sus hijos.

Mas, EE. EE. y RR. Padres conciliares, en la Iglesia sacerdotal, en el mismo Concilio, de no ser sordo y ciego, se percibe hoy en muchos un hálito pestilente antimariano..., al que ha debido hacer frente el Inspirado por el Espíritu Santo, proclamando a Nuestra Señora la Virgen María Madre de la Iglesia... ¿De dónde procede ese pestilente hálito?... ¿No será un contagio consciente o inconsciente de ese odio procedente de la Bestia, sentido por el judío contra nuestra Madre la Virgen María?

Y debo preguntar directamente: ¿Es que ha empezado por ahí, por el contagio del desprecio a María, lo anunciado por ese mismo judío Caraco?

"La Iglesia caerá en manos de los judíos y el poder de ellos será así aumentado" (38). **"Los judíos estarían mal aconsejados al arruinar la Iglesia en lugar de dominar en ella"** (39). **"Los judíos obligarán a la Iglesia a cometer todas las indignidades"** (40). **"Que ellos —los judíos— lleguen hasta el extremo, y que ellos lleguen a ser la Nueva Iglesia"** (41).

¿Y esto qué es?

«¿Viene la apostasía y se manifiesta el hombre del pecado... hasta llegar a invadir el Santuario de Dios y poner en él su trono, ostentándose a sí mismo como Dios?» (II. Tes.: II, 3-4.)

(40) A. CARACO *: O. c. I, pp. 168-169.

(38) A. CARACO *: O. c. II, p. 48.

(39) A. CARACO *: O. c. II, p. 49.

(40) A. CARACO *: O. c. II, p. 64.

(41) A. CARACO *: O. c. II, p. 81.

(41) A. CARACO *: O. c. I, p. 105.

Por anticipado, ha respondido este mismo judío Caraco:

"Ellos —los cristianos— os llamarán sus dioses" (41).

¿Qué responderán los Padres conciliares?... Yo no soy el llamado a responder.

Pero, como cristiano, sí llamado y autorizado a preguntar:

¿Cuántos Padres conciliares de la mayoría de votantes por la admisión del **Esquema** están dispuestos a desempeñar el papel de «tontos útiles», secundando a los «Judas» cripto-judíos y a «Judas» comprados o chantajeados?

¿Que tal mayoría de la mayoría no tiene conciencia ni consciencia de ello?

Yo lo creo, desde luego; pero no es inconsciencia excusable en ellos.

Si en esta obra yo demuestro saber algo de Judaísmo, con todos los respetos, digo a esos Padres conciliares:

Con la absolución en masa del pueblo judío, con la condena sin distinción, explicación ni atenuante de los «odios», «injurias» y «persecuciones» —considerándolos tales y nunca **defensa** de hombres y pueblos—, de todos los hombres contra los «enemigos de todos los hombres»... objetiva y efectivamente, contribuirán —¡y en qué medida!— a la gran empresa judía —Disraeli **dixit**— de **destruir la Cristiandad**.

XI PROPOSICION

Que jamás el pueblo judío sea presentado como una raza reprobada o maldita o culpable de deicidio.

Yo creo leer bien. El **Esquema** no niega categórica ni específicamente el Deicidio del Pueblo judío. Levantemos acta.

Por lo tanto, expresamente, no satisface la demanda principal y más trascendente de los judíos:

Que el Concilio desmienta al Evangelio, que desmienta a su Dios, en algo tan esencialmente dogmático cual es haberle dado muerte los judíos en una de sus tres Personas, en la de Su Verbo, encarnada en Jesús.

Lo que **literalmente** propone el **Esquema** es «que jamás el pueblo judío sea presentado culpable de deicidio».

Que «no sea **presentado**, como deícida» **no es decir que el pueblo judío no sea deícida.**

En la proposición siguiente, el **Esquema** se pronuncia por una limitación cuantitativa de la responsabilidad y por absolver al pueblo judío de hoy. Ya lo analizaré.

Ahora bien, si el **Esquema** no niega categórica ni específicamente el Deicidio cometido por los judíos; objetiva y efectivamente, sí; ya que pretende prohibir que el pueblo judío sea presentado como culpable de Deicidio.

No presentar al pueblo judío como culpable del Deicidio en grado alguno, supone, si no desmentir formalmente al Evangelio, desmentirlo prácticamente; porque tal no-presentación supone silenciar, no enseñar, el Evangelio en lo que tiene de más trascendente: la Redención por la Pasión y Muerte de Cristo-Dios.

Porque enseñar la Pasión y Muerte de Cristo sin mencionar a los judíos es tanto como hacerle a la Iglesia Enseñante que trace un círculo cuadrado...

He aquí parte de lo que deberá ser ocultado, negado prácticamente, limitándome a citar el de San Juan, del Evangelio:

«... pretendían los judíos matarle, porque no sólo violaba el sábado (realizando curaciones milagrosas), sino también por decir era Dios padre suyo, haciéndose así igual a Dios.» (V, 18.)

«... andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, ya que le buscaban los judíos para matarle.» (VII, 1.)

«"¿Por qué tratáis de matarme?" Respondió la turba: "Endemoniado estás."» (VII, 20.)

«Decían algunos de los de Jerusalén: "¿No es éste a quien tratan de matar?"» (VII, 23.)

«... buscaban como apresarle; mas nadie le echó mano, pues todavía no había llegado su hora.» (VII, 30.)

«Dijo Jesús: "Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre..."» (VIII, 28.)

«Bien sé que sois linaje de Abraham; pero tratáis de matarme.» (VIII, 37.)

«Le dijeron los judíos: "Ahora sí hemos conocido que tienes el demonio."» (VIII, 51.)

«Tomaron piedras para arrojarlas sobre él; mas Jesús se ocultó y salió del Templo.» (VIII, 59.)

«El Padre y yo somos una misma cosa. Cogieron de nuevo piedras para apedrearle.» (X, 30-31.)

«"Maestro, ahora tratan de apedrearte los judíos."» (XI, 8.)

«Convocaron los sumos sacerdotes y los fariseos al Sanhedrín, y decían: "¿Qué hacemos?; pues ese hombre obra muchas maravillas. Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y arruinarán nuestro Templo y nuestra nación." Uno de ellos, Caifás, que era aquel año Sumo Sacerdote, les dijo: "Vosotros no sabéis nada, ni reflexionáis que os interesa que muera un solo hombre por el pueblo y que no perezca toda la nación." A partir de aquel día, resolvieron hacerle morir.» (XI, 47-50 y 53.)

«Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguno supiese dónde estaba —Jesús— le denunciase, a fin de apoderarse de él.» (XI, 56.)

«Y resolvieron los sumos sacerdotes matar también a Lázaro, pues muchos de los judíos, a causa de él, se les iban y creían en Jesús.» (XII, 10-11.)

«Judas, habiendo tomado la cohorte y guardias proporcionados por los sumos sacerdotes y por los fariseos... La cohorte, pues, y el tribuno y los esbirros prendieron a Jesús y le ataron.» (XVIII, 3 y 12.)

«Uno de los esbirros allí presentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: "¿Así respondes al Pontífice?"» (XVIII, 22.)

«Anás le envió atado a Caifás, el Pontífice.» (XVIII, 24.)

«Llevan a Jesús desde Caifás al pretorio... Salió Pilato afuera y a ellos dice: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" Respondieron diciéndole: "Si éste no fuera malhechor, no lo habiéramos entregado." Díjoles, Pilato: "Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley." Díjéronle los judíos: "A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie."» (XVIII, 28-31.)

«Entró Pilatos en el pretorio y llamó a Jesús, y le dijo: "¿Tú eres el rey de los judíos?" Le respondió Jesús: "¿De ti mismo dices tú eso, o bien otros te lo dijeron de mí?" Respondiendo Pilatos: "¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te entregan a mí."» (XVIII, 33-35.)

«... de nuevo salió —Pilatos— a los judíos y les dice: "Yo no hallo en él delito alguno. Es costumbre vuestra que yo os suelte un preso por la Pascua; ¿queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?" Gritaron de nuevo diciendo: "No a ese sino a Barrabás." Era este Barrabás un salteador.» (XVIII, 38-40.)

«Salió Pilatos otra vez fuera, y les dice: "Ved, os lo traigo afuera para que conozcáis que no hallo en él delito alguno." Salió, pues, Jesús afuera, llevando la corona de espinas y la púrpura. Y les dice: "Ved aquí al hombre." Cuando le vieron los pontífices y sus satélites, gritaron diciendo: "Crucifícale, crucifícale." Díjoles Pilatos: "Tomadlo vos-

otros y crucificadle." Respondiéndole los judíos: "Nosotros ley tenemos, y según la ley debe morir, pues él se hizo Hijo de Dios."» (XIX, 4-7.)

«Cuando oyó Pilatos estas palabras, temió más. Y entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para soltarte y tengo potestad para crucificarte?" Respondiendo Jesús: "No tendrías potestad alguna contra mí si no te hubiera sido dada de arriba. Por esto quien me entregó a ti, mayor pecado tiene."» (XIX, 8-11.)

«... pretendía Pilatos liberarle. Pero los judíos gritaban, diciendo: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César, pues todo el que se hace rey se declara enemigo del César." Pilatos, escuchadas estas razones, sacó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal... y dice a los judíos: "Ved ahí vuestro rey." Gritaron ellos: "Quita, quita; crucifícale." Díceles Pilatos: "¿A vuestro rey he de crucificar?" Respondiendo los pontífices: "No tenemos rey, sino César." Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Se apoderaron de Jesús, y, llevando a cuestras la cruz, salió para el lugar llamado el Cráneo, que en hebreo se dice Gólgota.» (XIX, 12-18.)

He ahí parte de cuanto ha de ser silenciado de la Palabra divina para no presentar a los judíos como culpables de Deicidio.

Yo no me permitiré agregar una sola palabra mía al Evangelio.

Ahora bien, como, al copiar los sagrados textos, no revelo nada nuevo a los EE. EE. y RR. Padres conciliares, que, repito, yo creo se saben los Evangelios; pero, conociéndolos mejor que yo, han adoptado para la redacción del **Esquema** lo dictado por el judío Isaac y una inmensa mayoría lo ha considerado digno de ser admitido a discusión... ¿Qué he de hacer yo?

En metáfora medicinal, he venido suministrando la medicina del Evangelio, ya he dicho, con un gran escepticismo en cuanto a su eficacia, dada la experiencia de lo sucedido en el Concilio hasta el momento. De ahí que, a la vez que la Evangélica medicina, también haya suministrado una triaca, que, como se sabe, es un veneno, una sustancia nociva, utilizada como contraveneno, como medio de curación. Mi triaca se ha reducido a suministrar a los Padres conciliares textos judíos. Si la palabra judía los ha intoxicado, que la palabra judía los desintoxique.

Para esta decisiva proposición referente al Deicidio, desgraciadamente, salvo algunas alusiones de judíos con poca o ninguna autoridad, reconociendo simplemente que fueron los judíos quienes mataron a Cristo, los otros, los de mayor autoridad, se han callado generalmente o, todo lo más, han hecho leves alusiones, cual si la Crucifixión fuese algo demasiado intrascendente para ocupar sus doctas atenciones.

Por ejemplo, el tan citado Jules Isaac, protoredactor del **Esquema**, se expresará de esta manera:

"Para sostener la responsabilidad del pueblo judío en el proceso romano —sentencia de muerte romana-suplicio romano—, es necesario atribuir a ciertos textos evangélicos un valor histórico que es en esto particularmente discutible; es necesario pasar por alto sus divergencias, sus inverosimilitudes; es necesario darles una interpretación que, por ser tradicional, no es menos tendenciosa y arbitraria" (1).

(1) J. ISAAC *: *Jésus et Israel*, p. 447.

Después de una «exégesis» torturadora de los textos, Jules Isaac, para invalidarlos por una «reducción al absurdo», agrega:

"Imposible ir más lejos en la vía de las concesiones, en la abdicación del espíritu crítico."

"Pues bien, todos, todos estos datos (de los Evangelios) admitidos, todas estas contradicciones (evangélicas) lo inverosímil elevado al rango de verdad histórica, yo digo que hasta esto mismo, esta aceptación total de la tradición, no da derecho a concluir un crimen de Israel, ni la plena responsabilidad del pueblo judío, ni a afirmarlo en toda ocasión ante el pueblo cristiano, ni a enseñarlo a los niños en el catecismo" (2).

(¿No hemos leído ya todo esto en el **Esquema**?... Esto, de un judío que niega la veracidad histórica de los Evangelios, de la Palabra de Dios...)

En fin, todo lo más que concede Isaac de verdad a los Evangelios es:

"Jesús ha sido muerto condenado por el procurador romano Pilatos, supliciado, crucificado por soldados romanos, por hechos de agitación mesiánica, sin duda, a instigación de un clan judío del cual los Grandes Sacerdotes, Anas y Kaifás, han sido o parecen haber sido los elementos actuantes" (3).

Sin perjuicio de oponerme a esa tesis de Isaac, aceptada en otros términos bajo forma más imprecisa, pero con idéntica objetividad y efectividad por el **Esquema** en la proposición siguiente, confronto a Isaac con los dos profesores judíos de Norteamérica, ya citados:

«Jesús hizo su entrada entonces en la Ciudad Santa y se presenta como Mesías. El fue inmediatamente preso por las autoridades y **juzgado** por el Sanhedrín. Declararon testigos que él había dicho que destruiría el Templo obra de las manos humanas y reconstruiría otro en tres días, celeste, hecho sin manos. El Gran Sacerdote presidente, José Caifás, pregunta a Jesús: "¿Eres tú el Mesías?" "Yo lo soy", respondió él, "y vosotros veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo." La pretensión del poder divino por parte de aquél que había despreciado las cosas santificadas por el sentimiento religioso era blasfematorio a los ojos del tribunal. Jesús fue condenado como falso profeta (no dicen que tal delito estaba penado con muerte por la Ley judía) y enviado al procurador Poncio Pilatos, residente entonces en Jerusalén, como pretendido Mesías y, por lo tanto, como rebelde contra Roma. El murió crucificado como tal» (4).

Otro judío, aunque niega la existencia histórica de Jesús, dice:

«La crucifixión de Jesús es la eterna visión del esclavo supliciado por su señor, sobre la cruz fenicia en expiación a Baal... El sacrificio de Jesús: la eucaristía, es la simbólica reproducción del holocausto sangriento-humano ofrecido al celoso Molok» (5).

Este escritor judío, identificando la religión mosáica con la apostasía de ella, sostiene que es una versión de las teogonías de Egipto y Fenicia, y hasta de Caldea (6).

"No es difícil reconocer en el Elohim judío al Baal fenicio; en el Jeho-

(2) J. ISAAC *: O. c., pp. 499-500.

(3) J. ISAAC *: O. c., p. 509.

(4) M. L. MARGOLIS * y A. MARX *: *Histoire du Peuple Juif*, pp. 172-173.

(5) G. MOSSÉ *: *L'Histoire inconnue du Peuple Hébreu*, p. 137.

(6) G. MOSSÉ *: O. c., pp. 110-111.

vah judío, al Molok fenicio... el Dios de los judíos, como el Dios de los fenicios, Molok, está siempre sediento de sacrificios sangrientos..." (7).

Según el contexto de tal teoría de Mossé*, Cristo fue sacrificado a Molok, disfrazado de Jehovah; un sacrificio humano más entre los innumerables que los profetas acusan a Israel de perpetrar desde Salomón...

Y termino con las palabras de un judío de hoy:

"Que ellos —los cristianos— tiemblen todos, porque nosotros matamos a Jesucristo..." (8).

Reconozco que los autores judíos citados no tienen la autoridad necesaria, pero tampoco la tiene mayor Jules Isaac, y yo me pregunto: ¿Por qué los EE. EE. y RR. Padres conciliares no aceptan los testimonios de los judíos que coinciden con el Evangelio y en cambio, objetivamente, aceptan y hasta hacen suyo el del judío que lo desmiente?

Me he lamentado antes de no poder aportar testimonios judíos de autoridad irrefutable donde ellos confiesen ser los autores de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Me refiero a los del **Talmud** de Babilonia, no traducido hasta la fecha, y del cual no he podido disponer. Yo me permitiría rogar a tantos Padres conciliares que han de conocer el hebreo y, especialmente, a S. E. el cardenal Bea, insigne hebraísta, que nos facilitasen a los cristianos la traducción de los textos del **Talmud** referentes a la muerte de Jesús... ¿Lo podemos esperar?

Durante la espera, que supongo será demasiado larga... sólo hallo a Renan mencionando, sintetizados, varios textos del **Talmud**, que cita, y en varios de los cuales los rabinos responsabilizan, gloriándose, a los judíos, sin excepción, de la muerte de Jesús.

El hecho me sugirió la idea de enfrentar a Renan con Jules Isaac y, naturalmente, con quienes le han plagiado en el **Esquema**. Y así, aparte, se aportan una serie muy amplia de textos relativos a la muerte de Jesús, a las muertes y persecuciones de Apóstoles y discípulos, obra de los judíos, y, por último, los referentes a la provocación de la Persecución pagana, obra de judíos.

Aquella esponja de la erudición que fue Renan, como se verá en la segunda parte, llega a conclusiones de culpabilidad judía más evangélicas que las absolutorias propuestas por los plagiarios redactores del **Esquema**; y, desde luego, contrarias en absoluto a las de su auténtico autor, Isaac, a su vez, según creo, testafarro del Gran Rabino de Francia, Kaplan.

Como se sabe, Renan elabora su obra tratando de demostrar que en Jesús no existió la Divinidad; pero, en compensación, pobre compensación, en un alarde de **objetividad** histórica, en cuanto la Historia no demuestra su Divinidad, aporta cuantos datos eran conocidos en su tiempo para reconstruir la vida «humana» de Jesús y de la Iglesia primitiva.

Y los lectores asistirán a un pequeño prodigio —que Dios escribe derecho sobre renglón torcido—; al prodigio de escuchar a Renan, «el blasfemo de Europa», deponiendo en favor de la historicidad de los Evangelios. Historicidad demostrativa de que los judíos fueron los auto-

(7) G. Mossé*: O. c., p. 113.

(8) A. CARACO*: *Apologie d'Israel*, I, p. 61.

res de la muerte del «hombre» Jesús... Mas, como para nosotros, cristianos, Jesús es Dios, Renan nos demuestra que los judíos son Deicidas..., contradiciendo al **Esquema**, que quiere que se prohíba tal enseñanza, y contradiciendo al verdadero elaborador del mismo, Isaac, que rotundamente niega el Deicidio, desde luego, y hasta el homicidio...

Que este servicio prestado, a su pesar, por Renan al Evangelio, quiera Dios, en su divina misericordia, tomárselo en cuenta para reducción o atenuación de su pena.

Y Dios quiera también que, si la Palabra divina no hace rectificar a esa mayoría de Padres conciliares, la del «blasfemo» tenga para ellos mayor fuerza y lo consiga...

Que le den a Ernesto Renan la sorpresa, allí donde Dios le tenga, de que sus palabras, tan metafísicamente antievangélicas, sirvan hoy para que el Evangelio resplandezca... ¡Será para Renan la ironía más sangrienta!... ¡Y no será ironía para él solo!...

XII PROPOSICION

Lo que se hizo en la pasión de Cristo no puede ser imputado en forma alguna a todo el pueblo entonces existente y todavía menos al pueblo de hoy. Además, la Iglesia ha sostenido siempre y sostiene que Cristo se sometió voluntariamente a la pasión y a la muerte a causa de los pecados de todos los hombres en virtud de su inmenso amor. La Iglesia, en su predicación debe, pues, anunciar la cruz de Cristo como un signo de amor universal de Dios y la fuente de toda gracia.

Como se aprecia, la proposición es doble. Resulta evidente la cópula monstruosa, híbrida, de dos; una, de orden histórico, humano; y, otra, de orden sobrenatural, teológico. Esta confusión de órdenes, mejor, esta inversión, es el máximo exponente, por ser trascendental, del error. Volveré sobre tal hecho.

Ahora, la primera proposición, que repito: **“Lo que se hizo en la pasión de Cristo no puede ser imputado en forma alguna a todo el pueblo —judío— entonces existente y todavía menos al pueblo —judío— de hoy.”**

«Lo que se hizo en la Pasión de Cristo» ya lo hemos conocido por el Evangelio.

Los pseudo-redactores del **Esquema** debieron haberse inspirado en el Evangelio y no en los Contra-Evangelijs de Jules Isaac —596 páginas de contra-verdades, en su **Jesús e Israel**— para decidir sobre la culpabilidad en que incurrió el pueblo judío contemporáneo de Cristo y el pueblo de hoy.

Mas no; los pseudo-redactores del **Esquema** calcan sus palabras en las escritas diecisiete años antes, y repetidas hasta su muerte en 1964, por Jules Isaac y sus epígonos. Es lo que resalta de la confrontación de sus escritos con los del **Esquema**, según se ha demostrado copiándolos unos junto a los otros.

No califico lo para mí incalificable.

En su tiempo, copio, «la publicación del libro de Renan, la **Vida de Jesús**, produjo en Europa entera un escándalo justificado por la novedad de los métodos críticos adoptados. Este libro, donde la dialéctica velaba su sequedad con un encanto poético conmovedor, era adecuado para quebrantar la fe en las almas débiles. Y desencadenó pasiones cuyo eco atravesó hasta los muros de los conventos».

Como sabemos, Renan es un moderno epígono de Arrio, maquillado con la dialéctica **ideísta** y con una erudición más o menos de segunda mano, que potenciada su obra con la pseudo-exactitud, elegancia y «charme» gálica.

Imperdonablemente desconocida es la obra de una carmelita, Sor

Aimée de Jesús, de origen campesino, nueva Santa Teresa, que se venga de Renan con los encendidos dardos de su Mística. Ella dedicó su obra al Niño-Dios y a la Virgen María, y así lo justifica:

«Al Niño-Dios, porque era para la defensa de su Divinidad por lo que yo la emprendía, y también por ser en este humilde estado como el impío Renan le había ultrajado más. A la Virgen, su Madre, porque este desgraciado, al hacer de su Hijo un hombre ordinario, a la vez, había robado a María su título de Virgen y el de Madre de Dios» (1).

En verdad, intentar juzgar la Pasión y Muerte de Cristo excluyendo la mística, única ciencia verdaderamente trascendente, cuando menos, será siempre condenarse a una visión incompleta, fragmentaria. El atenerse a un mero racionalismo y a un mero historicismo, aun siendo en sí ortodoxos, verdaderos, es correr el riesgo de no pronunciar más que una semiverdad, una media-verdad, que suele ser objetiva y efectivamente la peor mentira, dada su capacidad para convencer.

¿Qué decir cuando, como en el caso del protoelaborador del **Esquema**, plagiándole, incurren ambos en arrianismo, en negar explícitamente, uno, y en negar por silenciación y por no tener la menor gravitación, en el otro, la Divinidad y la Redención. Y sin Divinidad y Redención, la Pasión y Muerte de Jesús quedan reducidas, como en Isaac y en **su Esquema** sucede, a un mero episodio histórico, leve, intrascendente...

Que la responsabilidad colectiva y permanente del pueblo judío en el Deicidio —¡y es necesario decirlo!— dimana de ser Jesús Dios... Esencial y efectivamente, el Deicidio y, en consecuencia, la responsabilidad de él, son de orden **místico**... misterio de iniquidad. Mas si prescindimos de Divinidad y Redención, si prescindimos de la mística...

En fin, ¿para qué seguir?... bien lo percibo, a la mística resultan pétreamente impenetrables los epígonos del judío Isaac.

No para ellos, que los conocen, y resbalan en sus pedernalinos cerebros, aduzco los textos evangélicos referentes a la responsabilidad de los judíos en la Pasión y Muerte de Cristo.

He afirmado como primigenia y fundamental la naturaleza mística de la responsabilidad judía. El texto que sigue es de lo más elocuente confirmándola:

«¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo esperáis escapar de la condenación de la gehena? Por eso, mirad, yo envío a vosotros profetas y sabios y letrados; de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la de Zacarías, hijo de Barraquías, a quien matásteis entre el Santuario y el altar.»

Hasta aquí, se diría que Cristo se dirige sólo a los «escribas y fariseos farsantes» (29), pero no, pues agrega:

«En verdad os digo, vendrán todas estas cosas **sobre** esta generación.» (Mat.: XXIII, 33-36.)

Yo me permito, por excepción, una leve exégesis. ¿Por qué hace Jesús «recaer toda la sangre justa derramada, desde Abel, sobre **ésto**

(1) THEODORE QUONIAM: *Une réponse mystique à Renan*, en "Itinéraires", dic. 1964, núm. 88, página 101 y siguiente.

—sobre **todo el pueblo de entonces**, lo que niega el **Esquema**—, generación? Sin duda, pues Dios es justo, porque «el pueblo de entonces», aquella «generación», por la conducta de cada uno de sus miembros, cada uno en un grado conocido sólo por el Supremo Juez, se solidarizaba con quienes habían derramado «toda la sangre justa, desde Abel el justo». ¿Y cómo podían solidarizarse con los asesinos de todos los tiempos? Sólo, usemos léxico judío, perpetrando el Asesinato de los asesinatos, el Asesinato del Justo de los justos, del Profeta de los profetas, el Asesinato de Dios; de Dios venido en carne mortal para la Redención del Género humano.

La generalización de la culpabilidad del pueblo judío es muy frecuente, comprendiéndolo en la palabra «generación», que muchos traducen **raza**:

«Una generación perversa y adúltera reclama una señal.» (Mat.: XVI, 4.)

«¡Oh, raza incrédula y pervertida!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré?» (Mat.: XVI, 17.)

«... la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo sea demandada a esta generación... Sí, os lo digo, será demandada a esta generación.» (Luc.: XI, 50-51.)

«Pero antes es menester que él —el Hijo del hombre— padezca y sea reprobado por esta generación. Y como aconteció en días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.» (Luc.: XVII, 25-26.)

«Salvaos de esta generación perversa.» (Hechos: II, 40.)

«Toda alma que no escuchare a este Profeta será exterminada del pueblo.» (Hechos: III, 23.)

«... pueblo de Israel... Jesu-Cristo Nazareno, a quien vosotros crucificásteis.» (Hechos: IV, 10.)

Yo ignoro si una refinada casuística y una exquisita sofística serán capaces de transmutar la condenación universal de los textos precedentes en meros términos peyorativos, en meras metáforas, en **fugas de mal humor** de Cristo y del Espíritu Santo.

He aquí cómo se produce el plagiado judío Jules Isaac... ¿Por qué quienes lo plagian no plagian también sus **premisas**, limitándose a plagiar y autorizar con la suya cardenalicia y episcopal sus conclusiones? ¡Valor, EE. EE. y RR. Padres conciliares!

Leamos:

«En el IV Evangelio, la expresión «judíos» sirve para designar indiferentemente tanto al pueblo judío en su conjunto (¡entonces, a qué seguir con la sofística, M. Isaac!) tanto a los habitantes de Judea, tanto, lo más frecuente, al clan de los enemigos de Jesús (¿pero Jesús tenía enemigos judíos? Rab. Isaac) a los que los Sinópticos (¡ya lo hemos visto!) designan con la fórmula «los grandes sacerdotes, los escribas, los fariseos». Ello toma así, fatalmente, un **sentido peyorativo**.» (2).

San Juan, es decir, Cristo y el Espíritu Santo, tienen manía **peyorativa**. Tal deformación puede explicarse en un judío, en un hombre sin religión, en un enemigo del Cristianismo y la Cristiandad... Mas ¿y en un cristiano, y en sacerdotes católicos, en sacerdotes investidos con Potestad?... Y no se me diga que ellos no enuncian ni hacen **suyas esas**

(2) J. ISAAC *: *Jésus et Israël*, p. 192.

palabras de Isaac, del que son epígonos, porque esos juicios del judío son premisas para llegar a conclusiones, conclusiones aceptadas por sus plagiarios, los meros redactores del **Esquema**. Y quien acepta las consecuencias acepta las premisas.

Sigo copiando a Isaac:

"No olvidar jamás que los Evangelios son testimonios de cargo, redactados en un tiempo en que el cristianismo, en fase de desjudaización, no tenía enemigos más determinados que los doctores fariseos, vanguardia del judaísmo oficial" (3).

Los Evangelios son una mera obra polémica, donde la exactitud, la verdad, se sacrifican a las necesidades de la controversia; son armas de combate, esgrimidas, sin reparar en su falsedad, con vistas únicamente a la victoria sobre el enemigo judío. ¿No es esto lo que blasfema este judío, elevado a «doctor» del Concilio?

Más, en confirmación:

"La requisitoria de Jesús, si en ella parece condenar en bloque a escribas y fariseos, es violencia de polémica, vehemencia de profeta irrito —¿pero es siquiera profeta Cristo para Isaac?— despreciador de matices. SERIA ABSURDO ACEPTAR A LA LETRA ESTAS IMPRECACIONES SUBLIMES" (4).

Los cristianos hemos debido esperar veinte siglos a que este «Doctor de la Iglesia», mejor, este «Papa», Isaac, dogmatizara sobre cuanto había que restar de «violencia», de «vehemencia», de «irritación», de «desprecio» a la Palabra de Cristo..., porque él define **ex cátedra** que **"sería absurdo tomar al pie de la letra las imprecaciones de Cristo"**; menos mal, «sublimes»; ¿sublimes en qué para Isaac? Sublimes en «vehemencia», «irritación», «desprecio a la exactitud» ¿no? Definiciones **ex cátedra**, digo, porque si no, ¿cómo son aceptadas por tantos Padres conciliares? Repito: quienes hacen suyas sus consecuencias, hacen suyas sus premisas.

Continuemos:

"Salta a la vista que ellos —los cuatro evangelistas— han tenido la misma preocupación, que era la de reducir al mínimo las responsabilidades romanas para engrandecer otro tanto las responsabilidades judías" (5).

Es decir, que los cuatro evangelistas han deformado la verdad por necesidades del prejuicio adoptado: absolver a los romanos y abrumar con culpabilidad exclusiva a los judíos.

Yo vuelvo a preguntar: ¿Suscriben los Padres conciliares esa imputación de deformación, de pícaro deformación, cometida por los cuatro evangelistas, que les hace el judío Isaac?

Sigo:

"Mas grave es la observación siguiente: si se mira de cerca, se percibe, con evidencia cegadora —y tan cegadora!— que el relato de la

(3) J. ISAAC *: *Jésus et Israel*, pp. 393-394.

(5) J. ISAAC *: O. c., p. 428. Jules Isaac refuerza su imputación con la de Marcel Simón (*Verus Israël*, p. 147): "La táctica aparece claramente en los Evangelios. Sus autores —¿pero no son Cristo y el Espíritu Santo los autores?— deseosos de excusar a Roma, se han dedicado visiblemente a dar una versión de la Pasión tal que la autoridad romana, representada por Pilato, sale del asunto con las manos casi puras, en tanto que una responsabilidad libremente aceptada aplasta a los judíos: *Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. Las exigencias (!!) de la teología que muestra al pueblo judío rebelde al mensaje divino, se ligan así con las preocupaciones del oportunismo político (!)"; Lo alegamos como un *benéfico* efecto de los estudios bíblicos y teológicos en común entre cristianos (o marranos) y judíos, pues el gran hebraísta Marcel Simón estudió mucho en común Biblia y Teología y dialogó mucho con judíos.

Crucifixión en el IV Evangelio ha sido más o menos influenciado por lo que yo llamaría el "cuidado referencial", casi declarado, de mostrar que, en todos los detalles, las Escrituras han sido cumplidas. El resultado es que se conseguirá no llegar nunca a discernir cuál es la parte de realidad y la del mito —han oído bien: "mito"— o de la leyenda, una leyenda intencionada" (6).

Por lo tanto, para el judío Isaac —y en él me parece absolutamente natural— los Evangelios, y específicamente el IV, en cuanto su relato de la Pasión tiene de mesiánico, algo que hiere una cuerda muy sensible del Judaísmo, es un amasijo de realidad, «mito» y «leyenda».

¿Conformes EE. EE. y RR. Padres conciliares?

Porque todas esas blasfemias —sí, blasfemias, ¿no lo eran las de Renan?, que si negaban lo divino en los Evangelios, no negaban su veracidad histórica en todo lo demás, y hasta la confirmaba con testimonios profanos— tienen como único fin ese mismo adoptado por el protoelaborador del **Esquema**:

"Cualesquiera que sean los pecados de Israel, él es inocente, plenamente inocente, de los crímenes de que le acusa la tradición cristiana (la «tradición», para Isaac, son los Evangelios): Israel no ha rechazado a Jesús, Israel no le ha crucificado» (7).

Y termino mis preguntas:

¿Y, objetiva, prácticamente, afirman SS. EE. EE. y RR. otra cosa en el **Esquema**?

Pero, además de llegar a tal demostración, principalmente, yo he traído aquí las palabras del protoredactor del **Esquema** para mostrar y demostrar que **este judío reconoce y afirma que los Evangelios proclaman la culpabilidad, y no la inocencia, del pueblo judío en la Pasión y Muerte de Jesús**; para nosotros, cristianos, la culpabilidad en el Deicidio, pues para nosotros, cristianos, es en la Pasión y Muerte de Dios.

Del Dios mismo que permite que este judío inductor y elaborador del **Esquema**, que firman los Padres conciliares y admite una mayoría del Concilio, los ponga en contradicción con los Evangelios, que evidencie que los desmienten...

Ahora creo que ya podemos y debemos seguir escuchando al Evangelio:

«Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a las turbas de que demandasen a Barrabás y de que a Jesús le hiciesen perecer.» (Mat.: XXVII, 20.)

«Pilatos: "Soy inocente de la sangre de este justo..." Y respondió **todo el pueblo**: "Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos."» (XXVII, 24-25.)

«Seréis aborrecidos de **TODOS** a causa de mi nombre.» (Marc.: XIII, 13.)

«Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido primero.» (Juan: XV, 18.)

«Varones israelitas: a Jesús el Nazareno... a él vosotros... habiéndole entregado, clavándole por mano de hombres inicuos, le dísteis la muerte.» (Pedro, en Hechos: II, 22-23.)

(6) J. ISAAC *: O. c., pp. 541-542.

(7) J. ISAAC *: O. c., p. 585.

«Pedro, tomando la palabra, dijo al PUEBLO: "Jesús, a quien vosotros entregásteis y negásteis ante la faz de Pilatos cuando él estaba resuelto a ponerle en libertad; mas vosotros negásteis al Santo y al Justo, y demandásteis que se os hiciese gracia de un hombre homicida, mientras que al Caudillo de la Vida le dísteis muerte."» (Hechos: III, 13-14.)

«Porque, en verdad, se coligaron en esta ciudad contra Tu Santo Hijo Jesús, a quien unguiste, Herodes y Poncio Pilatos, a una con los gentiles y los PUEBLOS DE ISRAEL... Y ahora, Señor, mira sus amenazas...» (Hechos: IV, 27-29.)

«Y mataron —vuestros padres— a los que de antemano anunciaron el advenimiento del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos.» (Protomártir Esteban, en Hechos: VII, 52.)

«Herodes el rey... quitó la vida con la espada a Santiago... Y ENTENDIENDO SER GRATO A LOS JUDIOS, siguió adelante, prendiendo también a Pedro... con el propósito de presentarle al PUEBLO una vez pasada la Pascua.» (Hechos: XII, 2 y sig.)

«Vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús, por cuanto las mismas cosas sufristeis también vosotros de parte de vuestros compatriotas que ellos mismos de parte de los judíos, los cuales, no contentos con matar al Señor Jesús y a los profetas, también a vosotros os persiguieron.» (Pablo, I. Tesalonicenses: II, 14-15.)

Sólo agregar un testimonio hebreo sobre la responsabilidad numérica del pueblo judío. Testimonio, precisamente de Isaac, unido a su versión del testimonio de Josefo:

«Pascua del año 29 ó 30 (según él, la de la Pasión y Muerte de Jesús), Pascua en Jerusalén. Milagro que se renueva cada año: **el Universo en Jerusalén**. Se mezclan todos los pueblos —de judíos y prosélitos, debo aclarar— se escuchan todas las lenguas. La muchedumbre lo invade todo, lo sumerge todo. Flavio Josefo, hablando de los años 60, enumera hasta dos millones y medio, y hasta tres millones de peregrinos, venidos desde todos los extremos del horizonte a celebrar la Pascua en la Ciudad Santa. La exageración es en él costumbre, sentencia Isaac. Pero —reconoce— no hay duda, de que los peregrinos se cuentan por decenas de millar, por centenas de millares. Filón nos los asegura; la población normal de la ciudad, 100.000 almas todo lo más, debe ser triplicada, cuadruplicada, si no decuplicada» (8).

Otro autor judío, León Poliakov, nos da estos datos sobre aquellos tiempos de Jesús:

«Desde el punto de vista numérico, las estimaciones más serias hablan de un millón de judíos habitando en Palestina propiamente dicha, y de 3 a 4 millones en la «Diaspora», desde Asia Menor hasta España» (9).

Conjugando estos datos, resulta que, según Josefo, de más de la mitad a las tres cuartas partes de la población total judía del mundo, en su inmensa mayoría, población adulta, visitaban Jerusalén en la Pascua. Es decir, que la mitad o las tres cuartas partes de los judíos se

(8) J. ISAAC *: O. c., p. 505.

(9) L. POLIAKOV *: *Histoire de l'Antisémitisme*, p. 21.

hallaban en Jerusalén cuando la Pasión y Muerte de Jesús. Por lo tanto, por acción u omisión, la mayoría del pueblo judío, la inmensa mayoría de la mayoría con edad y discernimiento para la responsabilidad moral y jurídica, es culpable de la Pasión y muerte de Jesús.

Por lo tanto, Josefo y hasta el propio Isaac, desmienten al **Esquema** y, en consecuencia, refrendan al Evangelio, en cuanto a la responsabilidad en el Deicidio de la mayoría de los judíos.

¡Magnífica paradoja la de unos judíos deponiendo en favor de la Palabra divina y Cardenales y Obispos negándola!

Vuelvo al Evangelio:

«Y al cumplirse el día de Pentecostés (finales de la Pascua... Hallábanse en Jerusalén judíos allí domiciliados, hombres religiosos de toda nación de las que están debajo del cielo... partos, medos y elamitas, y los pertenecientes a Mesopotamia, a la Judea y a la Capadocia, al Ponto y al Asia, a Frigia y a Panfilia, a Egipto y a las partes de Libia junto a Cirine..., así judíos como prosélitos, cretenses y árabes...» (Hechos: II, 1, 5, 9-11.)

Más, correlativo:

«...los judíos venidos del Asia, habiéndole visto —a Pablo— en el Templo, revolvían a toda la turba y echaron manos sobre él vociferando... Y mientras ellos trataban de matarle..., **toda** Jerusalén estaba revuelta.» (Hechos: XXI, 27, 28, 31.)

No nos repetiremos; ya se han insertado los textos mostrando la **unanimidad** de los judíos en Judea y en todas partes contra Pablo.

He osado incluir en el Deicidio colectivo esta tentativa de asesinar a San Pablo. El motivo es que el Apóstol de las gentes es parte —¡y qué parte!— de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo... ahora que, esto del «Cuerpo Místico», según parece, sólo es hoy hueca palabrería, sin validez ni trascendencia efectivas, ante todo, si se trata de arguir contra judíos y judaizantes, ya que lo del Cuerpo Místico es pura **mística**... y lo vital y esencial para judíos y para tantos «cristianos» judaizados es lo historicista, lo racionalista, ¿no?

Y pasemos ya, sin más, al segundo miembro de la proposición.

* * *

Lo reconozco; aquí, por primera y única vez, los Padres conciliares redactores del Esquema no plagian al judío; son absolutamente originales. Lo que sigue no se halla en sus 18 puntos ni en sus Contra-Evangelios, en su **Jesús e Israel**:

«Además (atención a este «además», que constituye la palabra-**cópula** entre las dos proposiciones conjugadas para un solo argumento), la Iglesia ha sostenido siempre y sostiene que Cristo se sometió voluntariamente a la Pasión y a la Muerte a causa de los pecados de todos los hombres en virtud de su inmenso amor.»

Perfecto, en absoluto evangélico, si no fuese por ese «además».

Eso, repito, no está en el judío Jules Isaac. Tan sólo en los 10 puntos del congreso judeo-protestante-católico de Seelisberg hallamos una ligera alusión:

«No son los judíos los únicos responsables (de la Pasión y Muerte)

porque la Cruz que nos salva nos revela que es a causa de nuestros pecados por lo que Cristo ha muerto.» (Punto 7.º.)

Ya hemos dado a conocer, copiando a Isaac, la composición de la tercera Comisión, cuya misión era «estudiar las tareas de las Iglesias en la lucha contra el antisemitismo», que es la redactora del protoesquema en 10 Puntos.

Aunque «los judíos se retiraron, y, a partir de los 18 Puntos —de Isaac— largamente discutidos, los cristianos elaboraron juntos (es decir, todos los protestantes y católicos del Congreso) un proyecto que protestantes y católicos examinaron seguidamente por separado. El texto definitivo fue redactado entonces por la subcomisión cristiana, **PERO LOS RESULTADOS DE LAS DISCUSIONES ERAN CONSTANTEMENTE SOMETIDOS A LA DELEGACION JUDIA**».

Parece suficientemente claro que la delegación judía interviene en la redacción de los 10 Puntos, inspirados en los 18 de Jules Isaac; en la del **protoesquema**, y aprueba el texto, que luego calca el **Esquema conciliar**.

¿Con su aprobación del punto 7.º, la delegación judía, incluyendo a Isaac y Rabinos, reconocen que «la Cruz nos ha salvado a **todos** y que es a causa de nuestros pecados por lo que Cristo ha muerto»? No; los judíos se limitaron a aceptar ese regalo argumental.

¡Ya sería el colmo de la hipocresía y cinismo farisíacos!... Para poder confesar esa eminente verdad cristiana, inexorablemente, hay que reconocer previamente que **CRISTO ES DIOS**; sólo por **SER DIOS** puede tener **MERITO** para la Redención del género humano, en el Acto de su Pasión y Muerte por **AMOR**, al **SER EL AMOR**.

¿Han reconocido los Freudenberg *, los Isaac *, los Rabinos Kaplan *, Rosenblum * y Zwi Taubes* al inspirar el protoesquema que «la Cruz nos salva a todos y revela que es a causa de nuestros pecados por lo que Cristo ha muerto», lo que sería igual que reconocer ellos que **CRISTO ES DIOS**?...

¿No?... Pues entonces.

Los Freudenberg *, los Isaac *, los Rabinos Kaplan *, Rosenblum * y Zwi Taubes *, al inspirar y aprobar que «la Cruz nos salva a todos y revela que es a causa de nuestros pecados por lo que Cristo a muerto» y, por lo tanto, que Cristo Redentor es Dios... ¿han confesado la Divinidad de Jesús?

¿No?... ¿Pues por qué argumentar con Su Divinidad para probar la exculpación histórica del pueblo judío en el Deicidio?

Ahora bien, yo reconozco de buen grado, pues de justicia es, que en los 18 Puntos de Isaac, que plagian tanto los 10 de Seelisberg como el **Esquema conciliar**, no aparece tal argumento.

Sin duda, Isaac, pensando que al esgrimirlo reconocía explícitamente que **CRISTO ES DIOS**, doble horror para él, por judío y ateo, y, acaso también, por un resto de pudor dialéctico, no insertó tan grosero sofisma; grosero sofisma por su objetividad y efectividad.

¿Qué pudo suceder?... ¿Cómo en los 10 Puntos de Seelisberg y en el Esquema conciliar pudo aparecer?

No creo incurrir en juicio temerario, dados los datos alegados, al inducir que los «cristianos», protestantes y católicos, **más judaístas que**

los judíos, les brindan para su exculpación en el Deicidio esa verdad cristiana, en función, objeto y efecto sofísticos...; en función, objeto y efecto de mentira, de burlar a los cristianos, de desmentir al Evangelio... ¿Será temerario recordar aquello de **corruptio optimi pessima**?... Es una explicación; pero yo no puedo hallarla para que una gran mayoría conciliar admita siquiera esa verdad evangélica como miembro de un grosero sofisma.

Yo creo que el menos iniciado en dialéctica puede haber comprendido el flagerante sofisma forjado con esa verdad mística.

Ya he mostrado mi conformidad absoluta con esta segunda proposición. Es evangélica: «Cristo se sometió voluntariamente a la pasión y a la muerte a causa de los pecados de todos los hombres en virtud de su inmenso Amor.»

Lo que resulta sofístico, aberrante, inmoral, es alegar esa sublime verdad en función y efecto de **disculpar** a los autores de Su Pasión y Muerte. Es cometer una horrenda confusión de órdenes: confundir el orden místico, divino, con el humano, mejor, con el inhumano; en el caso, con lo criminalmente anticristico.

¡Qué tiene que ver el que Cristo se «sometiera voluntariamente a la Pasión y a la Muerte» con la culpabilidad sin disculpa ni atenuante de sus verdugos, los deicidas!

¿Habrá existido o existirá hoy un solo teólogo, un solo filósofo, un solo jurista, capaz siquiera de relacionar el designio libre de padecer y morir de Jesús con el **libre** designio de sus asesinos de hacerle padecer y morir? Relación en función de que el designio divino **disculpe** o **determine** o siquiera **condicione** moral, dialéctica o jurídicamente a los autores de sus tormentos y muerte.

Tal monstruosidad moral, dialéctica y jurídica es la que se ha perpetrado en el **Esquema**, sin la menor protesta, que sepamos, del Concilio en pleno, y con una aprobación, en principio, de más del millar de EE. EE. y RR. Padres que votan su admisión.

He preguntado si habrá existido quien así lo haya proclamado, en la momentánea creencia de que sería imposible. Pero un recuerdo que viene a mi memoria me convence de mi error. En efecto, hace diecinueve siglos, existieron hombres que proclamaron algo similar, respecto al Apóstol apóstata y traidor: Judas.

Están en idéntico caso los autores del apócrifo **Evangelio de Judas**, libro «dogmático» de una secta gnóstica.

«Se explicaba en él la conducta del traidor por un motivo en favor de la Humanidad. Las Potencias del Mundo, Satán y sus secuaces, pretendían impedir la Obra de Salud, impidiendo que Jesús muriese. Judas, que sabía cuán óptimo era que Jesús expirara en la cruz, rompió el embrujo —de Satán— entregándole a sus enemigos. Y Judas devino así el pneumático más puro. A tan singulares cristianos se les llamaba **Cainitas**» (19).

Más recientemente, hace unos dos años, «rodada» en España, Espa-

(10) E. RENAN: *L'Eglise Chrétienne*, pp. 182-183. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: *Strom.*, VII, 17; CHABOUILLET: *Catal. des camées de la Bibl. Imperial*, pp. 286-288; Irineo: I. 26, 31, III, 11; Clem. Alej. *Strom.* II, 20; Tertuliano: *Praescr.* 33, 47; *De bapt.* 1; *Constit. Apost.* VI, 8; Victori de Pattau: en *Bibl. Patr.* I, p. 571; Eusebio: *Hist. Ecl.* III, 29; Epifanio: *Haer.* XXV, XXVI, XXXVIII, 2; Teodoro: I, 15, III, 1; *Pseud. Aug. haer.* v, viii; Philast. 33; *Pseudo-Ignacio* interpolado: Ad Trall; Casiano: *Coll.* XVIII, 16; *Praedestinatus*, c. 4, 18.

ña y el mundo ha contemplado una «superproducción» cinematográfica de línea Isaac y **esquemática** —que viene de **Esquema**— titulada **Rey de Reyes** del judío Samuel Bronston (¿o Bronstein?, como Trotsky), en la cual eran los romanos, sólo los romanos, autores de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Tan sólo no pudo ser escamoteado un judío interviniendo en ellas: un tal Judas. Pero este tal Judas no entregó a Jesús en la película por ningún impulso criminal ni por codicia. Lo entregó por su exaltado Cristianismo y por su fanático patriotismo judío. Contemplando a Cristo decidido a no imponerse como Rey-Mesías, y constándole que poseía un infinito Poder sobrenatural, entregándole, quiso colocar a Cristo en la alternativa de morir o aniquilar milagrosamente a sus enemigos proclamándose Rey-Mesías, Rey de Reyes... en la seguridad, digo yo, de ser su ministro de Hacienda. ¡Bonito!... ¿no?

Nuestro genial caricaturista Mingote, ante tan prodigioso «Evangelio» en imágenes, retratándose así mismo frente al cartel de la película, en el cual se leía: **Samuel Bronston...**, ironizó en el pie diciendo: «¡Caramba, no conocía yo a este quinto evangelista!»

Nuestras Eminencias y Excelencias Reverendísimas no dijeron nada; no sé las de los demás países. A los cristianos no nos ha llegado, si dijeron algo, ni el menor eco.

Al parecer, aquellos lejanos y «extraños cristianos» **Cainitas**, como este tan próximo «quinto evangelista», Bronston, y los más próximos aún redactores del **Esquema**, no han podido recordar que de este Judas, coautor con las máximas agravantes del Deicidio, cuando Jesús lo señala a Juan y Pedro como el traidor, el Evangelio dice:

«En el mismo instante entró en él Satanás.» (Juan: XIII, 27.)

¡Cómo así!

¿Cómo se sataniza Judas por el hecho de decidirse a entregar a Jesús para que sea muerto?

Según la **ortodoxia** cainita, coincidente con la **exégesis** del **Esquema**, Judas es un instrumento próximo, directo y eficiente de la Santa voluntad de Nuestro Señor Jesucristo de morir por los pecados de todos los hombres. Judas es, con esa fracción del pueblo judío que tomó parte en «lo que se hizo» (oración **impersonal**, pero algunos lo hicieron, ¿no?) «en la Pasión de Cristo», el **cooperador** más eminente en la Redención; con los demás... ¿Entonces?

He aquí otra tremenda **inconsecuencia** del Evangelio, mejor dicho, de Cristo, con respecto a Judas:

«él Hijo del hombre se va, según está escrito; mas ¡ay de aquel hombre por cuyas manos sea entregado el Hijo del hombre! Mejor le fuera a tal hombre no haber nacido.»

Si tal sentencia evangélica es dictada contra aquel que hace la entrega de Jesús, con apreciación de las circunstancias de cada cual por aquel Vidente Juez, ¿no será dictada sentencia similar contra todos los demás? ¿Qué nos dirá, no ya la teología, sino la mera jurisprudencia y casuística profana que el Concilio pueda adoptar?

Si adoptan la cainita del **Esquema**, si estimasen definitivamente que el hecho de «someterse voluntariamente Cristo a la pasión y a la muerte» tiene la más mínima implicación con la culpabilidad de los judíos

autores de Su Pasión y Muerte, sea en grado de eximente o atenuante, sea en el orden moral o jurídico, sería tanto como declarar otra inconsecuencia en San Pablo; no, en el Espíritu Santo:

«Jesucristo, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, se entregó a sí mismo.» (Gal.: I, 3-4.)

Deseo salir de una duda: Esta entrega de sí mismo hecha por Cristo ¿anula y da por no existente la entrega perpetrada por Judas y el asesinato perpetrado por sus asesinos?

Quiere sugerir el **Esquema**, como su redacción y su contexto, evidencian, que como es voluntad de Dios que Jesucristo, Dios El, se entregue a sí mismo, aunque la entrega humana, material, de Judas es innegable, moralmente, cristianamente, es como si no la hubiese realizado... Ya sé que el **Esquema** no se refiere concreta e individualmente a Judas, pero el Apóstol traidor queda expresamente comprendido en esa **amnistía** propuesta por el texto conciliar, ya que él es un judío, un judío de los que toman parte en la Pasión y Muerte de Jesús. Y si yo insisto en referir esa tesis **amnistiante** del **Esquema**, concretamente a Judas, es en gracia de que, aplicada específicamente a él, la evidencia del absurdo resulta deslumbrante; y, además, porque los textos evangélicos sobre su caso personal, sobre su **crimen de lesa Divinidad**, son abrumadores.

Porque si, como he citado, «Jesucristo, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, se entregó a sí mismo por nuestros pecados, a fin de arrancarnos a este presente siglo perverso» (Gál.: I, 3-4), y siendo así, ¿anula o atenúa siquiera la culpa de quien le entrega y de quienes perpetran su Pasión y Muerte?... Entonces, ¿cómo también, según el Espíritu Santo, queda dogmatizado lo que sigue?:

«Si deliberadamente pecamos, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no resta sacrificio por los pecados, sino una pavorosa expectación del juicio y el ardor vengativo del fuego dispuesto a devorar a los enemigos. Al atropellar uno la ley de Moisés, sin compasión es llevado a la muerte sobre lo dicho por tres testigos: ¿de cuán peor castigo pensáis que será juzgado digno el que pisoteó al Hijo de Dios, y consideró como profana la sangre de la alianza con que fue santificado, y ultrajó al Espíritu de la gracia? Pues conocemos al que dijo: «A mí me corresponde la venganza, yo daré a cada uno su merecido»; y otra vez: «Juzgará el Señor a su pueblo.» (Deut. XXXII, 35-36.) «Horrenda cosa es caer en manos del Dios viviente.» (Hebr.: X, 26-31.)

Cuanto ha precedido excluye dogmática y racionalmente la posibilidad de que la decisión de Cristo de «someterse voluntariamente a la pasión y a la muerte» tenga ninguna relación de causalidad moral y, por lo tanto, que pueda anular ni modificar la responsabilidad de los deicidas. Aparte de ser así por imperativo de la fe, también lo es por un imperativo racional: que Dios jamás anuló, anula ni anulará la libertad moral humana; que jamás **obligó** al hombre, privándole de su capacidad de opción, a ejecutar el bien o el mal, ¿cómo habría de forzarlo Dios al mal si jamás lo ha forzado a ejecutar el bien?

Y ahí está el problema: o un determinismo fatalista en virtud de un imperativo categórico Divino que fatalmente, inexorablemente, obliga

a cometer el Deicidio a los judíos o ellos han obrado con plena libertad moral.

¿Por cuál de los dos términos se deciden los redactores del **Esquema**? Ya lo sabemos: por la no-responsabilidad judía, dimanada de haberse querido someter Cristo a la pasión y muerte; por lo tanto, por haber privado a los autores de su Pasión y Muerte de su libertad, **obligándolos** a ejecutar el mal.

Y el Concilio en pleno, o la necesaria mayoría, ¿votará por tal doctrina?

Sólo nos queda examinar una circunstancia, una que no puede anular la responsabilidad judía en el Deicidio, pero sí puede modificarla. La señalo con las palabras inspiradas antes reproducidas:

«Si deliberadamente pecamos, después de haber recibido conocimiento de la verdad.» (Hebr.: X, 26.)

¿Se hallaba en tal caso el Pueblo judío?

Al parecer, aunque le asesinara, el Pueblo judío conoció, todo él, las palabras de Isaías, las palabras del Espíritu Santo, que decían:

«Nuestros sufrimientos él los ha llevado, nuestros dolores él cargó sobre sí, mientras nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Fue traspasado por culpa de nuestros pecados, molido por nuestras iniquidades... Fue cortado de la tierra de los vivientes, **POR EL CRIMEN DE MI PUEBLO FUE HERIDO DE MUERTE... A Yahveh plugo destrozarle con padecimiento... él pone su vida como medio expiatorio...** Por eso voy a darle en herencia una gran multitud e innumerables recibirá como botín, en recompensa de haber derramado su vida hasta la muerte y haber sido contado entre los delincuentes, llevando los pecados de muchos e intercediendo por los delincuentes... El Justo perece, mas nadie hay que pare mientes, y los piadosos son arrebatados, y nadie nota que ante la calamidad es arrebatado el justo, entran en paz, reposan en sus lechos todos los que han caminado rectamente. ¡Mas vosotros acercaos acá, hijos de agorera, raza de adúltera y prostituta! ¿De quién os burláis? ¿Contra quién abris la boca y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros hijos apóstatas, simiente de mentira? Vosotros, los que ardéis de lujuria junto a los grandes árboles, bajo todo árbol frondoso; los que sacrificáis a los niños en las torronteras, dentro de las oquedades de las rocas.» (CIII, 4 y sig.; CVII, 1-5.)

He destacado con versales y negras el desmentido del profeta Isaías a la exégesis del **Esquema**: «**POR EL CRIMEN DE MI PUEBLO FUE HERIDO DE MUERTE... A Yahveh plugo destrozarle con padecimiento... él pone su vida como medio expiatorio.**»

Según el **Esquema**, existe **contradicción** en Isaías, en el Espíritu Santo, ya que si «a Dios plugo destrozarle con padecimiento» y «él pone su vida como medio expiatorio»... no debe ser calificado de «crimen» el que «su pueblo le hiriera de muerte»... y están fuera de lugar eso de «hijos de ramera», etc., etc.

Es lo que se debe afirmar si se acepta la sofística del **Esquema**:

¿Será necesario recordar que es dogma de fe que la profecía de Isaías se refiere a Cristo y al pueblo que había de herirlo de muerte? «Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de él.» (Juan: XII, 41.)

Al parecer, sí es necesario recordarlo, incluso más:

«Escudriñad las Escrituras, ya que creéis vosotros poseer en ellas la vida eterna; ahora bien, ellas dan testimonio de mí... Si creyérais en Moisés, me creyérais a mí, ya que de mí escribió él.» (Juan: V, 39-46.)

Y dirá el protomártir Esteban:

«¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazones y oídos! Vosotros siempre chocáis contra el Espíritu Santo; como vuestros padres, también vosotros. ¿Qué profeta hubo a quien no persiguieran vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron al advenimiento del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos.» (Hechos: VII, 51-53.)

El Espíritu Santo, en San Pablo:

«Jesucristo... al que previamente había Dios prometido por medio de sus profetas en las Escrituras santas.» (Rom.: I, 1-2.)

Y en San Pedro:

«La revelación de Jesucristo... acerca de cuya salud indagaron y escudriñaron los profetas, que profetizaron sobre la gracia a vosotros destinada, escudriñando para qué tiempo y sazón les indicaba el Espíritu de Cristo que en ellos está testificando anticipadamente los padecimientos reservados a Cristo y la glorificación que a ellos había de seguir.» (I. Pedro: I, 7, 10-11.)

Y otra vez el Espíritu, en Pablo, dice:

«La Ley ha sido pedagogo nuestro con vistas a Cristo.» (Gál.: III, 24.)

«Cristo ha sido hecho ministro de la circuncisión en favor de la veracidad de Dios, para hacer firmes las promesas hechas a los patriarcas.» (Rom.: XV, 8.)

«El fin de la Ley es Cristo.» (Rom.: X, 4.)

Y el Espíritu, en los **Hechos**, dice:

«Los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a éste —Jesús— y también las voces de los profetas que cada sábado se leen, al condenarle a él cumplieron éstas, y con no hallar en él causa alguna de muerte, demandaron a Pilatos que le hiciera matar. Y cuando hubieron cumplido todo lo que de él estaba escrito, bajándole del madero, le pusieron en el sepulcro.» (Hechos: XIII, 27-29.)

Y Cristo en la Cruz:

«Consumado está.» (Juan: XIX, 30.)

Consumado estaba cuanto de él habían predicho los profetas, inspirados por el Espíritu Santo.

* * *

Aun cuando el **Esquema** explícitamente no alega en favor de los judíos deicidas su ignorancia sobre la Divinidad de Jesús, vamos a examinarla:

Yo bien sé cuán frecuentemente es citado San Pedro, en absolución o descargo de los deicidas, cuando dice:

«... vosotros negásteis al Santo y Justo... al Caudillo de la vida disteis muerte... bien sé que obrásteis por ignorancia, como también vuestros jefes.» (Hechos: III, 15, 17.)

Pedro habla en ocasión de evangelización, de conversión, y, llevando

hasta el extremo su bondad, su falta de severidad, tan evidenciada en su vida, cualidades singulares concedidas por Dios a quien se hallaba destinado a ser Papa, Padre, él silencia la naturaleza de aquella ignorancia; ignorancia inexcusable, ignorancia voluntaria, por lo tanto, ignorancia culpable, que no indulta el criminal obrar de los judíos con su Cristo. Naturalmente, yo no me permitiría tal exégesis personal, si ella no se hallase ya revelada cuando el Apóstol habla; revelada por los profetas, y revelada por el Profeta de los Profetas:

«Y oí la voz del Señor que decía: (...) «Ve y di a este pueblo: Escuchad bien, pero sin comprender, y mirad bien, mas sin percibir. Embota el corazón de ese pueblo, y endurece sus oídos, y ciega sus ojos, para que con sus ojos no vea, ni oiga con sus oídos, ni con su corazón entienda, ni vuelva a haber curación para él.»

«Y pregunté: "¿Hasta cuándo, Señor?" Y repuso:

«"Hasta que hayan quedado asoladas las ciudades, sin habitantes, y las casas sin nadie, y la tierra laborable quede como un desierto. Hasta que Yahveh haya alejado al hombre y sea grande la desolación en medio del país. Y aunque no haya en él más que una décima parte, volverá a ser objeto de exterminio; será como el teberinto y como la encina, de los cuales al ser talados queda el tocón; de su tocón saldrá la semilla santa."» (Is.: VI, 8-13; Juan: XII, 39-40.)

¿Por qué, cabe preguntar, el Misericordioso ciega y ensordece así a su Pueblo?

«Y díjole Yahveh (a Salomón):

«Si... fuereis a servir a dioses extraños y los adoráreis, extirparé a Israel de sobre la faz de la tierra que les he dado y arrojaré de junto a mí la casa que he consagrado a mi nombre, y vendrá a ser Israel proverbio y ludibrio de todos los pueblos.» (I. Reyes: IX, 6-7.)

«Salomón rindió culto a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milkom, abominación de los amonitas... edificó Salomón en la montaña que está frente a Jerusalén, un **bamá** a Kemós, abominación de Moab, y a Molok, abominación de los hijos de Ammón.» (I, Reyes: XI, 5-7.)

«Jeroboam... el rey hizo dos becerros de oro y dijo al pueblo: "¡He aquí, ¡oh!, Israel!, a tu Dios, que te subió de la tierra de Egipto."» (I. Reyes: XII, 28.)

«Roboan, hijo de Salomón, reinó en Judá... Y Judá hizo el mal a los ojos de Yahveh, y provocaron su enojo más que lo hicieran sus padres, con los pecados que cometieron. También ellos se construyeron lugares altos, **massebás** y **aserás**... Incluso hubo hieródulos (sodomitas sacerdotales) en el país; imitaron por completo las abominaciones de las gentes que Yahveh había arrojado de delante de los hijos de Israel.» (I. Reyes: XIV, 21, 22-24.)

«Abiyam reinó sobre Judá... Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes que él.» (I. Reyes: XV, 2-3.)

«Nabab ...subió al trono de Israel... Obró lo malo a los ojos de Yahveh y siguió el camino de su padre y los pecados con que hizo pecar a Israel.» (I. Reyes: 25-26.)

«Reinó sobre Israel Omrí... él obró mal a los ojos de Yahveh y se portó peor aún que sus antecesores.» (I. Reyes: 25.)

«Ajab, hijo de Omrí... hizo lo malo a los ojos de Yahveh más que cuantos le habían precedido.»

«Jezabel (mujer del rey Ajab) hizo exterminar a los profetas de Yahveh.»

«"Yo solo he quedado de los profetas de Yahveh", dijo Elías al pueblo.» (I. Reyes: XVIII, 4, 22.)

«Jehú (rey de Israel) no se apartó de seguir los pecados con que Jerobóam había inducido a pecar a Israel: los becerros de oro de Bet-El.» (II. Reyes: 29.)

Abrevio: Igual los reyes Joacaz, Joas, Amasías, Jeroboam II, Azarías, Zacarías, Menajem, Peqajyá, Péqaj, Jotam, Ajaz, Oseas... «Los hijos de Israel habían adoptado las costumbres religiosas de las naciones que Yahveh arrojara de delante de los israelitas... se fabricaron dos becerros de fundición, hicieron **aserás** y se prosternaron ante todo el cortejo astral de los cielos y sirvieron a Baal. Asimismo hicieron pasar a sus hijos e hijas por el fuego... Tampoco Judá guardó los preceptos de Yahveh, su Dios, sino que siguió las costumbres religiosas de Israel.» (II, Reyes: XVII, 16-19.)

«Manasés cuando subió al trono... hizo lo malo a los ojos de Yahveh... reedificó los lugares altos... erigió altares a Baal, hizo una **aserá**, conforme hiciera Ajab, rey de Israel, y adoró a todo el ejército astral del cielo y le dio culto... Hizo pasar por el fuego a su propio hijo, se dio al nefelismo (sodomía sacerdotal) y a los encantamientos, e instituyó nigromantes y adivinos... Manasés derramó muchísima sangre inocente hasta el extremo de henchir Jerusalén de punta a cabo.» (II. Reyes: XXI, 1-6, 16.)

Su hijo Amón, igual. Y también Joacaz, hijo de Josías. Y Joaquín. Y Sedecías.

Apostrofan y maldicen los profetas. Isaías así:

«Sacrificáis a los niños en las torronteras.» (Is.: CVII, 5.) «Pues vuestras manos están manchadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad... Huevos de víbora incuban y telas de araña tejen y quien come de sus huevos morirá.» (Is.: CIX, 3, 5.) «¡Ay de la nación pecadora, del pueblo cargado de culpa, ralea de malvados, hijos pervertidos. Han abandonado a Yahveh, han despreciado al Santo de Israel.» (Is.: I, 4.)

Y, sobre todo: «¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno malo; de quienes hacen de la tiniebla hacen luz, y de la luz, tiniebla!» (Is.: V, 20.)

Jeremías:

«Y díjome Yahveh: "¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel! Fuese sobre todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y allí fornicó... Y su pérfida hermana Judá lo vio... y fue y fornicó ella también... Cual traiciona una mujer a su amado, así me ha traicionado la casa de Israel, dice Yahveh... Son sabios para el mal... se han multiplicado sus crímenes, se han hecho numerosas sus apostasías... Los profetas resultan puro viento. Los profetas profetizan en falso, los sacerdotes bajo su dirección gobiernan; y mi pueblo en ello se complace... han entronizado sus ídolos en la casa denominada con mi nombre, para contaminarla. Se han construido lugares altos en Tófet, que está en el valle de Ben Jinnón, para quemar a sus hijos y sus hijas en el fuego.»

(Jer.: III. 6, 8; 20, IV. 22, V. 6, 13, 31, VII, 30-31.) «He aquí que yo llenaré de embriaguez a todos los habitantes de este país y a los reyes de la casa de David que se sientan en el trono, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los moradores de Jerusalén, y los estrellaré uno contra otro, padres e hijos juntamente, declara Yahveh.» (Jer.: III. 6, 8, 20-IV. 22-V. 6, 13, 31-VII. 30-31-XIII. 13-14.)

Baruk:

«Pues irritásteis al que os hizo, sacrificando a los demonios y no a Dios.» (Baruk: IV. 7.)

Ezequiel:

«Por eso los padres devorarán a los hijos... e hijos devorarán a sus padres... y esparciré tu residuo a todos los vientos. Y así, por mi vida —declara el Señor Yahveh—, que pues profanaste mi santuario con todos tus ídolos y todas tus abominaciones, también yo te raeré... Así afirma el Señor Yahveh: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y nada han visto! Como zorras entre ruinas han sido, Israel, tus profetas... Son visionarios falsos y adivinos de mentira... te preparaste abigarradas alturas para entregarte en ellas a la lascivia... te fabricaste imágenes de varón y te prostituiste con ellas... Y cogiste a tus hijos y tus hijas, que me habías parido, y se los sacrificaste como pasto. ¡Era poca cosa tu fornicación, que degollastes a mis hijos y se los ofreciste, haciéndolos pasar en su honor por el fuego.» (Ezeq.: V. 10-11; XIII. 3-4, 6; XVI. 16-17, 20-21.)

Oseas:

«Se hizo culpable con Baal y pereció. Y ahora continúa pecando, y se han fabricado imágenes fundidas con su plata, según la figura de los ídolos, obra de artífices todos ellos, y a ellas dirigen la palabra: ¡Sacrificadores humanos besan reverentes los becerros!» (Os.: XIII, 1-2.)

Amós:

«Serán asolados los lugares altos de Isaac y los santuarios de Israel serán destruidos, y me alzaré con la espada contra la casa de Jero-boam.» (Amós: VII. 9.)

Miqueas:

«Y sucederá aquel día —oráculo de Yahveh— que... exterminaré las ciudadelas de tu país y arrasaré tus fortalezas; y exterminaré de tu mano las hechicerías y no tendrás ya adivinos; y exterminaré tus estautas y tus **massebás** de en medio de ti y no te prosternarás más ante la obra de tus manos y yo arrancaré las **aserás** de en medio de ti y aniquilaré tus ciudades...» «¿Entregaré mi primogénito por mi prevaricación? ¿El fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?... Yahveh reclama de ti: no otra cosa si no hacer justicia, amar la misericordia y caminar cuidadosamente con Dios.» (Miq.: V. 11-15. VI. 7-8.)

Habacuc:

«¿De qué sirve una estatua que talló su artífice, una imagen de fundición o un oráculo falaz el que su creador confíe en ella fabricando ídolos mudos? ¡Ay de quien dice al leño: "¡Despierta!"; a la piedra muda: "¡Desvélate!"» (Hab.: II. 18-19.)

Sofonías:

«Palabra de Yahveh... Yo borraré por completo todas las cosas de sobre la haz de la tierra... Aniquilaré hombres y bestias... Y alargaré mi

mano contra Judá y contra todos los moradores de Jerusalén y aniquilaré de tal lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idolátricos con los sacerdotes de Yahveh; y a quienes se prosternan sobre los terrados ante el ejército del cielo; y a los que se postran jurando ante Yahveh y juran por Milkom.» (Sof.: I. 1, 3-5.)

Zacarías:

«Yo juntaré a todas las naciones contra Jerusalén en son de guerra y será tomada la ciudad; serán robadas las casas, y las mujeres, forzadas; partirá la mitad de la ciudad al destierro, pero el resto del pueblo no desaparecerá de la ciudad.» (Zac.: XIV, 2.)

He ahí algo de lo mucho por lo cual, en el directo lenguaje del Antiguo Testamento, **Dios ciega al pueblo judío...** quiere decirse, a mi modesto entender, que si las iniquidades e idolatrías de Israel, iniquidades inmotivadas y voluntarias, son capaces de borrar en su conciencia cuanto Dios milagrosamente hiciera por él, incluso superando Su Gracia **suficiente**, sólo Su Gracia **extraordinaria** hubiese podido abrir sus ojos; Gracia **extraordinaria** que no le dispensa por mil veces no merecerla. Tal es la «ignorancia» de Israel y sus jefes.

Ahí está durante centurias el pueblo judío entregado al molokismo, inmolando sus hijos a Satán; prefigurando, siglo tras siglo, desde Salomón, con el sacrificio de sus hijos el Gran Sacrificio ofrendado a Molok del Hijo de Dios, del Hijo por el cual fueron, son y serán todos los hijos...

Y luego veremos, ya en simple Historia, que, como en la Metahistoria bíblica, al pueblo judío, como tal pueblo, como tal entidad, con las excepciones que sólo Dios conocerá, sigue entregado al mismo molokismo teológico, tratando de inmolar a Satán la Cristiandad, la Iglesia, cuerpo místico de Cristo... Y, para lograrlo, el molokismo mágico del **crimen ritual**, tantas veces perpetrado, muchas más que las conocidas, reconocido y castigado por Iglesia y Estados; y, a la vez, secularmente, históricamente, al ser «ENEMIGO DE TODOS LOS HOMBRES» (el Espíritu Santo **dixit**) perpetrando ese molokismo político, por el cual, enfrentados por las traiciones de Israel, se inmolan unos a otros los pueblos, en guerras y revoluciones, por millones y millones de seres humanos...

Mas esto último es tan sólo Historia y no le corresponde este lugar.

Debo terminar con la «ignorancia» de Israel sobre su cometido Deicidio. Y vuelvo al Evangelio:

«Entonces empezó a reprochar a las ciudades en que se habían realizado la mayor parte de los prodigios, porque no habían hecho penitencia.»

«¡Ay de ti, Corazaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los prodigios obrados en vosotras, tiempo haría que en cilicio y ceniza harían penitencia. Pues bien, os digo que con Tiro y Sidón se usará menos rigor en el día del juicio que con vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura serás exaltada hasta el cielo? Hasta el infierno descenderás (Is.: XIV. 13-15). Que si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios obrados en ti, subsistiría aún hasta el día de hoy. Pues bien, os digo que con la tierra de Sodoma se usará menos rigor el día del juicio que contigo.» (Mat.: XI. 21-24.)

“Una generación perversa y adúltera reclama una señal, y otra señal no se le dará sino la señal de Jonás el profeta. Porque, así como estuvo Jonás en el vientre de la bestia marina tres días y tres noches (Jon.: II. 1) así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los ninivitas se alzarán en juicio **contra esta generación y la condenarán**, porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás; y mirad, hay algo más que Jonás aquí. La reina del Mediodía se alzará en juicio **contra esta generación y la condenará**, porque vino de los últimos confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y, mirad, hay algo más que Salomón aquí.» (Mat.: XII. 39-42.)

«Habiendo obrado tan grandes maravillas en presencia de ellos, no creían en él para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, cuando dijo (CIII. 1): “Señor, ¿quién dio fe a vuestro mensaje? ¿Y a quién ha sido revelado el brazo de Dios?” Por esto eran incapaces de creer, porque también dijo Isaías (VI. 9-10): “Cegó sus ojos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón, y se vuelvan a mí, y yo los sane.”» (Juan: XII. 37-40.)

«Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si mi palabra guardaron, también la vuestra guardarán. Mas todas estas cosas harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. **Si yo no viniera y les hablara, no tuvieran pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado.** Quien a mí me aborrece, también aborrece al Padre. **Si no hubiera yo hecho entre ellos obras cual ninguno otro hizo, no tuvieran pecado; mas ahora las han visto, y me han aborrecido a mí así como al Padre.** Mas había de cumplirse la palabra escrita en la ley: «me aborrecieron sin motivo» (Sal.: XXXIV, 19; CXVIII, 5)... Estas cosas os he hablado para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas; más aún, llegará la hora en que todo aquel que os matare piense rendir culto a Dios.» (Juan: XV. 20-25; XVI. 1-2.)

«Los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a éste —Jesús— y también las voces de los profetas que cada sábado se leen, al condenarle a él, cumplieron éstas; y con no hallar en él causa alguna de muerte, demandaron a Pilátos que le hiciera matar. Y cuando hubieron cumplido todo lo que de él estaba escrito, bajándole del madero, le pusieron en el sepulcro... Guardaos, pues, no os sobrevenga lo dicho en los profetas (Hab.: I. 5). Mirad, despreciadores, y asombraos y moríos de espanto, pues una obra voy yo a hacer en vuestros días, una obra que no creeréis si alguno os la contare.» (Hechos: XIII. 27-29; 40-41.)

«¿Cómo invocarán a aquél en quien no creyeron?... Mas digo: ¿Es que no oyeron? Antes bien.» (Sal.: XVIII. 5.) «Por toda la tierra se difundió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras.» Mas digo: ¿Acaso Israel no entendió? Moisés es el primero en decir (Deut.: XXXII. 21): «Yo os meteré celos de una que no es nación, y con una nación estúpida os enfureceré.» Isaías a su vez cobra osadía y dice (CXV. 1-2): «Fui hallado entre los que no me buscaban y me manifesté entre los que no me preguntaban.» Mas en cuanto a Israel, dice (CXV. 2): **“Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contumaz.»** (Rom.: X. 14; 19-21.)

«Nosotros predicamos un Cristo crucificado: para los judíos escándalo...» (I. Cor.: I. 23.)

«En la ley está escrito (Is.: XXVIII. 11) que "por gentes de otras lenguas y por labios de extraños hablaré a este pueblo, y ni aun así me escucharán", dice el Señor.» (I. Cor.: XIV. 21.)

«Hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento perdura el mismo velo, sin removerse, porque sólo en Cristo desaparece... Que si todavía queda velado nuestro Evangelio, para los que perecen está velado, para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo para que no columbrasen la esplendorosa irradiación del Evangelio.» (II. Cor.: III, 14; IV. 3-4.)

No más relativo a la cuestión de si el pueblo judío cometió el Deicidio por «ignorancia», por ignorancia **invencible**, fatal, superior a su voluntad o sin función de su voluntad. Según creo, la Palabra evangélica lo define con absoluta claridad, en acorde perfecto con cuanto el Profetismo del Antiguo Testamento lo había predicho.

¿Qué opinarán los EE. EE. y RR. Padres conciliares?

* * *

No quiero ni debo dar fin a esta crítica del **Esquema**, que se atiene tan sólo al Evangelio en cuanto trata el texto conciliar de apoyarse en él, sin referirme a un punto, que únicamente he tratado de refutar con la máxima brevedad, ya que lo reservo para más tarde, habida cuenta de que la proposición se refiere a problema postevangélico. Me refiero a la siguiente:

«Lo que se hizo en la pasión de Cristo no puede ser imputado en forma alguna a todo el pueblo —judío— entonces existente (hasta aquí, ya está refutado; ahora he de referirme a lo que sigue): «y todavía menos —puede ser imputado— al pueblo de hoy.»

Deja el **Esquema**, literalmente, un vacío de casi veinte siglos. No dice si el pueblo judío, después del existente cuando la Pasión hasta el de hoy, es culpable o no. Ahora bien, implícitamente, según creo, el **Esquema** se pronuncia también por su absolución.

El problema planteado, como cuanto se refiere a Cristo y a Su Iglesia es metahistórico, por ser teológico; pero en este tiempo, postevangélico, sólo a la Historia pienso recurrir. A la Historia profana, casi exclusivamente a la Historia elaborada por judíos, ya que, dada la Autoridad concedida al Judaísmo por los responsables del **Esquema**, no quiero recurrir a otras fuentes, y menos que a ninguna a las de la Historia Eclesiástica.

Mas, a título de muestra o, si se quiere, como engarce entre la parte Evangélica y la profana de la obra, inserto unos fragmentos de San Justino, filósofo y mártir, ya que renunciamos a traer aquí testimonios de otros Padres de la Iglesia:

«16 Y nadie de vosotros —judíos—, creo yo, osará decir que Dios no previó o no prevé ahora lo por venir y que no da a cada uno lo que se merece. Y con razón y justicia os ha venido todo eso a vosotros, que matásteis al Justo y antes de El a los profetas. Y ahora desecháis a los que esperan en El y en el Dios omnipotente y Hacedor de todas

las cosas, que le envió, y, en cuanto es de vuestra parte, lo deshonráis, maldiciendo en vuestras sinagogas a los que creen en Cristo. No tenéis poder para poner vuestras manos sobre nosotros, por impedirnos lo que ahora mandan; pero siempre que lo pudisteis lo hicisteis. De ahí que clame Dios contra vosotros por boca de Isaías: Mirad cómo pereció el Justo y nadie reflexiona. Porque de la visita de la iniquidad es arrebatado el Justo. En paz estará, su sepultura fue arrebatada del medio. Mas vosotros acercaos aquí, hijos inicuos, descendencia de adúlteros, hijos de ramera. ¿Sobre quién os divertís y contra quién abristeis la boca y soltasteis vuestra lengua?

«17. **Porque no tienen las otras naciones tanta culpa de la iniquidad que se comete con nosotros y con Cristo, como vosotros, que sois la causa de la injusta prevención que también aquéllas tienen contra El y contra nosotros, que de El venimos. Y, en efecto, vosotros, después de crucificar a aquél que era el solo intachable y el hombre Justo, por cuyas llagas son curados los que por El se acercan al Padre, cuando supisteis que había resucitado y subido a los cielos, como las profecías lo habían anunciado, no sólo no hicisteis penitencia de vuestras malas obras, sino que, escogiendo entonces hombres especiales de Jerusalén, los mandasteis por toda la tierra para que propalaran que había aparecido un impía secta de cristianos, y esparcieran las calumnias que repiten contra nosotros todos los que no nos conocen. De modo que no sois culpables sólo de vuestra propia iniquidad, sino sencillamente de la de todos los hombres, y con razón clama Isaías: Por culpa vuestra se blasfema mi nombre entre las naciones...»**

«Vosotros, pues, habéis puesto empeño en que se propalaran por toda la tierra calumnias amargas, tenebrosas e inicuas contra aquel Varón, el solo intachable, y Justo, enviado por Dios a los hombres...

«26. ... los que persiguieron y siguen persiguiendo a Cristo, y no hacen penitencia, no tendrán parte alguna en la herencia del monte santo.»

«47. Lo que sí afirmo es que no pueden absolutamente salvarse los que después de confesar y reconocer que Jesús es Cristo, se pasan por cualquier causa a la vida de la ley negando a Cristo, y no arrepintiéndose antes de la muerte. Y de modo igual afirmo que no han de salvarse, por más que sean descendencia de Abraham, los que viven según la ley, pero no creen antes de la muerte en Cristo, ni sobre todo **aquellos que en las sinagogas han anatematizado y anatematizan a los que creen en este mismo Cristo...**»

Sin duda, es viejo de, por lo menos, diecinueve siglos, ese argumento judío, que ahora el **Esquema** conciliar hace suyo en su honor, de absolver al pueblo judío del Deicidio, por haber sido voluntad de Dios el sacrificarse a sí mismo en la persona del Hijo para la Redención del género humano. Ha de ser tan viejo el argumento, ya que Justino Martín lo refuta a mediados del siglo II, no sin tener predecesores en los autores de la **Epístola Barnabae** y de la **Disputa de Jasón y Papisco sobre Cristo**.

«95. Si fue voluntad del Padre del universo que su Hijo cargara por amor al género humano con las maldiciones de todos, sabiendo que le había de resucitar después de crucificado y muerto, ¿por qué vosotros habláis como de un maldito de quien se dignó padecer todo eso por

el designio del Padre? Más os valiera lloraros a vosotros mismos. **Porque si bien es cierto que fue su Padre mismo quien hizo que sufriera todo lo que sufrió por amor al género humano, vosotros no obrasteis por cumplir un designio de Dios, lo mismo que al matar a los profetas no hicisteis una obra de piedad. Y que nadie de vosotros diga: Si el Padre quiso que Cristo sufriera, a fin de que por sus llagas venga la curación del género humano, nosotros ningún pecado cometimos.** (Que es la tesis del **Esquema...**) Porque si eso dijerais arrepintiéndoos de lo que pecásteis, reconociendo que Jesús es Cristo y observando sus mandamientos, se os perdonarían vuestros pecados como antes dije; pero si le maldecís no sólo a El, sino a los que creen en El, y **a estos, en cuanto tenéis poder para ello, les quitáis la vida, ¿cómo no ha de requerirse de vosotros haber puesto sobre El vuestras manos, como de hombres criminales y pecadores y que lleváis al extremo vuestra dureza de corazón e insensatez?**"

«96. ... Porque vosotros maldecís en vuestras sinagogas a todos los que de El tienen el ser cristianos, y las demás naciones, haciendo efectiva vuestra maldición, quitan la vida por sólo confesar que uno es cristiano.»

«108. ... vosotros, **apenas supisteis que había resucitado de entre los muertos... escogisteis, como antes dije, hombres especiales y los enviasteis por toda la tierra para que fueran repitiendo a voz de pregón que una secta sin Dios y sin ley se había levantado en nombre de Jesús de Galilea, que fue un impostor.** «Nosotros —decíais— le crucificamos; pero sus discípulos, habiéndole robado del sepulcro en el que, desclavado de la cruz fue colocado, engañan ahora al pueblo diciendo que ha resucitado de entre los muertos y subido a los cielos.» Y habéis llegado a calumniarle de haber enseñado esas doctrinas impías, inicuas y sacrílegas **que vosotros propaláis por todo el género humano contra los que le confesaron como Cristo, por Maestro e Hijo de Dios.**"

«117. ... Vuestros sumos sacerdotes y vuestros rabinos han hecho que el nombre de El fuera profanado y blasfemado por toda la tierra; sucias vestiduras, vuestras blasfemias, que echáis sobre todos los que del nombre de Jesús traen su origen de cristianos...»

«133. Y, no obstante, todos estos grandes prodigios y maravillas obrados en vuestro favor y por vosotros vistos, según los tiempos, **sois reprendidos por los profetas de haber llegado hasta sacrificar a vuestros hijos a los demonios, y a todo esto habéis añadido tan grandes crímenes como cometisteis contra Cristo y aún estáis cometiendo.** ¡Ojalá de todo alcancéis de Dios y de su Cristo misericordia y os salvéis!» (11).

Sean estas palabras, atestiguadas con la sangre de aquel mártir que las escribió, gozne articulador entre el ensayo de Historia Sagrada que precede y el de la profana que le sucederá.

Y todo a la mayor gloria de Dios y de su Verdad.

Madrid, 20 septiembre 1965.

Año del Jubileo de Santiago, Patrón de España.

(11) S. JUSTINO MÁRTIR: *Diálogo con Trifón*.